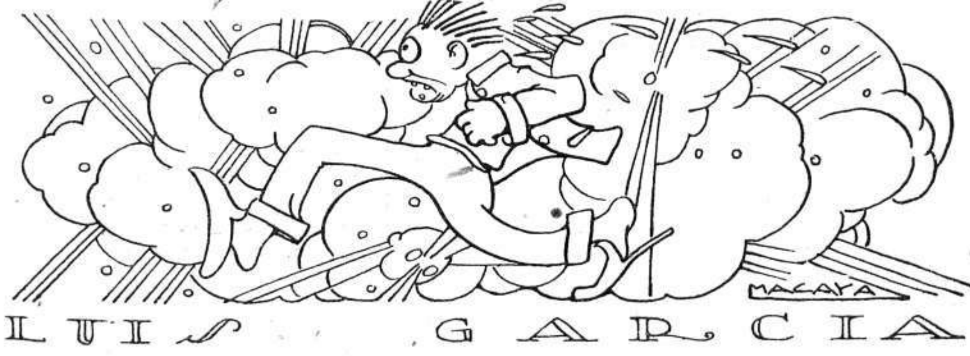

Demócratas. ¡Pobrecillas.
Son abejas amarillas.
Son rojas las del Partido
Socialista. ¡Qué zumbido!
ELECCIONES
PRESIDENCIALES
¡Oh! ¡Qué abejas colosales!
Azules y radicales.
Y ¡por fin! las verdes son
las de la Concentración.
CARAS Y CARETAS
LA BATALLA DECISIVA
Las abejas más flojas
son valientes pensando en el final
y, azules, amarillas, verdes, rojas,
dicen: — ¡Debe ser nuestro este panal!

Palabras de un pacífico vecino



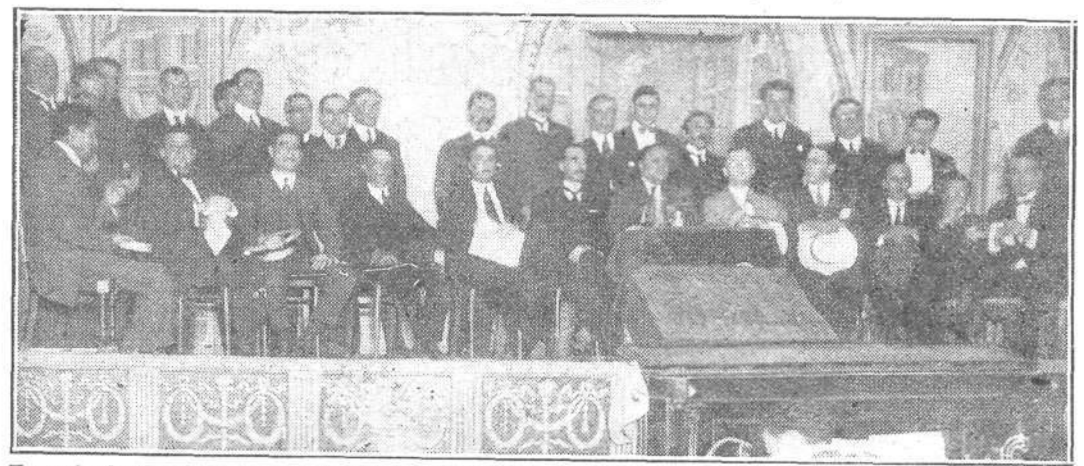
—Nos tiene a todos muy afligidos
que nos supriman las emociones.
¿Cómo se puede seguir viviendo
sin estallidos,
sin explosiones
y sin estruendo?
Antes discursos desaforados,
ahora silencio por todos lados:
eso no es bueno ni es conveniente,
ni es saludable,
ni es «conducente»,
ni es tolerable.
Aun cuando sufro de cefalalgia
en ciertos días y a ciertas horas,
siento nostalgia
de aquellas bombas encantadoras.
De aquellas bombas que cada noche
en mis oídos repercutían
y con su ruido me sacudían
como a un fantoche.
Y se comprende que les reproche
que hayan cesado por el momento.
Será sin duda cuestión de gustos,
pero es más lindo pasar mil sustos
que amodorrarse pesadamente. ¡Qué aburri-
[miento!
Y nos debemos cruzar de brazos,
no oyendo ¡vivas! ni oyendo ¡mueras!
Ya no hay carreras,
ya no hay balazos,
ya no hay cantantes
intemperantes
que al aire libre su voz ensayan,
ya no hay palizas de vigilantes,
ya no hay señoras que se desmayan
¡Era lo propio
de ciudadanos
rectos y sanos!
¡Y, ahora, qué ocurre? Que esto es un opio.
Siento en el alma
lo que sucede.
Con esta calma
ya no se puede
vivir hoy día. Tras el bochinche, ¿dormir tranquilo
logra un sujeto?
Es preferible sentirse inquieto
y estar en vilo.
Este silencio pone nervioso.
Es angustioso
que no haya gritos, ni haya explosiones.
Y es fastidioso
que no haya heridas ni contusiones.
¡Qué horrible falta de sobresaltos y desazones!
Tiros amados, bombas que adoro,
¡cuánto deploro
que hayan pasado
aquellos días de espanto llenos!
El miedo enorme que me habéis dado
tendré a la fuerza que echar de menos.
Ya acostumbrado,
siento infinito
que siga todo plácidamente;
hoy no se come con apetito,
hoy no se duerme tranquilamente.



LUIS GARCIA

MONOS DE MACAYA.

Demostración



Homenaje ofrecido por sus amigos y correligionarios al señor Nicolás Selem, por su brillante actuación en las filas del radicalismo a quien ofreció dicha demostración el doctor Aníbal Riú.

LA DISCULPA DE MARK TWAIN

En un tranvía atestado de viajeros iba Mark Twain de pie en el centro del coche, y para sostenerse en equilibrio se agarraba a una de las correas que penden del techo del carruaje.

En una curva, el coche dió un barquinazo, la correa se rompió y el celebrado escritor fué a caer sobre una señora hermosa y elegante.

— Señora — le dijo Mark Twain a guisa de disculpa — ésta es la primera vez que la empresa del tranvía me ha hecho un favor.

PÁGINAS DE ORO

Un día llevaron a Mirabeau un libelo contra él, diciéndole los emisarios: «Os atacan perversamente, defendeos». Y Mirabeau contestó: «¿Quiénes me atacan? Los conozco, por eso no me defiendo, pues sería entrar en tratos y discusiones sobre mi honra y dignidad con quienes no tienen ninguna, y con los cuales no puede medir sus armas un hombre que vale, no digamos mucho, pero sí mucho más que ellos, y que puestos en parangón conmigo ante el público, resultan unos pobre diablos».

Vosotros, que habéis sido insultados injustamente, seguid ese ejemplo. Sed callados y pacientes. No bajéis hasta la CANALLA porque os ENCANALLARÍAIS. Quedaos donde estáis y que abajo griten la calumnia, el odio, el despecho y la envidia...

Y vosotros, los que pasáis la vida mordiendo a la humanidad, aplicaos el cuento, que para vosotros ya ha hablado mucho.

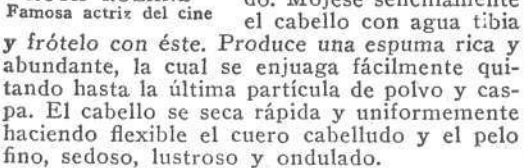
MARCEL PREVOST.

El uso indiscreto de los jabones echa a perder la cabellera

Si quiere usted conservar su cabellera, tenga cuidado con el uso de los jabones. La mayoría de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Este deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello frágil y quebradizo.

Lo más prudente es adoptar como medio de limpieza el aceite de coco mulsified, que es puro y absolutamente inofensivo, y que supera en eficacia a los jabones costosos o más cualquier otra cosa que usted pueda usar.

Una o dos cucharaditas limpian perfectamente el cabello y el cuero cabelludo. Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y frótelo con éste. Produce una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente quitando hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciendo flexible el cuero cabelludo y el pelo fino, sedoso, lustroso y ondulado.



RUTH ROLAND
Famosa actriz del cine

El aceite de coco mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para que toda una familia tenga con qué limpiarse la cabellera durante meses. Exíjase que lleve el nombre mulsified.





IPERBIOTINA

MALESCI

nutre los nervios, fortifica los músculos y renueva la sangre. Es el gran descubrimiento de los tiempos modernos, curativo y purificador.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia).
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina: **M. C. de MONACO** VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES

De San Fernando y San Isidro



El señor Manuel C. Silva, proclamado candidato a senador por la U. C. R.

El candidato a diputado, señor Manuel Obarrio, proclamado por la U. C. R.


A Toda Edad
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
y tan pronto sienta Vd. la gana de toser, póngase una pastilla en la boca y déjela derretir.
A pesar de su marcada actividad, pues cada pastilla contiene 5 mg. de Iodeína (producto descubierto por Montagu), estas pastillas son tan deliciosas al paladar que resulta un gusto curarse con ellas.
De cuantas pastillas existen para curar la tos, las de Iodeína Montagu son las más rápidas y eficaces para quitar el cosquilleo de la garganta que molesta tanto.
LAS pastillas Iodeína Montagu son remedio bueno para Resfrío, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, etc., etc.
Montagu - 49, Bd. de Port Royal - Paris
DEPOSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires
YACO

Carta del plesiosaurio al Dr. Albarracín

He leído, emocionado hasta las lágrimas, en este milenario retiro de Epuyén, la conceptuosa nota dirigida por usted al señor ministro del Interior solicitando se me ampare de acuerdo con la ley 2786. Yo, doctor Albarracín, estoy un poco viejo, e ignoro, debido a mi alejamiento del mundo, muchas leyes votadas por el Congreso. Pero me imagino que la que usted cita debe ser una ley que, sabiamente, fija los deberes y derechos de los plesiosaurios, asegurándoles el goce de la libertad, lo que pone de manifiesto la amplitud de miras y el altruísmo de los codificadores argentinos. Como compatriota me enorgullezco en tener semejantes conciudadanos. En cuanto a usted, que tiene para mí delicadas atenciones de padre y hermano, al velar por la integridad de mi persona, no encuentro palabras con que significarle mi agradecimiento. Le confieso que he abrigado la vana y querida esperanza de que usted fuera pariente mío, pero he repasado sin resultado mi memoria secular, que abarca desde los para mí felices tiempos en que la tierra era una masa informe, blanducha y empapada en aguas color ocre, poblada de seres gelatinosos y de plantas de una sola hoja, hasta hoy, sin encontrar el menor rastro. No, yo no lo encuentro, no tengo la dicha de encontrarlo entre mis ascendientes. Por un momento creí identificarlo con los retiosaurios, parientes míos, pero después me disuadí. Es usted tan endiabladamente pequeño, tan raro con su cabeza globulosa y sus remos superiores colgantes que renuncio a toda clasificación y, más todavía, al placer de llamarlo papá o hermano. Pero, si usted no es mi padre, será mi padrino, lo que deduzco por el interés que se toma en velar sobre mi persona. Mi madre, que en paz descanse, nunca me habló de usted, que, en este caso particular, viene a ser, digámoslo de una buena vez, una especie de ángel tutelar de los plesiosaurios.

Cierto es que ni mi presente ni mi futuro me preocupan. Yo soy eterno, imperecedero, como lo atestiguan los sabios, que, ahora, repentinamente, en forma impelente, les ha dado por ocuparse de mí, lo que no agradezco, porque tanto nombrarme en los diarios hiere mi modestia. No soy político y no necesito propaganda. Nadie me ha hecho candidato en esta era de candidaturas. Pero, de todas maneras, agradezco su noble intención de cuidarme o de hacerme cuidar, lo que colijo por el párrafo de su nota: «Hay que conservarle la vida, allí donde reside y rodearle de todas las comodidades (¡no quiero teléfono, eh!), guardar severamente su morada para que nadie lo incomode y para que los sabios, etc...»

Eso está bien como medida de previsión y en cumplimiento de la ley número 2786. Pero que conste, en descargo de mi capacidad, que siempre he vivido solo, desde la mañana primera del mundo, sin que me hiciera falta ningún mucamo ni ningún portero que guardara mi morada «severamente». Soy de un espíritu tan poco aprensivo que cuando salgo a darme un paseíto de algunos cientos de leguas, ni siquiera echo llave a la cancela de mi zaguán. La dejo abierta de par en par por la sencilla razón de que aquí no hay «chorros» y por la otra más sencilla todavía, de que yo, a pesar de mis años, no he podido economizar un centavo.

Es cierto que aquí, en Epuyén, no hay agencia del Ahorro Postal. De modo que, si el ministro no le contesta, ni haga caso ni se preocupe: yo no corro ningún peligro. Soy simplemente incazable. La selva, el agua, el valle, el monte, son mis aliados. Mi cuero desafía las balas. Mi peso haría dar vuelta los caballos que de mí tiraran para averiguar qué sucede. Mi silbido tiene para los tímpanos humanos la virtud del taladro en madera blanda. Más viejo que Matusalén, corro, todavía, como los expresos de vuestros mejores ferrocarriles. No tenga cuidado por mí. No sufra ni se apene. Al primero y único plesiosaurio argentino no lo va a domar ningún sabio ni de esta ni de la otra América...

Por lo visto usted creía, seguramente, que a mí me había pasado lo del peludo que con el tiempo se ha achicado hasta lo increíble. No. Yo soy simplemente excepcional. Mantengo todas las características de mis antepasados en tamaño y fuerza. Para eso tengo el orgullo de ser único. Y usted ha estado en lo justo al hablar en singular de los plesiosaurios. Sólo hay uno en el mundo: yo, que arrastro mi soledad hace miles de siglos pensando cómo podría sacarme una costilla para forjarme con ella, a la manera de Adán, una mujercita que me acompañe en esta plesiosaura vida. ¿Hay entre ustedes cirujanos capaces de esto? En la Facultad de Medicina, ¿se sabe algo de anatomía plesiosáurica? ¿Qué tal mano tiene Chutro? ¿Cobra mucho? Me intereso en saberlo, porque si no arreglo esto de la costilla mi celibato forzoso no tendrá término, y no podré, a pesar de mi deseo de serle grato, conseguir descendientes. Convengo en lo que usted dice en la nota: «es un valioso ejemplar que debe gozar de plena libertad para asegurar su reproducción...» Pero soy *un solo* ejemplar, padrino de mi alma, y se necesitan dos para eso, y de sexo distinto, según creo. ¿Es que usted está olvidado de estas pequeñeces o creen por allá que puedo reproducirme por gajos como los sauces?

Así es que eso de la costilla, si se pudiera hacer a precios módicos o por mensualidades, me vendría bien.

Viejo y todo como soy, todavía me siento ágil y fuerte, y sería un placer inefable verme rodeado de algún centenar de plesiosauritos.

Bueno, doctor, esta carta se va haciendo larga y es menester no abusar de su bondad. Si, como dicen, viene Onelli a verme, dígale que me traiga tres camisetas gruesas que aquí estamos por inaugurar el invierno y le voy temiendo al frío.

Me dice mi oculista, el doctor Lechuza, que mi vista está cansada y que necesito lentes. ¿Quiere ser usted tan amable de mandarme un par montados en carey? No sé dónde dejé la receta pero me parece que era así como siete u ocho mil dioptrías para cada cristal. Otra cosa: Si ya hay discos de *La Copa del Olvido*, mándeme dos o tres. Quiero, yo también, aprender aquello de «Mozo, traiga otra copa, etc...»

¿Cómo está Irigoyen? Dígale que aproveche los últimos meses de presidencia — ¡seguro que no se verá en otra! — para hacerme una visita oficial conjuntamente con sus ministros. Tengo para todos ellos un magnífico lecho jurásico que les encantará. ¿A que no saben quién está aquí? Camilo Crotto, que llegó con una neurastenia terrible, creo que originada por amores contrariados.

Bueno, doctor amigo, reciba un estrecho abrazo y todo el afecto que cabe en el amplio pecho de su nuevo protegido.

El Plesiosaurio.

Por la copia: ARTURO LORUSSO.


¡VENZA!
El hombre ganó su primera victoria contra el dolor cuando, hace años, se descubrieron los salicilatos. Después logró un triunfo mayor con la Aspirina. Ahora ha vencido definitivamente con la Cafiaspirina, o sean las Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína, (identificadas por la Cruz Bayer), porque su acción es superior a la de todos los analgésicos conocidos. Los dolores de cabeza, muela, garganta y oído; los resfriados; la influenza; la gripe; las neuralgias, etc., son enemigos que pueden asaltar su salud en cualquier momento. La Cafiaspirina es un arma segura y rápida. ¡Usela y vénzalos!
BAYER

Bodas de oro



Rodeados de ciento cuarenta y cinco descendientes directos, los señores de Gugelmeir celebran en su propiedad Colonia Suiza el 50.° aniversario de su matrimonio.

De "Gaspar de la Noche".

A UN BIBLIÓFILO

¿Por qué restaurar las historias apolilladas y polvorientas de la Edad Media, cuando la caballería desapareció para siempre acompañada de los conciertos de sus trovadores, de los encantamientos de sus hadas y de la gloria de sus paladines?

¿Qué importan a este siglo incrédulo nuestras maravillosas leyendas: San Jorge rompiendo una lanza contra Carlos VII en el torneo de Luzón; el Paráclito descendiendo a la vista de todos sobre el Concilio reunido en Trento, y el Judío Errante abordando junto a la ciudad de Langres al obispo Gotzelin para referirle la pasión de Nuestro Señor?

Las trecientas del caballero son hoy menospreciadas. Nadie siente ya curiosidad *por saber qué edad tiene* el gerifalte que se encaperuza, con qué piezas acuartela su escudo el bastardo y a qué hora de la noche entra Marte en conjunción con Venus.

Toda tradición de guerra y de amor se olvida, y mis trovas no tendrían siquiera la suerte que le cupo a la lamentación de Genoveva de Bravante, de la que el vendedor de estampas no sabe ya el principio ni supo jamás el fin.

Luis Bertrand.

El avaro no hace cosa acertada sino cuando muere.

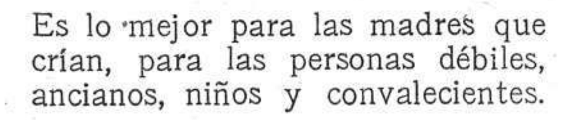
La edad se descubre más cuando se disimula con arte.

Séneca.



IMPORTADA

ELABORADA CON CEBADA PROCEDENTE DE LOS MEJORES CULTIVOS



MALTA URANO es un producto concentrado cuyo poder nutritivo equivale a cuatro veces el de cualquier otro similar; por eso, aunque cuesta algo más que algunos de ellos, como hace falta menos cantidad, resulta más barato que ninguno.

MALTA URANO es un artículo importado, y analizado a la llegada de cada cargamento por la Oficina Química Nacional.

Venta en los almacenes y farmacias, y si en alguno de ellos no la encuentra diríjase a sus únicos importadores:

ESCALADA & Co.

1170-BARTOLOMÉ MITRE-1174

TELÉFONOS:

Unión Telefónica, Rivadavia, 1990
Cooperativa Telefónica, Central, 133



De Ramos Mejía



Grupo de interesantes mascaritas pertenecientes a lo más distinguido de esta localidad que animaron con su presencia el baile de disfraz dado últimamente en el Club Social.

CRÓNICA FEMENINA

Por IRIS DE BLANCHE

En todos los tiempos la hermosura ha sido, si no el factor principal, al menos el inicial del destino de la mayoría de las mujeres. Es muy natural, pues, que todas las mujeres ansíen ser bellas.

Felizmente, en la época actual disponemos de seguros recursos para la satisfacción de tan naturales ansias. Pero, aunque parezca mentira, muchas mujeres ignoran aún cuales son estos recursos, y siguen creyendo que los defectos que las afean son irremediables; o lo que es peor, sólo remediables con tratamientos largos, a veces dolorosos, y siempre muy costosos...

Sin embargo, qué fácil es embellecerse una misma, con simples cuidados de toilette, a base de sencillas substancias, conocidas y usadas desde hace muchísimos años por mujeres de todas partes del mundo!!...

* * *

La primordial preocupación femenina es el cutis. Desde la primera juventud debemos cuidarlo. El más atractivo encanto femenino es un rostro juvenil. ¿Acaso sólo es posible ostentarlo a los 15 años?... No. Como yo, mis lectoras conocerán muchas mujeres de edad madura cuyo rostro iguala, si no supera, en frescura al de muchas jovencitas. Como conocerán igualmente a muchas jóvenes de rostros prematuramente avejentados.

Para conservar un buen cutis, para recuperarlo si se ha perdido, conozco sólo un tratamiento tan sencillo como eficaz.

Todas las noches, antes de acostarse, cúbrase el rostro con una ligera capa de cera pura mercolizada, extendiéndola suavemente sobre la cara y cuello, igual que si fuera simple cold-cream. Cada mañana retírese la cera con un poco de agua tibia. Usese exclusivamente esta simple substancia, y por deplorable que sea el estado del cutis, puede garantirse su embellecimiento, así como su conservación a través de los años.

Pero tratándose de algo tan importante como nuestro rostro, tengamos especial cuidado de aplicarnos la verdadera cera pura mercolizada.

Una amiga contradecía mis elogios a la cera mercolizada, protestando que la había usado inútilmente varios meses. ¡Me parecía imposible!

Un día preguntéle qué contenía una pequeña cajita de lata que vi sobre su mesa de toilette, y contestóme: — "Es tu apreciada cera mercolizada..."

Inmediatamente le contesté que estaba equivocada; la genuina cera pura mercolizada no se vende en pequeñas cajitas, cuyo precio es de pocos centavos. Unicamente puede adquirirse en envases de un solo tamaño, cuyo contenido alcanza para un uso diario durante dos meses y cuyo precio único y fijo es de $ 3.50. La caja, de metal dorado, viene dentro de otra de cartón blanco, sobre la cual va impreso en letras azules el nombre original del producto en inglés: "pure mercolized wax".

Así ilustrada, mi referida amiga adquirió la verdadera cera pura mercolizada y al poco tiempo de usarla era una de sus más entusiastas panegiristas!...

El poder de la cera mercolizada es realmente maravilloso!... Usenla todas cuantas desean cambiar su mal cutis por otro nuevo, naturalmente fresco y rosado; y persistan en su uso para conservarlo invariablemente joven por muchos años.

* * *

Los peinados actualmente de moda no admiten postizos, ni sientan bien cuando ha de recurrirse a la ondulación artificial, siempre notable. No por esto han de renunciar a ellos las de cabellera escasa y lacia.

Cuídese el cabello prolijamente. Cepíllelo todas las noches durante unos minutos, y para los lavados periódicos de cabeza use un shampoo preparado por usted misma. Disuelva en agua una cucharada de stallax granulado y lave su cabello con la abundante espuma que el stallax produce. En muy poco tiempo notará el aumento de su cabellera, así como su notable ondulación y brillo, que serán permanentes si se continúa siempre usando el stallax.

CORREO

A LUIS. — *No puedo recomendarle ninguna tintura para sus canas. Por el contrario, me permito recomendarle que no las tiña. Vuélvales su color primitivo usando una loción compuesta sólo con tammalite y bay-rhum.*

A BERTA. — *Los resultados del método de depilación que usted indica son dudosos además de que el método en sí mismo es costoso y doloroso. Nada más seguro para extirpar radicalmente el vello que el porlac puro pulverizado, aplicado directamente a las partes afectadas.*

A ELENA. — *A usted le ha pasado lo mismo que a la amiga a quien me refiero en la crónica que antecede. Por 45 centavos pueden haberle vendido una cajita de cera pura, pero no "mercolizada", que es la que recomiendo. Tome buena nota del nombre del producto en inglés: "pure mercolized wax", para cerciorarse de que adquiere la genuina cera pura mercolizada. El precio fijo del único envase que se vende es de $ 3.50. Precio reducidísimo si tiene en cuenta que una caja le alcanzará para un uso diario durante 2 meses.*

A VARIAS. — *Me extraña que no hayan encontrado las substancias que recomiendo. Están en venta en todas las farmacias, perfumerías y casas que expenden artículos de toilette, no sólo en la Capital, sino en toda la República. Y nó sólo en este país, sino en todo el mundo.*

PARRICIDIO

POR VICTOR CATALA

Elena estaba intranquila, nerviosa. Mientras estuvo su marido en casa se sintió más valerosa, como si aquel pobrecillo la preservase de algún peligro con su sola presencia; pero así que Rafaelillo se levantó y, dando el último pellizco al nene, secándose los labios con el revés de la mano y encasquetándose la sudada barretina, se dirigió pausadamente hacia la puerta, con aquel paso incierto de sus últimos tiempos, a ella se le apretó el corazón. La acometieron mil intenciones de pedirle lo que nunca le había pedido: que le hiciese un rato de compañía, que no la dejase sola aquella noche. Pero en seguida el recuerdo del otro la dejó sin palabra, como una mordaza de hierro. Rafaelillo salió; Elena oyó el "clic-clec" de la llave como dos martillazos en la sien, y un sudor de angustia le perló la frente.

Tenía miedo desde que el otro le habló al anochecer, junto a la fuente, para decirle que aquella misma noche dejase abierta la ventana, que "sabía todo lo de ayer..." y tenían que hablar. Se le heló la sangre, pues creía que él estaba en Francia; le había dicho que su ausencia duraría dos meses.

El pequeño, viendo a su madre silenciosa y quieta, bajó de su silla y fué a tocarle la cara con sus manitas frías.

—Mamá... "¡mida" qué "taballo"!

Y le enseñaba el cuchillo del pan, que arrastraba atado con una cinta por el anillo de latón del mango.

—No te hagas daño, hijito — le dijo distraídamente, sin darse cuenta de lo que decía ni de lo que miraba.

El niño, gritando alegremente: "¡Ade!, ¡ade!", corrió por la cocina arrastrando tras de él a su "taballo"...

El reloj de pared de la sala — "clinch, clinch, clinch" — dió las horas con chillido impaciente. Eran las ocho. Elena saltó de la silla como si la hubiesen dado un latigazo. Apresurada y nerviosa, lavó los platos y puso en orden la cocina. En cuanto terminó cogió al niño para llevarlo a la cuna, cercana al gran lecho matrimonial. El pequeño no había abandonado su "taballo", y el cuchillo, al subir la escalera, iba chocando, siniestro, de escalón en escalón.

A las nueve menos cuarto el niño dormía como un angelote, y sus manecitas, gordezuelas y pringosas, parecían dos pelotillas de arcilla sobre el blancor de la ropa.

Elena abrió la ventana. No había luna en el cielo, y el huerto parecía un mullido de negrura en la que negreaban otras negruras mayores que parecían fantasmas: eran árboles agitados por un vientecillo fresco que como caricia suave resbalaba por las mejillas de Elena besando los rizos de su sienes. Aquel aire frío la estremeció, y, ajustando un poco los postigos, se sentó junto a la cama. Baja la cabeza, y la mirada fija, se entregó a extrañas meditaciones.

Pasaron unos minutos.

Abajo, en el huerto, se levantó un rumor de matas removidas, y poco después, dos puntos verdosos brillaron en las tinieblas; al otro lado del hueco de la ventana se separaron los maderos y penetró una cabeza de rasgos vigorosos y cejas fruncidas. Tan pensativa estaba Elena, que no habría advertido nada si él no la hubiese puesto la mano en el hombro. Entonces se levantó de un salto, chillando.



—¿Qué tienes? — le preguntó malhumorado.

—¡Ay, nada! Estaba distraída.

El hombre ajustó la ventana y volvióse lentamente hacia Elena. La cogió de un brazo, atrayéndola a sí; le clavó la mirada en el rostro — encendido como una amapola — y la contempló con fijeza, sin pestañear. Elena, confusa y turbada, no sabía

qué hacer ni qué decir, y volvió la cabeza para huir de aquellos ojos ariscos, que parecían puñales.

Entonces él la abrazó cariñosamente por la cintura y le dijo:

—¿No sabes? He vuelto porque te añoraba. Porque por más que quiera no puedo vivir lejos de ti.

Y así, juntos, cara a cara, la miraba celosamente, casi enternecido; súbitamente, unió con fuerza los brazos robustos, que apretaban como cuerdas, y, empotrándola en su pecho, empezó a besarla y manosearla en un furioso delirio de caricias.

Elena echó atrás la cabeza, casi sin aliento... Harto conocía el genio raro y tempestuoso de aquel hombre, que la quería como un loco y que la mataba a fuerza de quererla.

—Basta, basta... — sollozó por fin, dolorosamente; pero él, sin hacerla caso, seguía estrujándola.

De improviso, como lo hacía todo, aflojó el abrazo y, empujándola contra la cama, farfulló:

—Desnúdate.

Y mientras ella, desfalleciente, mareada, le obedecía, él, hosco e inquieto, empezó a pasear por la alcoba de un lado a otro... Tropezó con una cuerda, sacudió la pierna, y el cuchillo, el "taballo" del pequeño, rodó hasta los pies de la cama nupcial.

Elena yacía, flojo el rizado cabello, encendidos los labios, el cuello blanco y redondo, y el ancho pecho hinchándose bajo el lienzo de la camisa, lozano, atrayente, en plena juventud...

El se le acercó, huraño, hinchadas las venas de la frente. Ella abrió los brazos sonriéndole con cierto temor.

—Ven... — y le echó los brazos al cuello. El la dejó hacer; pero en voz baja muy baja, como si quisiera decirle un secreto o rozarle una caricia, le preguntó al oído:

—Oye, tú, ¿quién era?

Como mordida por un escorpión, ella se apartó. Llegaba el momento temido.

—¿Qué quieres decir? — murmuró con esfuerzo.

—Ya me maliciaba que no me cumplirías la palabra de no mirar a otro... ¡Así naciste y así has de morir! Pero, al menos, dime quién es...

Su voz era baja y calmosa, pero a ella no la engañaba aquella mansedumbre.

—¿Quién? — añadió a duras penas...

—El de ayer...

Y la besaba suavemente en los ojos, en la boca...

Elena temblaba de miedo y recogió toda su serenidad para mentir.

—No te entiendo... no sé...

Una ola de sangre enrojeció la cara del huraño.

—¡Mientes! ¡Te he dicho que quiero saberlo!...

—Pero si...

La rojez se ennegreció y el aliento se hizo silbante como al través de un canuto de caña.

—Yo le vi. ¿Entiendes? Yo le vi anoche cuando se descolgaba de esta ventana... Si le hubiese conocido le habría arrancado las tripas. Pero ¡lo mismo da! Será mañana. Puedes tener cuantos se te antojen; todos caerán uno a uno.

A ella le temblaban los labios, blancos por el terror.

—Pablo, ¡te juro!...

Pablo sintió como si un hierro candente le abrasase el cerebro.

—¡Mientes, ladrona, te repito! No me ciegues, y dime de una vez quién es, o te lo haré vomitar a la fuerza.

Un espanto infinito paralizó la lengua de Elena. Pablo, empezando a perder la serenidad, le echó las manos al cuello.

—¿Quieres decírmelo? ¿Sí o no? — balbuceó con voz ronca y trémula.

—¡Suéltame, Pablo! — chilló, forcejeando por escapar.

Pero aquel hombre, que en seguida ardía como la yesca, fuera de sí y enloquecido por la resistencia, ya no sabía lo que hacía, y, escupiendo injurias y sarcasmos, apretó el cuello blanco y blando, hundiendo en él, implacable, sus dedos de hierro.

Ella se debatía desesperadamente, manoteando y pataleando; saltaba, se revolvía, mordiendo, arañando, destrozando como una furia todo lo que alcanzaba; pero él, con los ojos desorbitados y los cabellos revueltos, exprimía toda su fuerza para ahogarla, lanzando gruñidos de fatiga y rechinando los dientes.

La lucha fué breve. Por fin, la pobre mujer, acabadas las fuerzas, apagado el respiro, dejó caer piernas y brazos y quedó como un tronco. Tenía la nariz llena de sangre, encarnado el blanco de los ojos, un palmo de lengua fuera de la boca, sin apariencia humana; las pupilas, azules, rodeadas de un círculo sanguinoso, inmóviles y fijas, parecían mirar todavía aterrorizadas a su verdugo.

Cuando ya no la sintió defenderse, aflojó las manos con recelo, y después, como temeroso de que volviera a removerse, se lanzó rápido a los pies de la cama. Recordaba haber visto un objeto siniestro. Lo hundió una... dos... tres... ¿cuántas veces? Ni lo sabía; hasta que la mano se fatigó y se detuvo sobre aquel montón de carne y ropas sangrientas...

Empezaba a calmarse cuando oyó ruido y barboteo de maldiciones en la puerta de la casa. Miró alrededor y se le heló la sangre. El terror había aclarado súbitamente su entendimiento, como aclara un rayo la boca de un abismo. No le quedaba más que un camino... y casi al mismo tiempo que Rafael entraba en la alcoba, borracho, como de costumbre, el *asesino saltaba por la ventana*. El bolsillo de la blusa se le enganchó en el pestillo del postigo; dió un tirón y desapareció.

Rafaelillo venía irritadísimo. Con buenas palabras le habían echado de la taberna, y aquello era como un clavo que le hubiesen amartillado en el cerebro; quería soltar maldiciones, pero la lengua se le enredaba lo mismo que los pies. Para mayor vergüenza, al volver a su casa — a dos tiros de bala del pueblo, — como estaba tan obscuro y él no sabía por dónde andaba, se había desviado del camino y caído en medio de los zarzales, de los que, con penas y fatigas, había podido salir, con grandes arañazos en las manos y en la cara.

—¡Voto a...! — gruñía enfurecido, derribando de un empellón, por las *eses* que iba haciendo, la luz que ardía encima de la caja.

Se esforzaba en desnudarse, y no pudiendo conseguirlo, lo dejó.

Palpó la cama.

—¡Lena... Lena! — y mascaba con la lengua estropajosa y espesa. — ¡Arre! ¡Córrete hacia allá! — apartando a tientas de un charco de sangre el cuerpo caliente y empapado.

Después, empinándose sobre el pie de la cama, subió a ella como pudo y se dejó caer pesadamente, resollando:

—¡Pfum!

Al cabo de un minuto roncaba.

A las ocho de la mañana Santiaguín se despertó riendo y restregándose los ojos con los puños.

—¡Mamá! ¡Mamá! — gorjeó como un pajarillo.

Nadie le contestó. Como sucedía así siempre que su madre estaba abajo o fuera de la casa, no se preocupó. Levantando los piececitos, empezó a jugar, pellizcándose las bolitas rosadas que eran los dedos, retorciéndose y riéndose a cada nueva cosquilla.

Pero pasó un cuarto de hora y pasó otro. La criatura, que empezaba a aburrirse, llamó más fuerte a su madre. No le contestaron más que los resoplidos del borrachón. Bajó de la cuna y se acercó a la cama; pendía un brazo de la muerta, ensangrentado y rígido. Santiaguín clavó en él un pellizco, como solía hacer siempre que quería llamar la atención de su madre; pero ella no se movió, y el pobre pequeñuelo, impaciente y triste, sollozó con voz ahogada:

—¡Mamá! ¡Mamita! ¡Mame! ¡Mami!

Siguió el silencio; hasta el borracho cesó en sus resuellos. Entonces el nene alzó los hombros, resignado, y suspiró en voz baja:

—¡Mamá "mueme"!

Y hallando las puertas abiertas de par en par, bajó la escalera y salió a la calle.

Era domingo, y las hortelanas volvían del mercado. Le vieron arrimado al pozo, en camisilla, y con la carita compungida.

—¡Mirad esta criatura cómo se ha escapado!

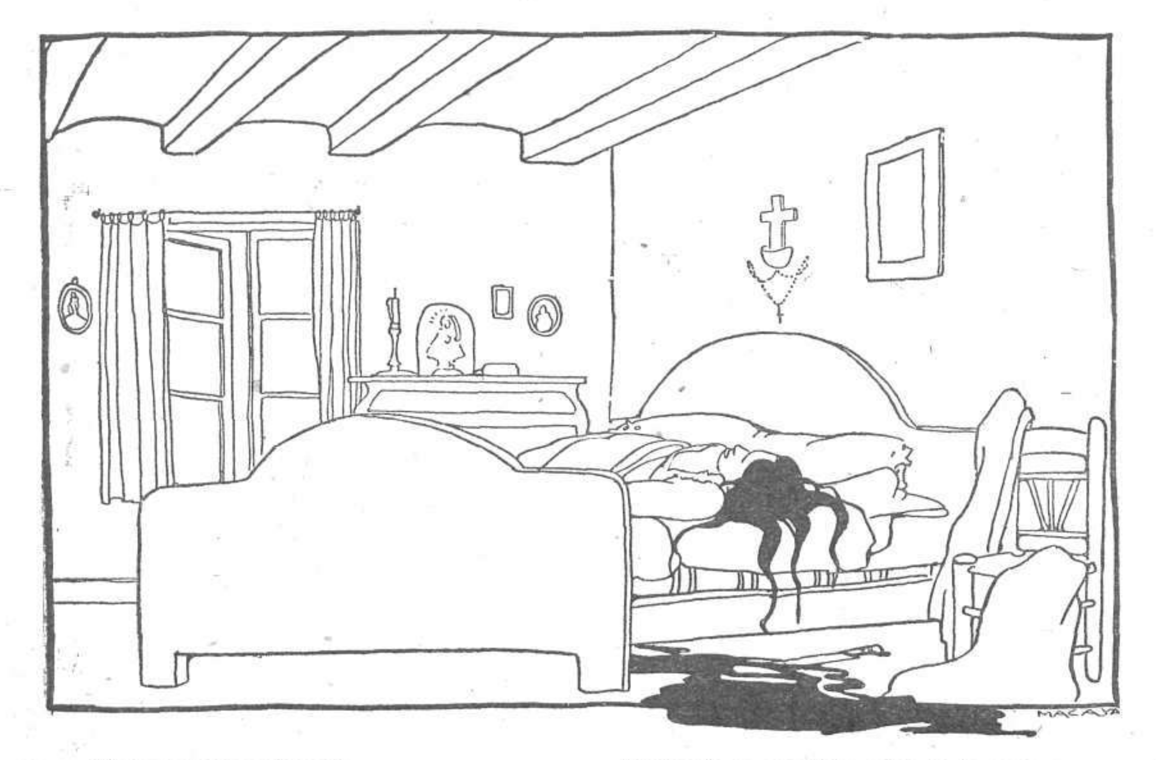
Y una de ellas metiendo la cabeza por la puerta, gritó con agrio chillido:

—¡Lena! ¡Lena! ¡Ven a buscar al niño!

Silencio.

—¿Dónde está tu madre, nene?

—¡*Mi mamá "mueme"*! — repitió Santiaguín, señalando hacia el interior con su mano gordezuela.



—Vamos, vamos a buscarla.

Y la hortelana, abrazándole y metiéndose en la casa, se dejó guiar por el niño, que la empujaba hacia la escalera; subió y llegó a la alcoba; lanzó un grito inexplicable, y como loca se precipitó escalera abajo.

—¿Qué sucede? — preguntaron las otras, viéndola salir de aquella manera.

Ni podía contarlo; estaba trastornada.

—¡Venid... subid! ¡Ay, Señor!...

Todas dejaron las cestas en el suelo, y, empujándose unas a otras, pasaron las puertas a la vez.

He aquí lo que vieron:

Por la ventana, abierta de par en par, entraba un raudal de luz deslumbradora. Contra la misma pared de la ventana, la cabecera del lecho, y sobre éste, tendido en violenta postura, el cuerpo de Lena, ya rígido y frío, enseñando una pierna desnuda, tapada la otra con la cubierta; la camisa, levantada más arriba de las rodillas; el pecho, lleno de coágulos negros; la cara, con manchas moradas y rojas; los ojos, desesperadamente abiertos y vidriosos; los labios, hinchados, a punto de romperse; rojos los dientes, entre los que asomaban, cayendo torcidamente, tres dedos de lengua ancha, pesada, negra y cubierta de un leve tinte de ceniza. Tenía los dedos rígidos y retorcidos por la suprema crispadura, y las uñas, llenas de sangre, de la que se empapaba la almohada, y cruzada la cara por rizos de cabellos rubios...

En lo más alto, y atravesado en el lecho, dormía Rafaelillo, de cara al colchón, la cabeza sobre el vientre de la muerta, a medio desnudar, y ensangrentadas las ropas, las manos, la cara y los cabellos...; de tal modo, que, al no oírse su resoplido, se diría que también era cadáver. Así había pasado tranquilamente la noche, después de haberse revolcado haciéndose lugar.

En el suelo, un charco de sangre, que se había extendido por toda la alcoba, escurriéndose por entre las junturas de los ladrillos. Sobre el arca, la lámpara, derribada, dejaba un rastro de aceite. En la parra del huerto, que se encaramaba sobre la ventana, los jilgueros piaban alegremente.

Ya repuestas del terror las mujeres, dijo una de ellas:

—Habría que avisar al médico y a la justicia...

—Ya iré yo; mientras tanto, despertad a ese perdido.

Y la hortelana que tenía a Santiaguín en los brazos le dejó en el suelo y salió.

Santiaguín se acurrucó cerca de la cama y, mojando el dedo en la sangre de su madre, empezó a trazar líneas en los ladrillos.

Ya roto el fuego, las exclamaciones se sucedieron como lluvia de balas.

Armóse en la alcoba una algarabía. Todas las mujeres hablaban a un mismo tiempo de matar, de ahorcar, de abrir en canal...

Una valiente, encendida de rabia, tiró de los pies al dormilón; otra, advirtiendo lo que hacía el niño, le levantó, aterrorizada.

El pequeño berrenchín gritó entonces:

—¡"Opita"; yo quiero "opita"!

Pedía el desayuno, su plato de sopas de cada día, pero nadie le hizo caso. Lloró un rato, se consoló de repente y se acercó a la ventana.

Precedida por un rumor de enjambre, una ola de gente entró en la alcoba; eran los primeros que habían sabido la noticia y venían corriendo, desalentados, para no perder las primicias del espectáculo.

Mientras tanto, Rafael, despierto a la fuerza y violentamente sacudido por unos y otros, no sabía lo que le pasaba. Aquel alboroto le aturdió, y paseaba de un lado a otro los turbios ojazos encantados.

Y entró gente y más gente. El horror y las exclamaciones se medían por tandas. Tantos se aglomeraron en la alcoba, que no cabían, y algunos tenían que pisar la sangre del suelo.

Rodeando la cama, las mujeres vociferaban excitadas, y el pobre Rafaelillo, más extrañado cuanto más se desvelaba, no cesaba de volver la cabeza de derecha a izquierda, como interrogando a todos con la mirada.

Por fin, una mano rígida, alargando sólo un dedo, le señaló la cama. Rafaelillo miró torpemente; al principio pareció que no veía nada; después notaron todos que perdía el color y empezaba a temblar tan fuertemente, que crujía la cama, dando contra la pared.

—¡Ahora es tiempo de asustarse y temblar, pillo, canalla! — gritaron tres o cuatro voces.

Pero él no veía nada más que aquella carnicería espantosa. Tendió, desesperado, los brazos hacia el cadáver; pero unas manos robustas le sujetaron por la blusa; entonces, desorbitados los ojos y la boca desmesuradamente abierta, echó atrás la cabeza y rehincó con furia las uñas en el pecho. La cruel impresión le había emocionado tanto que no podía hablar, y se ahogaba, se ahogaba, sufriendo horriblemente.

Una mujer, indignada, furiosa, no pudo contenerse y le dió un empellón violento, y Rafaelillo rompió en un llanto largo, estrepitoso, desolado.

El coro de maldiciones e improperios adquirió entonces proporciones alarmantes, y la idea de ejercer justicia por su cuenta, vengando en el acto la muerte de Lena, brotó como un florecer de veneno en el cerebro primitivo de aquella gente, exasperada a la vista de la sangre. Todos sentían dispuestos sus malos instintos. Todos se sentían dominados por el deseo de violencia y de matanza. Y todas las miradas iban amenazadoras contra Rafael, como cuchillos. Rafaelillo, todavía inconsciente, bajó de la cama, vacilando, inseguro, como cuando estaba borracho, y, de repente, la gente, aterrorizada, retrocedió hasta la pared. En un pliegue de la sábana acababa de aparecer el cuchillo, lleno de sangre. Durante un minuto nadie se atrevió a moverse; después, una vieja, levantándose las faldas y pisando de puntillas, se acercó a la cama y, estirando la cuerda, roja de sangre, hizo seguir el cuchillo.

Santiaguín, al verlo, alargó las manecitas, gritando, alegre:

—¡Mi "taballo"! ¡Mi "taballo"!

Le apartaron de un empujón y volvió al berrinche, pataleando y pidiendo su ¡"taballo"!

Ya no tenía límites la indignación colectiva. Las mujeres gritaban que se le "habia" de quemar vivo en medio de la plaza, para que sirviera de eficaz escarmiento.

Rafaelillo, cuando los sollozos le dejaron hablar, preguntó ansiosamente:

—¿Quién ha sido? ¿Quién la ha mata... do?

Miráronse unos a otros asombrados.

—¿Oís?

—¡Pillo!

—Borracho maldito!

Aun no lo comprendía. La vieja del cuchillo, volviéndose a él, arañándole materialmente con la mirada perversa y riéndosele siniestramente en la cara, le cogió las manos ensangrentadas y llenas de lágrimas y se las puso delante de los ojos.

Sólo entonces la razón iluminó aquella pobre ininteligencia cautiva; sólo entonces comprendió que le acusaban a él, al marido, de haber asesinado a su Elena. Rafaelillo quedó sin juicio, horrorizado; quiso gritar, protestar, decir que no había sido él; pero sin acabar de abrir la boca, cayó redondo, como herido por un rayo, sobre la caja.

Mientras tanto contaba la tabernera:

—Ved lo que son las cosas. Ayer mismo le saqué de casa de lástima que me dió. Vete, infeliz, le dije; que si no sirvieras como tapadera no te dejarían ser el hazmerreír, del pueblo.

—Si bien se mira —dijo alguien,— tú tienes algo de culpa en esta muerte... Si él no hubiese salido borracho de tu casa no habría pasado nada.

La tabernera se revolvió como una avispa.

—¿Yo; la culpa yo? No me quedaba más que oír.

Iba a estallar la batalla, cuando, seguidos por muchas personas, entraron el juez, el médico, el alcalde y el señor rector. Ordenaron que todas salieran de la alcoba. Una mujer se llevó en brazos a Santiaguín, que tenía entre sus deditos de arcilla un jirón de ropa azul con manchitas obscuras. Jugando le había descolgado del pestillo de la ventana, sin saber el angelito que aquélla era la mejor prueba de la inocencia de su padre.

Veinticuatro horas después, a las diez de la mañana, todo el pueblo se agolpaba en la carretera para ver pasar al asesino, que la guardia civil conducía a Gerona atado codo con codo, como un Cristo.

Iba abatido, como muerto: las piernas, flaqueantes; la barba, sobre el pecho; blanco como la cera. Ya no podía llorar, ya no se desesperaba diciendo que era inocente. En fin de cuentas, nadie le creía, y todos le decían que explicase lo que había pasado. Y él no sabía nada, no recordaba nada.

Y, sin embargo, le hallaron lleno de sangre; las manos y la cara, con grandes arañazos; la camisa, destrozada; una pequeña herida en un brazo, y los pantalones empapados en aceite..., y en el suelo quedó la lámpara caída; en las paredes y en la cama, manotadas de sangre, y sangre en las uñas de Elena y en el cuchillo que habían encontrado debajo.

Todo el mundo reconstruía la escena muy fácilmente y con rara unanimidad de pareceres.

Rafael había salido borracho de la taberna y llegado a casa turbio de entendimiento. Solía tener tranquilas las borracheras, pues no se guardaba memoria de que jamás hubiese hecho daño a nadie; pero aquella noche, al pasar por la cocina, quizá había visto el cuchillo para cortar pan, que, revolviendo sus malos instintos, le inspiró la idea del crimen. Subió a la alcoba con el arma en la mano, y allí se desarrolló una lucha espantosa. Por fin, la mujer había sido vencida por la furia del borrachón... ¡Y bien se había deleitado en la crueldad el bárbaro! Catorce cuchilladas, de ellas, nueve mortales de necesidad, según parecer del médico. Después, ya satisfecho y calmado su coraje, se había echado en la cama, durmiéndose tranquilamente.

En fuerza de oír contar cientos de veces aquella misma historia aquel horrendo día, él mismo acabó por preguntarse a sí mismo con horror si podía ser cierta, si era posible que él, Rafaelillo en persona, hubiese cometido lo que le atribuían. hubiese dado muerte a su pobre mujer. Y atormentado y deshecho por la horrible sospecha, bajó la cabeza al peso del destino y se dispuso a sufrir con resignación el castigo de su culpa imperdonable.

—Y dale gracias a la borrachera, que te librará del garrote —le había dicho, a manera de consuelo, el secretario del pueblo, muy entendido en cosas de leyes.

Como la cosa era tan clara por sí misma, nadie se fijó en la ventana abierta ni en las señales de sangre que había en los montantes, y que descendían a lo largo del tronco de la parra, ni en el rastro de huellas recientes que atravesaban todo el huerto y se perdían bosque adentro. Si en su poder tenían poco menos que convicto y confeso al criminal, ¿a qué buscar tres pies al gato?

Y el pobre Rafaelillo, corroído de dolor y de vergüenza, arrastrando las piernas y tropezando a cada paso, emprendió camino hacia las cárceles del rey, escoltado por beneméritos de cara hosca y perseguido por las miradas inclementes de todo un pueblo indignado.

De entre el último grupo que contemplaba aquella salida ignominiosa, dos bracitos gordezuelos se alargaron hacia el preso y una vocecita pajaril pió alegremente:

—¡Papá!... ¡Papá!...

Rafaelillo se detuvo en el acto.

—¡Hijo mío!

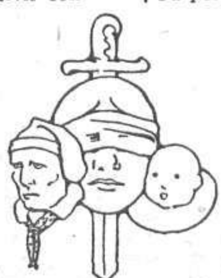
Uno de los guardias le dió un brutal empellón para obligarle a seguir..

Dos gruesas lágrimas rodaron de los ojos del pobre hombre.

—¡Adiós, hijo de mi alma! ¡Adiós!... ¡Adiós!...

Y volvió a emprender la marcha.

¡Ya pertenecía a la justicia!



DIBUJOS DE MACAYA.

Necrología



Señor Antonio Vassallo. — Capital.

Con la desaparición del señor Antonio Vassallo el arte litográfico pierde uno de sus más antiguos y eximios cultivadores.

Al profundo dolor que su desceso ha causado en el extenso círculo de sus relaciones se asocia "Caras y Caretas", recordando que su labor técnica contribuyó dentro de su esfera al éxito inicial de la revista, ya que el extinto figuró desde los primeros momentos entre los colaboradores de la empresa.



Señora Teresa Mascardi de Bara. — Capital.



Señorita Emma Peñalba. — Capital.



Señor Carlos M. Lascano Tegui. — Chubut.



Señor Vicente S. Faro. — Avellaneda.



Señor Bautista Marina. — Banderaló.



Señor Ciro Echesortu. — Rosario.

NOVEDADES Y TEJIDOS

Destacando la importancia del surtido y su condición de casa especialista en materias de moda, la TIENDA SAN JUAN, celebra actualmente una exhibición de modelos y altas creaciones para Otoño.



PRESENTACION

con PRECIOS EXCEPCIONALES

de sobresalientes novedades y fantasías, en tejidos de

SEDA y LANA

PANELLA COTELE, surtido en todos los colores, práctico para vestidos de señora y niño, el metro.................... $ 3,40

CREPE ROMAIN de pura seda, tejido de gran actualidad, variadísimo surtido de colores, incluso blanco y negro, doble ancho, el metro.............................. $ 9,80

SATIN GLICINE, seda de gran fantasía, para forros de tapados, espléndida colección de dibujos, doble ancho, el metro.. $ 10,90

SARGAS de 130 centímetros de ancho, color azul marino solamente, artículo encorpado y souple, el metro................ $ 5,80

PAÑO INGLES, de 140 centímetros de ancho, surtido de colores, inclusive azul y negro, tejido práctico y abrigado, el metro, $ 3,50

TERCIOPELO de pura lana, ancho 140 centímetros, extenso surtido de colores, tonos en boga, tejido muy encorpado y souple, el metro.............................. $ 6,80

BRIESZTWART de color y negra, ancho 130 centímetros, la felpa más moderna para tapados y adornos, varios dibujos, el metro, a $ 11,50 y...................... $ 9,80

GABARDINAS de pura lana, ancho 140 ctms., color azul marino y negra, especial para vestidos y trajes de abrigo, el metro, $ 7,90

CATALOGO "TIENDA SAN JUAN"

de modas y novedades para Otoño e Invierno.

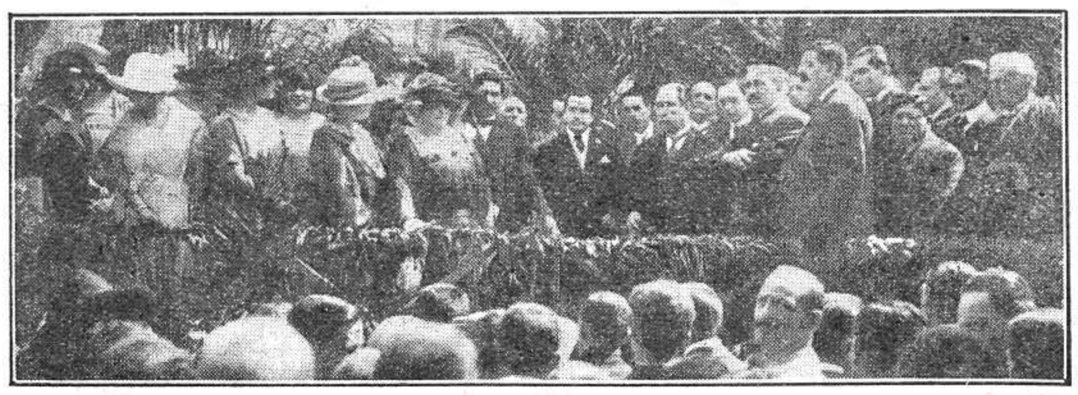
Se halla en circulación desde hace días. A solicitud remítese libre de todo gasto a provincias y territorios.

GRANDES ALMACENES

Tienda San Juan

CIBRIAN Hnos. (S. A.) — Alsina y Piedras

De Villa Urquiza



Palco ocupado por el ministro señor Salinas y personalidades que asistieron al acto de la inauguración del consutorio odontológico gratuito para alumnos de las escuelas de la localidad.

EL AMOR

El amor es como la revolución: llega tarde; sólo se puede ser enamorada o devota a los veinte años, cuando se tiene una verdadera predisposición, una especie de santidad nativa. Y hasta las predestinadas luchan largo tiempo en sus ansias de amor, aun más terribles que la centella que cae sobre el camino de Damasco. Es lo más frecuente que una mujer sólo se apasione a la edad en que ya no asusta el aislamiento. Sin duda la pasión es un desierto árido, una Tebaida abrasadora. La pasión es el ascetismo profano, tan rudo como el ascetismo religioso.

Por eso las verdaderas enamoradas ascasean tanto como las verdaderas penitentes. Los conocedores de la vida y del trato social saben que las mujeres no gustan de poner sobre su pecho delicado el cilicio de un verdadero amor. Saben que nada es menos frecuente que un prolongado sacrificio. Imaginad lo que una mujer elegante inmola cuando ama: su libertad, su reposo, los juegos encantadores de un alma libre, su galantería, las diversiones, los placeres... A todo renuncia.

El mariposeo está permitido, se concilia con todas las exigencias de la vida elegante. El amor, no. El amor es la menos mundana de las pasiones, la más antisocial, salvaje y bárbara. Por eso las gentes lo juzgan con mayor severidad que los devaneos galantes y el relajamiento de las austeras. En cierto sentido no les faltan razones. Una parisiense enamorada desmiente su naturaleza y no cumple con su deber, que se reduce a lucir provocando a todos para que todos la disfruten como una obra de arte. Es la obra de arte más bella y maravillosa que la industria del hombre ha producido. Es un delicioso artificio formado con el concurso de todas las artes mecánicas y de todas las artes liberales; es obra de todos y es goce para todos.

ANATOLE FRANCE.



CARLOS RASETTI

SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires

CASA IMPORTADORA
DE ARMAS, MUNICIONES
Y CUCHILLERÍA

LA CASA
MÁS ANTIGUA
EN EL PAÍS

FUNDADA EN 1857

Revólver SMITH WESSON Militar
Calibre 38, de 6 tiros,
caño de 4 pulgadas,
$ 88



PISTOLA MAUSER
Ultimo modelo, de
bolsillo, repetición
automática de 8 tiros

Calibre 7.65. . . $ **37**



ESCOPETAS

El mejor surtido en modelos y calibres lo encontrará usted en esta casa.

Precios Excepcionales

Estamos en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.

Visiten el nuevo local

Velo de tul, posado de una manera nueva, que deja a descubierto la parte superior de la cabeza, cubre la cara y cae en punta de los dos lados.

LA MODA AL DIA

POR

LUZ Y SOMBRA

Un rayo de sol, penetrando a través de los pesados cortinajes, se ha posado sobre las rosas talladas del gran cofre antiguo, de buena madera de sándalo, cubierto de arabescos y de flores que han visto, durante un siglo, la Vida y la Muerte alternarse en la vieja mansión señorial.

La dueña de casa — una elegante y joven señora — se inclina sobre el cofre buscando, entre los duros relieves, la cerradura. Y el rayo de sol envuelve con su claridad, que el viejo sándalo perfuma, la joven cabeza morena y las descoloridas rosas de madera.

Se oye el rápido girar de la llave, luego la tapa del cofre se abre lentamente, gimiendo, como si obedeciera con mala gana a la blanca mano que en ella se apoya. Gime, el viejo cofre, con esa voz de solitud doliente que *tienen las cosas que han sobrevivido a su siglo.* ¡Oh! los antiguos brocados, los encajes, los oros viejos sin reflejos, el muerto «bouquet» recuerdo de una hora de triunfo; todo un mundo ignorado y olvidado brota de aquel cofre severo, como la visión de una juventud lejana... Las manos blancas de la joven señora buscan, con cierta timidez respetuosa, entre aquellos manes de los antepasados, apartan las sedas, se hunden en los encajes; y por fin, he aquí, cuidadosamente envuelto, el velo de antiguo encaje que ya adornó el vestido nupcial de la abuela, el de la madre y después el de la joven señora... Es un velo largo, muy largo, de color blanco antiguo terminado todo al rededor por anchos festones. La joven señora lo desdobla con precaución, y lo admira. ¡Qué largo es! Casi tanto como el salón. El velo fluctúa, parece estremecerse bajo la caricia de las manos blancas. Quizás le habrá parecido muy corto su sueño, y se preguntará para quien habrán florecido esta vez los azahares. Entretanto la joven señora, un poco conmovida, se imagina la frágil silueta de su hija mayor — la novia — envuelta en todo este encaje. ¿Cuál vestido le sentará mejor? ¿El muy sencillo o el de grande elegancia? La novia es rubia; y el crepe de chine blanco, el crepe georgette blanco, el velour frisson blanco, todos son adorables para una rubia. Habría también el vestido drapeado y fluctuante, en drap-satin o drap-argent, cubierto de perlas y guirnaldas de flores. Pero este hermosísimo velo de encaje exige un vestido de satín, en extremo sencillo, cuyo drapeado lateral sea adornado de flores y franjas de seda.

Encajes, sedas, flores de azahar, ¡cosas de un día! Luego, los unos reanudarán su interrumpido sueño en el gran cofre de sándalo, y los otros serán cortados, transformados, deshechos. Y la novia, entrando en su vida de mujer, verá por fin solucionarse el problema de toda su vida de soltera:

¿Felicidad o desengaño?

Por cierto, la esposa que sabe renovar el agua para que las flores no se marchiten ha encontrado la felicidad, aunque parezca, a veces, añorar algo.

«Todas las mujeres casadas que he conocido, aunque perfectamente felices añoraban su tiempo de soltera» — me decía cierto día una solterona.

Cierto, añoraban aquellos años breves de ensueño y de espera, como todo el que ha «llegado» añora sus años de lucha, sin que esto le quite nada a su felicidad; muy al contrario... ¿Acaso no es una ventaja la de poder añorar algo?

Bonita combinación de satín negro y terciopelo drapeado.



En el enlace de Mlle. Trezel con el conde Zogheb (París) era dama de honor Monique Esteves. Perdida detrás de aquella inmensa traîne de seda blanca, la nena parecía una hada buena agarrada a la extremidad de un cometa.



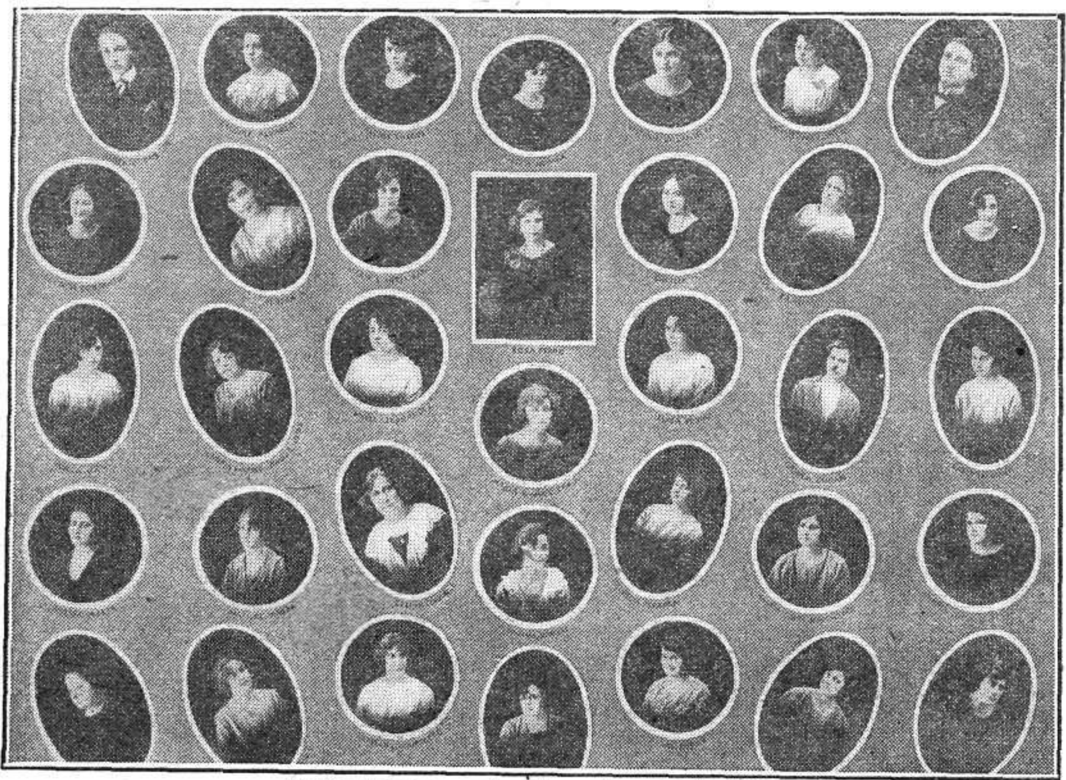
Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel, y en los finos perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta, Heliotropo y Rosa.

Precio de la caja $ 1.50

Perfumeria GRIET Excelsior

Lavalle, 717 Buenos Aires

De Azul



Maestras normales egresadas últimamente en esta localidad.



HOTEL CECIL

el Hotel que ofrece el mayor confort y lujo en Londres

SITUACION ideal, dominando el Támesis y el Victoria Embankment. Exquisitamente amueblado y decorado, pudiendo alojar a 800 huéspedes. Fácil acceso a los centros comerciales, marítimos, y a los grandes almacenes, teatros, estaciones terminales, etc. Cocina inmejorable. Toda clase de comodidades y confort de lo más moderno.

Para la Tarifa dirigirse al Gerente

Cablegramas: "Cecelia, London"

De Chacabuco

El bárbaro crimen cometido últimamente en Chacabuco ha consternado los ánimos del vecindario, por la forma alevosa como se ha perpetrado. En él resultó muerto el malogrado oficial de policía Paulino F. Casas y herido levemente el comisario José Ireneo Costa, ambos funcionarios muy estimados por su corrección y caballerosidad.



De derecha a izquierda: Comisario Arturo Amaya (h.); Carlos Pérez Colma, comisario inspector que instruye el sumario; Adolfo Castro, compañero del asesino, y Santiago Herrera, encubridor de la gavilla.

Con motivo de la proximidad de las fiestas de carnestolendas se había iniciado una activa campaña policial tendiente a identificar a ciertos sujetos de catadura sospechosa que se habían visto merodear por el pueblo. En esta diligencia estaban empeñados los dos funcionarios a quienes acompañaba también el oficial Francisco Valdéz, cuando al pasar por la prolongación de la calle Primera Junta, les llamó la atención un individuo a quien se dirigió el oficial Casas para averiguar su identidad, sin sospechar hallarse frente a un célebre bandolero que, creyendo sin duda que la policía vendría expresamente a prenderle, se internó en una casa, de donde salió al momento, enfrentándose con el infortunado oficial que casi no tuvo tiempo de dirigirle la palabra cuando vió desfundar un revólver calibre 44, con el que el asesino le hizo un disparo que fué a herirle en el pecho, causándole la muerte a los pocos momentos. Al oir el disparo, el comisario Costa intervino, pero su arrojo por poco le cuesta la vida, pues el malhechor, no bien lo perfiló le hizo un disparo que le atravesó el hombro derecho, dándose luego a la fuga. Inmediatamente de producido el desgraciado suceso fué detenido el sujeto Adolfo Castro (a) El Nutrio, compañero del asesino, con quién se le había visto andar el mismo día, encontrándosele varias herramientas para cortar alambrados y gran cantidad de balas de winchester. Más tarde ha podido comprobarse que el tal Castro tiene varias veces recomendada la captura, habiéndose podido, con esta detención, individualizar al asesino, que resultó ser Roque Anacleto Lara, miembro, igual que el anterior, de la terrible gavilla de cuatreros y asesinos que capitaneaba el sujeto Antonio Reyes, (a) El Pierro.



Oficial Paulino Casas, que encontró la muerte en el cumplimiento de su deber.



Comisario José Irineo Costa, que resultó herido en el hombro.

En *Harrods*

GRAN VENTA BLANCA

Conocida selección de artículos apropiados para el hogar; renovación de ajuares y provisión de prendas cuya riqueza y calidad constituyen toda una tradición de esta Casa.

LOS PRECIOS SON DE EXCEPCIONAL VENTAJA.

LENCERIA Y CORSES PARA SEÑORAS

24042. — **CAMISA**, en fina batista, adornada con bieses y entredós de hilo........ $ **3.50**

25164. — **CALZON**, haciendo juego con la camisa..... $ **3.50**

27488. — **CORPIÑO**, en broderie, adornado con valenciennes, embutido y bretelles de cinta; pasacinta de broderie en la cintura... $ **3.50**

10915.— **COMBINACION-CALZON**, en batista, adornada con vainillas bordado y puntillas de hilo. $ **12.50**

27975.— **COMBINACION-ENAGUA**, en batista, adornada con ancha puntilla valenciennes........... $ **6.90**

26235. — **CAMISON**, en buena calidad de madapolán, con cuello, botamangas y cartera festoneados y bordados, a pesos............ **8.50**

24024 — **CAMISA-SOBRE** en batista, adornada con vainillas; modelo elegante y práctico, a pesos.......... **5.90**

15012. — **CORSE**, en contil, buena clase, bajo de busto, elástico en la cintura, 2 resortes y 2 ligas; en rosa solamente. Talles: del 54 al 86, a pesos............ **4.90**

15023 A. — **SOUTIEN GORGE**, en buena clase de batista, muy práctico para usar directamente sobre el busto. Talles: del 80 al 105, a pesos... **0.95**

Primer piso.



ARTICULOS PARA CABALLEROS.

CAMISERIA

CAMISA blanca, de madapolán, abierta, con puños doblados. $ **4.50**

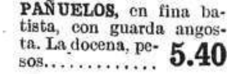
CAMISA blanca, en buena clase de madapolán, con vistas de hilo, pechera a tablas, puños doblados........ $ **7.50**

CUELLOS de hilo, ojalados a mano, duros o blandos. C/uno, a pesos............ **0.80**

CAMISON, de madapolán, sin cuello, forma japonesa, con bolsillo, a pesos.......... **6.90**

CALZONCILLOS, de madapolán, cortos, bien reforzados, a pesos............ **2.90**

PAÑUELOS, en fina batista, con guarda angosta. La docena, pesos............ **5.40**



BONETERIA

CAMISETA, en algodón, blanca, artículo inglés, cartera de seda, mangas cortas........................ $ **3.50**

LA MISMA, con mangas largas, pesos........................ **3.75**

CALZONCILLOS largos, haciendo juego.................... $ **4.50**

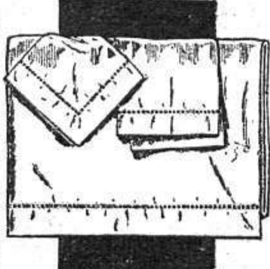
6961. — **MEDIA**, de lana blanca, tipo delgado, fabricación inglesa, con punta y talón bien reforzados. El par $ **2.75**

PLANTA BAJA.



BLANCO

ROPA DE CAMA PRIMER PISO.



25081. — **SABANA**, en trué retorcido, de calidad inmejorable, vainillada. Para dos plazas, $ 12.50; para una plaza.. $ **7.90**

25045. — **FUNDA**, en madapolán inglés, sin apresto, vainillada. Para dos plazas, pesos 2.10; para una plaza...... $ **1.50**

25052. — **CUADRADO**, en madapolán, sin ningún apresto, vainillado...$ **2.50**

24779. — **COLCHA**, en tricot inglés, blanca, con fleco; artículo de buen resultado. Para dos plazas, $ 18.—; para una plaza.......................... $ **11.50**

MANTELERIA

22596. — **MANTEL**, en alemanesco irlanda, calidad muy fina, dibujo a lunares. Medida: 180 × 320 centímetros. $ 28.—; 180 × 270, $ 18.75; 180 × 225, ... $ **15.90**

22633. — **SERVILLETAS**, haciendo juego con los manteles. La docena.......................... $ **24.50**

22358 A. — **MANTELITOS PARA TE**, en tela irlanda, bordados; 115 × 115 centímetros. La docena.................................. $ **38.—**

ARTICULOS DE BAÑO

27147. — **TOALLAS**, en macramé inglés, con dobladillo; artículo de gran duración. La docena.. $ **18.50**

27152. — **TOALLAS** blancas, afelpadas con fleco; artículo muy fuerte. La docena................ $ **21.—**

27446. — **SABANA PARA BAÑO**, en buen género afelpado, fondo blanco a cuadros azul o punzó. Medida: 130 × 200 centímetros.... $ **17.50**

Solicite un **CRÉDITO** en *Harrods*

INFORMES: **en el Sexto piso.**

Entradas y Vidrieras

Florida, Paraguay, San Martín y Córdoba



LA CURIOSIDAD INFANTIL

El señor Cristóbal, antiguo servidor de una casa de andaluces, tenía muy çerca de ochenta años, las piernas flojas y la cabeza no muy fuerte.

Aunque no estaba ya para muchos trajines, ni aun para pocos, los señores, agradecidos a los favores que toda la vida les prestó, lo conservaban a su lado de muy buena gana. Añádase a esto que Cristóbal era pintiparado para entretener a la gente menuda, que en la casa había dos niños. Perico y María: pardo y rosa como dijo el poeta.

Una tarde, entre el niño y la niña agotaron, si no la paciencia, que era inagotable, la sabiduría del pobre viejo, que no lo era tanto.

—Cristóbal, ¿cuántas estrellas hay?

—Según... unas noches hay más... y otras noches menos.

—¿Y por qué?

—¡Toma! porque las noches de luna... las estrellas no salen todas.

—¿La luna no es una estrella, tú?

—No; la luna... es la luna.

—Y las estrellas, ¿dónde están sujetas?

—En el aire.

—¿Y no se pueden caer?

—No tenga cuidado. Mira qué viejo soy yo y no he visto caer ninguna.

—Y el sol, ¿dónde está?

El señor Cristóbal, temeroso de meterse en un callejón sin salida, dió un silbido por respuesta.

—¿No lo sabes?

—¡No lo había de saber! (Claro está que no lo sabía.)

—Oye, Cristóbal, —interrumpió la niña, a quien preocupaban en extremo las cosas santas, —¿quién es más, el papa o el rey?

—El papa.

—Pero Perico dice que el rey.

—¡Y es más el rey! —saltaba Perico con aplomo, que hacía dudar al oráculo.

—Sí, ¡porque tú quieres! —replicaba éste como esquivando entrar en discusiones.

—Oye, Cristóbal, ¿el tren cómo anda?

—¿El tren? ¿Tú no has visto el carbón que lleva dentro?

—Sí.

—¿Y el maquinista?

—También.

—¡Pues ahí lo tienes! ¡No hay más que fijarse en las cosas!

—Oye, Cristóbal, ¿los fósforos son veneno?

—Oye, Cristóbal, ¿los moros son malos?

—Oye, Cristóbal, ¿por qué llueve?

—Oye, Cristóbal, ¿quién puede más, un toro o un caballo?

—Oye, Cristóbal...

—Oye, Cristóbal...

Cristóbal tuvo que acabar por taparse los oídos.

Cuando era más vivo el tiroteo acertó a pasar por allí la señora de la casa y preguntó acariciándolos:

—¿Son malos, Cristóbal? Porque si son, desde mañana van a la escuela. ¡No hay vacaciones!

Y el señor Cristóbal, suspirando y riendo a la vez, se atrevió a contestar:

—Señorita Carmen, el que va a la escuela desde mañana soy yo.

SERAFIN Y JOAQUIN
ALVAREZ QUINTERO

LA COL Y LA CALDERA

Un muchacho gallego, que estaba en Sevilla sirviendo en una tienda de comestibles, era íntimo amigo de un gitano calderero, a quien siempre que con él salía a pasear ponderaba la fertilidad de Galicia. Sus frondosos bosques; sus verdes praderas cubiertas de abundante pasto, donde se crían y ceban hermosos becerros y lucias vacas que dan mantecosa leche; y la rica copia de flores, frutas y hortalizas que hay allí por donde quiera, valían mucho más, según el gallego, que los áridos cortijos, que las estériles llanuras sin árbol que les preste sombra y sin chispa de hierba, y que los sombríos olivares y viñedos de Andalucía.

Entusiasmado cierto día el galleguito, comparando la ruindad y pequeñez de las plantas andaluzas con la lozanía y tamaño colosal de las de su tierra, llegó a hablar de una col que había crecido en un huertecillo cultivado por su padre. La col acabó por tener tales dimensiones, que en el rigor del estío venía una manada de carneros a sestear a su sombra y a guarecerse de los ardientes rayos del sol.

Mucho celebró y admiró el gitano la magnificencia de la col gallega y no pudo menos de confesar que el suelo andaluz era harto menos fértil y generoso en lo tocante a coles.

—Por eso, decía el gitano, si los andaluces siguiesen mi consejo, descuidarían la agricultura y se dedicarían a la industria, que empieza ya a estar muy en auge. Por ejemplo, en Málaga, donde hace poco tiempo que estuve yo para cierto negocio, vi, en la ferrería del señor Leria, una caldera que estaban fabricando, y que es verdaderamente un asombro. ¡Jesús! Yo no he visto nada mayor. Figúrese usté que en un lado de la caldera había unos hombres dando martillazos y los que estaban en el lado opuesto no oían nada.

—¿Pero hombre, dijo el gallego, para qué iba a servir esa caldera tan enorme?

—Para qué había de servir, contestó el gitano: para cocer la col que su padre de usté ha criado en el huerto.

J U A N
V A L E R A



AHI ME LAS DEN TODAS

Había una vez un tramposo que a todo el mundo debía y no pagaba a nadie. Uno de sus acreedores se fué a quejar al juez, el que mandó al deudor un alguacil con la intimación de que pagase al punto. El alguacil era muy grave, y por respuesta a la intimación recibió una bofetada. Volvióse al juzgado y le dijo al juez. —Señor, cuando voy a notificar algo de parte de V. S. ¿a quién represento? —A mí, contestó el juez. —Pues señor, prosiguió el alguacil señalando su carrillo, a esta cara de V. S. han dado una bofetada. —*Ahí me las den todas,* repuso el juez.

F E R N A N
C A B A L L E R O


AMERICA
Concertola
¡¡NO TITUBEE MAS EN LA ELECCION!!
ADQUIERA UNA
CONCERTOLA
Es la última palabra en máquinas parlantes, sirve para toda clase de discos con o sin púa, reproduce desde las melodiosas romanzas del arte lírico hasta las alegres músicas de las bandas militares, las embriagadoras orquestas de baile de todo el mundo, las orquestas sinfónicas de más renombre del universo entero, las reproducciones instrumentales de los más celebrados virtuosos, hasta las más populares canciones y aires nacionales y extranjeros. En una palabra, llevará usted a su casa un teatro completo.
Esta preciosa Concertola N.º 5, lujoso mueble de roble o caoba, la ofrecemos con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis al precio irrisorio de
m$n 250
Tendrá usted con ella reproducción perfecta de voz y sonido igual que en los costosos aparatos de $ 1.000.—
Otros modelos de Concertolas, a $ 55.—, 62.50, 85.—, 90.—, 99.50 125.—, y pesos 150.—.
DISCOS Ofrecemos el surtido más completo en todos los más variados repertorios.
Ultimas novedades que pondremos en venta en el mes de Abril:
CAP POLONIO, tango. — SUFRA, tango. — EL PERIODISTA, tango.
Gran catálogo de Grafófonos y Discos remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.
NOVEDADES QUE ACABAMOS DE RECIBIR POR LA ORQUESTA
MAREK WEBER
Discos dobles de 30 cmts. $ 4.—
SALOME, Fox-Trot. — SERENATA DE TOSELLI. — CORDOBA, paso doble. — DREI ALTE SCHACHTELN, vals. — PRINCESA DE LAS CZARDAS, vals. — DELILAH, vals.
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
NO TENEMOS SUCURSALES.
NO CERRAMOS LOS SABADOS.
— AVENIDA DE MAYO, 979 - Buenos Aires

Nuestros pequeños visitantes







Guillermito F. Bares: pierrot. — María Piombo: premio "Caras y Caretas". — Elsa Ludueña: día y noche. — Martita Elijowch: persa. — María L. Schoenemberger: mirasol. — Angela M. Benadusi: luna.








Josefina Arcididoem: pierrot. — Mateo Revello: galleguito. — María T. y Delia Ramos Cañaro: pierrot y holandesa. — María y Horacio Vaccaro: arlequín y violeta. — Juan C. Stalla: pescador. — Alberto Ferreira: gaucho.



¡SEÑORA!

Use usted los Polvos

FLORES DE TALAVERA

y tendrá usted siempre el cutis aterciopelado.

PERFUMERIA GAL - MADRID

De venta en las principales perfumerías, bazares y farmacias.

Nuestros pequeños visitantes



Neli A. Belliza: marquesa. José Ausina: duende. Erminia Bonette: marquesa. Ana Deilaid: crisantemo. María Esther Morimo: mayera. Alina Petroccini: cintas. Mercedes de los Santos: manola.

DE "GASPAR DE LA NOCHE".

LA POTERNA DEL LOUVRE

Aquella lucecilla había atravesado el Sena helado, bajo la torre de Nesle, y ahora apenas se encontraba ya a una distancia de cien pasos, danzando entre la bruma — ¡oh prodigio infernal! — con un chisporroteo semejante a una risa burlona.

«¿Quién va?» — gritó el suizo de guardia en el postigo de la poterna del Louvre.

La lucecilla se apresuraba a acercarse y nadie se apresuraba a contestar. Pero pronto apareció una figura de arrapiezo vestido con una *túnica de lentejuelas de oro, cubierto* con un gorro que tenía un cascabel de plata y cuya mano mecía un rojo pábilo entre los losanges encristalados de una linterna.

«¿Quién va?» — repitió el suizo con una voz trémula echándose el arcabuz a la cara.

El enano despabiló la bujía de su linterna y el arcabucero distinguió unos rasgos arrugados y magros, unos ojos brillantes de malicia y una barba blanca de escarcha.

«¡Eh... eh...! ¡Amigo...! ¡Guardaos bien de arrimar el fuego a vuestra escopeta! ¡Voto a...! ¡No respiráis mas que muertos y carnicería!» — gritó el enano con una voz no menos conmovida que la del montañés.

«¡Vos amigo...! ¡Puah! Pero, ¿quién sois?» —preguntó el suizo un poco tranquilizado. Y tornó a colocar en su sombrero de hierro la mecha de su arcabuz.

«Mi padre es el rey Nacbuc, y mi madre la reina Nacbuca. ¡Ji... ji... ji...!» — respondió el enano sacando un palmo de lengua y pirueteando dos vueltas en un pie.

Esta vez el veterano castañeteó los dientes. Afortunadamente recordó que tenía un rosario pendiente de su cinturón de búfalo.

«Si vuestro padre es el rey Nacbuc — *pater nostre* — y vuestra madre la reina Nacbuca — *qui es in cœlis,* — ¿sois vos acaso el diablo? — *Sanctificetur nomen tuum*» — balbució él, medio muerto de espanto.

«¡No! — dijo el portalinterna.— Soy el enano de monseñor el rey, que llega esta noche de Compiegne y que me manda por delante para hacer abrir la poterna del Louvre. El santo y seña es: Madama Ana de Bretaña y San Aubin del Cormier.»

Luis Bertrand.

El Mejor Desayuno

es el te con leche a la inglesa (con tostadas y dulce de frutas).

Un alimento nutritivo y liviano a la vez, que beneficia su estómago y le pone de buen humor para todo el día.

El Rey de los Tés

GRATIS

Pida una muestra gratis del "Five O'Clock" (Te Sol calidad extra) a los introductores de TE SOL, calle Tucumán N.º 345. U. T. 936, Av.



AÑO XXV BUENOS AIRES, 8 DE ABRIL DE 1922 N.° 1227

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



FESTIVAL DE BENEFICENCIA EN EL TIGRE CLUB

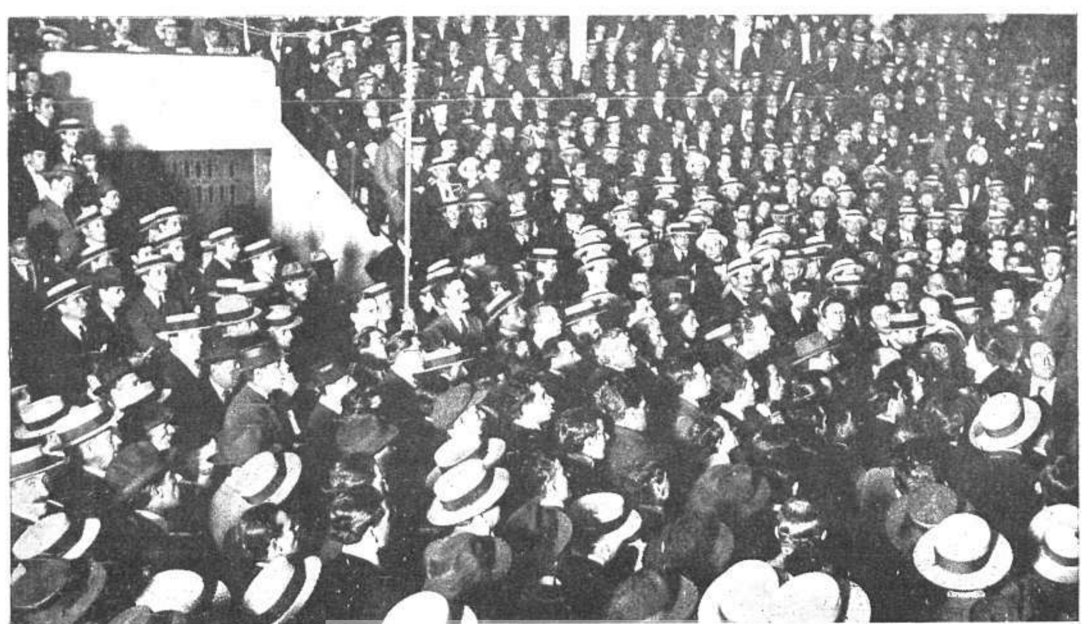
Conocidas señoritas y jóvenes de nuestra sociedad que fueron las figuras principales en el interesante cotillón que dirigido por las señoritas Inés Williams y Mercedes de Elizalde, secundados por los señores Alberto de Bary (hijo) y Jorge Bellocq Newbery, fué bailado en la fiesta organizada por la señorita Manuela de Elizalde con el laudable fin de allegar fondos para la construcción de un asilo para niños pobres.

FOTO. DE BELL.

ates
les
an-
po-
na-
a-

TERMINACIÓN DE LA

DESFILE DE LOS PARTIDOS MAS IMPORTANTES

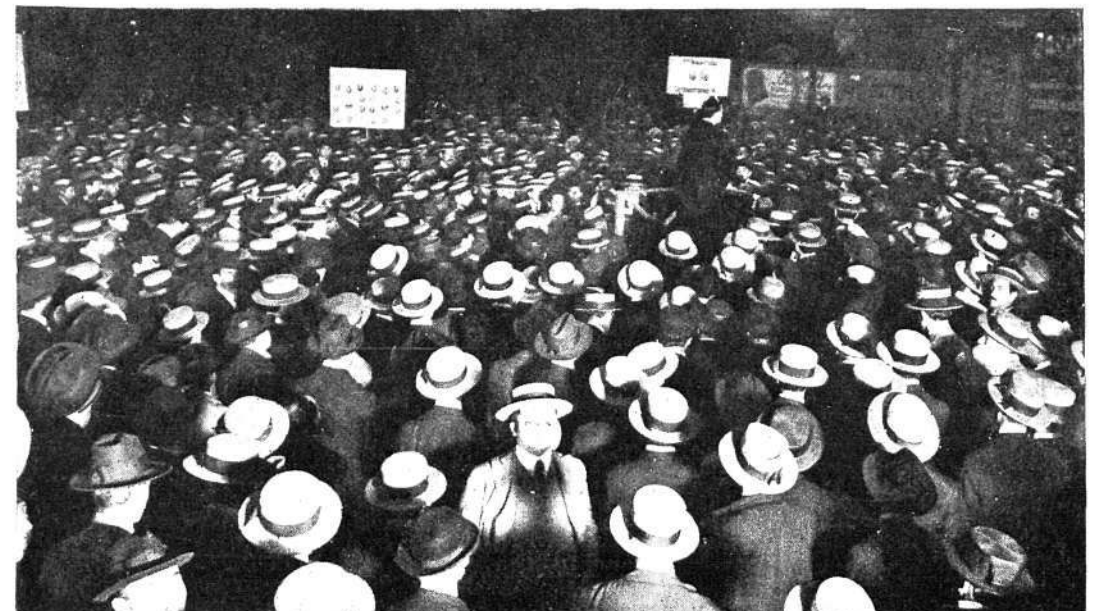


ilia-
Par-
ndi-
nci-
con-
dos
con-

La manifestación socialista desfilando por la Avenida.

CAMPAÑA ELECTORAL

QUE TOMARON PARTE EN LA LUCHA



En la diagonal Norte los demócratas realizan su última concentración.

FOTOS DE ARROYO Y BELL

UNA
GRAN ARTISTA
QUE SIEMPRE
HA SIDO
VIEJA



La vida de Orfilia Rico





ASE, *amigo. Pase...*

¡Pasar! No es tan fácil como parece atravesar el *hall*. Es en balde que Orfilia Rico, desde la puerta de la sala, me señale el camino. Es inútil que me tienda la mano... Yo intento avanzar. No puedo. Me lo impide un enorme elefante. Hago un esfuerzo y logro deslizarme detrás del paquidermo. Me detiene una jirafa con su pescuezo horrible, como el del plesiosaurio. Huyo de aquel rumiante, pero mis pies tropiezan en un mono. Por zafarme del antropomorfo, atropello un caballo. Derribo una chiva. Hago correr a un perro... Atravieso con susto por entre numerosos ejemplares zoológicos, hasta convencerme de que son de juguete. Ya tranquilo, pongo un pie sobre un gato sin inquietarme por su cuerpo relleno de aserrín y virutas.

— *Grrriii... Grrriiii.*

El gatito lanza un alarido, quejándose. Huye. Se esconde entre las piernas de un nene que me amenaza con los puños:

— *¡Malo! Me pisó el gatito...*

¡Horror! No hago ningún daño a los animales de cartón, y lastimo al único que es de carne y hueso... Cuántas veces en la vida tenemos cuidado de no herir a personas sin alma y maltratamos, sin querer, a los que tienen corazón...

— *Pase, amigo... Estos demonios me ponen la casa al revés.*

«Estos demonios» son dos preciosos ángeles, nietos de la señora Rico, Jorge Raúl y César Alberto Marán. Ella los cuida con un amor de abuela que parece de madre. Van con ella a todas partes. La acompañan sin cesar en su casa, en la calle, en el camarín, en los paseos, en las ciudades de provincias.

— *¡Se ve que la adoran!*

— *Siempre han vivido conmigo. Mi pobre hija falleció dejándolos muy chicos. El menor vino al mundo cuando la madre se nos fué de la tierra...*

Los ojos de la actriz tiemblan como si sollozaran. Los nenes la rodean. Ella los acaricia cerrando los ojos. Diríase que en el calorcito de sus cabellos cortos sintiera revivir el encanto de otros cabellos que acarició hace tiempo...

— *¡Hijitos míos!*

Ambos se arriman a su vestido, adhiriéndosele, refregándose, compenetrándola de su propia inocencia. ¡Corderitos del Señor! Si uno se sube sobre sus rodillas, el otro también quiere subirse. Si la abuelita besa a uno, el otro ofrece el pico pidiéndole su ración de cariño. Pero, ¡hay que verlos cuando la abuelita les conversa! La oyen con los ojos. Beben sus palabras. La escuchan con la devoción de quien siente llegar del infinito una música suave. Es indudable que la voz de la abuela tiene para sus almas de cristal el eco de la madre que les habla de lejos. ¡Sí! ¡Sí! Los muertos hablan en el amor de los que viven...

— *Está usted destinada a ser vieja antes de tiempo* — le digo viéndola inclinada sobre los muchachitos.

— Ha sido mi destino — responde. — En mi casa y en el teatro fuí vieja desde niña. Me casé a los catorce años de edad. A los quince, nació mi hijo mayor, Rodolfo, que hoy cumple 32. Cuando una mujer tiene un hijo, por joven que ella sea, comienza espiritualmente a envejecer. En el teatro me sucedió lo mismo. Nacida en Montevideo, de padres uruguayos, comencé allí mi carrera teatral a los siete años. A los catorce ya me dieron un papel de vejestorio. Me complacía en interpretar fisonomías y ademanes seniles. Me gustaba ser vieja. Sentía verdadera vocación de abuela...

En plena juventud, a la edad en que las mujeres de teatro se desesperan por los papeles brillantes, yo escondía mis ojos entre arrugas pintadas. A esa edad en que las actrices exigen escenas de amor para lucir el suyo y en las que quieren exhibir la belleza natural de su carita fresca o de sus piernas lindas, yo disimulaba con placer mis encantos en las interpretaciones de peluca. Comencé de corista en las compañías españolas. Me inicié con Vicente Lubraro. Mis abuelos habían sido artistas, y mi madre, también uruguaya, fué aquella doña Lorenzo Rico que tanta fama cosechara en el teatro.

A pesar de mi actuación entre cómicos castizos, nunca perdí mi acento criollo de montevideana. Esto me valió mi ingreso al teatro rioplatense. Enrique de María era director de una compañía de los Podestá que, con Jerónimo a la cabeza, actuaba en el Odeón, allá, en Montevideo. De María me oyó y al instante supuso que podía sacar partido de mi voz.

— *¿Cómo?* — le dije... *¿Yo cantar? — Vea que canto igual que una cotorra...*

En el fondo me halagaba que se me contratara por la voz. Al fin y al cabo, todas las mujeres en la juventud nos creemos unas Adelinas Pattis y unas Marías Barrientos...

— *Bueno. Acepto. ¿Debo cantar alguna ópera en gringo?*

— *¡No, muchacha!* — me contestó de María. — *Necesito que hagas en mi revista un papel de negra vieja. Tu manera de hablar, tan natural, tan criolla, hará creer que se trata de una negra legítima.*

Y en efecto. Aparecí con la cara y las manos retintas. Fué necesario disimular mi juventud, rellenándome el traje con papeles y trapos. Debajo de la pollera me puse varios almohadones y un felpudo...

Al evocar estos recuerdos, la queridísima actriz, se pasa la mano por los ojos, alejando visiones. Desde esa noche de ancianidad prematura, con sus veinte años floridos bien embetunados de vejez, Orfilia vióse obligada, sin disgusto, a envejecer todas las noches. Pero las obras de entonces carecían de papeles en donde la característica pudiera destacarse. Fué un poco más tarde, al pasar la misma compañía a la *Comedia* de Buenos Aires, que la gran cómica se impuso para siempre. Fué aquella noche inolvidable en que Florencio Sánchez arrojó su talento a los diosos y a los perros. Fué la noche del estreno de «M'hijo el dotor», en cuya obra Orfilia encarnó el espíritu de una criolla en forma tan típica, tan real, tan verdadera que hizo exclamar a Sánchez:

— *Dígame, Orfilia. Confiéseme la verdad. ¡Usted es la misma vieja que yo había inventado antes de conocerla!*

Este elogio de doble fondo es la mejor alabanza que merece la Rico.

La artista se compenetra de la idiosincrasia de los personajes con tanto cariño que, repitiendo las palabras de los autores, infunde a sus tipos toda la gracia y toda la tristeza de ella misma. Habla con una naturalidad y se mueve con una destreza tan de su casa, que viéndola y oyéndola la gente se olvida de que está en el teatro.

El secreto de ese encantamiento, yo creo descubrirlo en el aire maternal o abuelesco que derrama en la escena con su manera de moverse, con sus modos de quejarse, con su estilo propio de reirse, con su costumbre de llorar hondamente bebiéndose las lágrimas... Una sola frase dicha por sus labios entre temblores guturales, hace llorar de pena. La misma frase dicha en otro tono, hace llorar de risa.

Al verla y oirla, los expectadores — por asociación de imágenes — recuerdan siluetas de mujeres parecidas a ella. La madre. La abuela. «La vieja»... Tejiendo unos escarpines para el nieto o retando al hijo por que transnocha mucho, nunca falta quien diga:

— *¡Igualita a mamá!*

¿Pelea con las sirvientas porque le roban el azúcar o chacotea con los chicos hablando de sus novios?

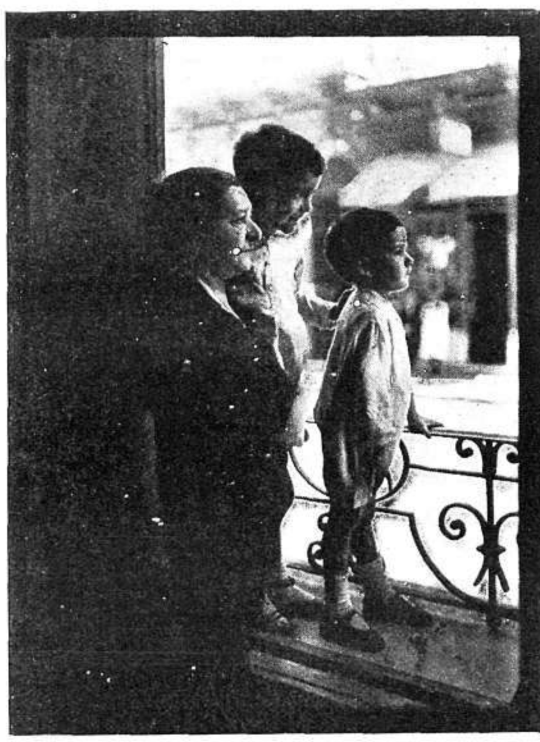
— *¡Igualita a la vieja!*

¿Atraviesa la escena chancleteando, o rascándose la espalda con un pinche, o protestando porque le ensucian las alfombras?

— *¡Igualita a mamá!*

¿Se enoja con el hijo dormilón o con la hijita revoltosa que la «quieren matar a fuerza de disgustos»? ¿Jura por Dios no darles un centavo y concluye dándoles diez pesos? ¿Ha llorado y se ríe?

— *¡Igualita a la vieja!*



La característica más característica del teatro nacional, Orfilia Rico, confiesa no tener más alegría en la tierra que sus dos nietecitos, Jorge Raúl y César Alberto Marán, cuya madre falleció el mismo día que nació el menorcito.

Esa semejanza cariñosa provocada por el arte exquisito de Orfilia, sugestiona a su público. Sus gracias, sus travesuras, sus antigüedades, sus chocheces, todo en ella arranca sensaciones simpáticas. Sus virtudes y sus defectos conmueven como si brotasen de una fuente sagrada.

Nadie como ella sabe transmitir la gracia saludable de las mujeres cómicas de Federico Mertens. La catalana «Mamá Clara», exterioriza bajo su talento, el talento que tiene — cosa nada fácil en las obras teatrales. Nadie como ella puede poner en escena una señora de Barrancos tan humana como nos la pintara Laferrere.

— *La costumbre de representar papeles de característica* — me dice la Rico — *hace creer a la gente que soy vieja y muy gorda. Tengo 47 años y mi gordura es simple artificio de trapos... Yo tampoco tengo interés en que me crean más joven de lo que aparento. Al contrario. A veces me da risa. Una vez...*

Y con esa manera de narrar que tiene — a pinceladas — me cuenta que en un pueblo de provincia, cuando llegó con los artistas de su troupe, una comisión de damas y niñas acudió a la estación para obsequiarla con flores y con vítores. El empresario y algunas damas de la comisión la conocían sólo de haberla visto trabajar en los teatros. «Sabían» por lo tanto que «era gorda y muy vieja». Cuando los artistas descendieron del tren, la comisión la buscó en el conjunto. El empresario vió una anciana. Era vieja. Era gorda.

— *¡Aquí está!*

— *¿Es ella?*

— *Sí, ella.*

La llenaron de flores y de abrazos. La anciana, sobrecogida de sorpresa, no podía siquiera respirar.

— *¡Gracias! Yo no merezco. Se equivocan...*

La introdujeron en el primer auto de gala. Y detrás partió la comitiva...

Entre tanto la señora Rico, olvidada en el andén, veía como se llevaban equivocadamente, entre flores — en el auto de honor — a la vieja madre de una de las coristas...

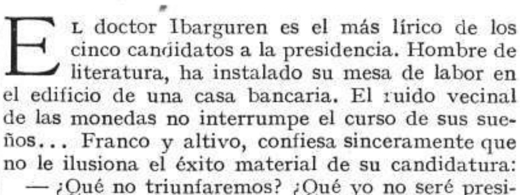
JUAN JOSE SOIZA REILLY



LAS ÚLTIMAS PALABRAS



El doctor Carlos Ibarguren, impartiendo instrucciones sobre el acto electoral.



El doctor Ibarguren es el más lírico de los cinco candidatos a la presidencia. Hombre de literatura, ha instalado su mesa de labor en el edificio de una casa bancaria. El ruido vecinal de las monedas no interrumpe el curso de sus sueños... Franco y altivo, confiesa sinceramente que no le ilusiona el éxito material de su candidatura:

— ¿Qué no triunfaremos? ¿Qué yo no seré presidente? ¡No importa!... Los demócratas progresistas no intentamos *conquistar el presente*. Aspiramos a *conquistar el porvenir*. Mi partido fundado sobre bases orgánicas, muy sólidas, quiere llegar muy alto. Por eso preferimos subir despacito... La aritmética electoral no nos preocupa. El resultado de las urnas sabemos cuál será... Pero, como los demócratas miramos a lo lejos, sabemos que el triunfo de los radicales acelerará la descomposición de las fuerzas políticas argentinas. Y la masa cívica se agrupará en torno de aquellos partidos que tengan una orientación más definida.

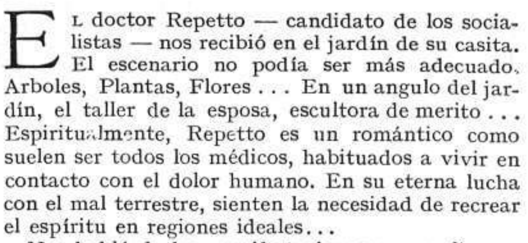
— *¿Que partidos?*

— El nuestro sobre todos. Los radicales fundan su mérito en el providencialismo de los caciques y los conservadores eluden las ideas y las inquietudes modernas. Nosotros somos un partido de bienestar social, de equilibrio entre todas las tendencias que actualmente buscan el bienestar general del país.

— *¿Sus últimas palabras, de candidato?*

— *La agrupación oficialista radical va a dar a luz un hijo. Pero la vida del hijo provocará la muerte de la madre...*





El doctor Repetto — candidato de los socialistas — nos recibió en el jardín de su casita. El escenario no podía ser más adecuado. Arboles, Plantas, Flores ... En un angulo del jardín, el taller de la esposa, escultora de merito ... Espiritualmente, Repetto es un romántico como suelen ser todos los médicos, habituados a vivir en contacto con el dolor humano. En su eterna lucha con el mal terrestre, sienten la necesidad de recrear el espíritu en regiones ideales...

Nos habló de las manifestaciones que realizaron los partidos en vísperas del comicio. No cree en la eficacia electoral de esas demostraciones cívicas.

— Será necesario — nos dijo — buscar otra manera de convencer al pueblo. Las grandes columnas de manifestantes nada significan por más ruido que metan. Es inútil atronar los aires con bombas y con tiros. La avenida de Mayo, convertida en cinematográfico Far-West, no puede convencer a los hombres conscientes...

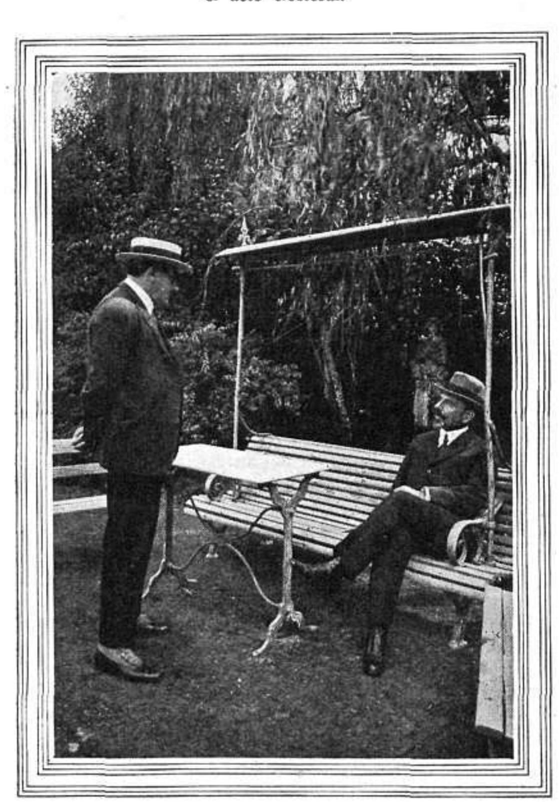
Paseando por el jardín, llegamos a la calle.

— ¿Quién será presidente, doctor Repetto?

— ¿Quién será presidente?... Si el pueblo estuviera educado políticamente y no se dejara sugestionar por el bastón de mando, usted no se hubiera atrevido a hacerme esa pregunta. ¡Pero, tiene usted razón!... Lea ese cartel de propaganda socialista.

El cartel pegado en el muro de enfrente, decía, más o menos:

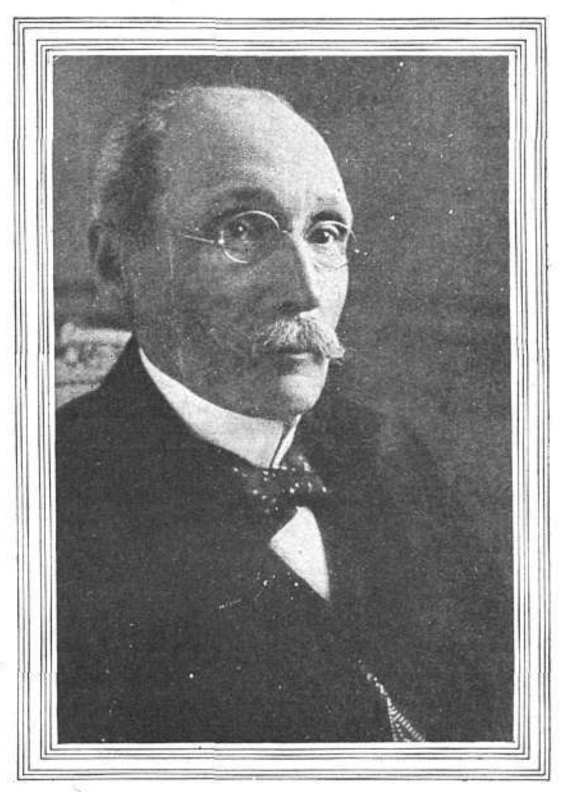
—*Mientras el pueblo se asuste de la autoridad despótica del comisario, siempre ha de ganar en las carreras criollas el caballo del señor comisario...*



El candidato socialista, doctor Nicolás Repetto, dando sus opiniones a nuestro redactor.

ANDRES DEL

DE ALGUNOS CANDIDATOS


Doctor Miguel Laurencena, candidato del partido Radical Principista.

OTRO de los candidatos líricos, es el doctor Laurencena. Su honradez, su hombría, su experiencia política, le han hecho aceptar su candidatura principista como un sacrificio de patriota. Con su suave vocecita de hombre muy antiguo, nos confiesa sonriendo que el país no lo hará presidente. Sabe que no es hora de creer en fantasías. La realidad se impone.

— ¡Claro, amigo mío! No seré presidente... Pero, si mi nombre ha conseguido restar fuerzas electorales al candidato de Irigoyen, era un deber de patriotismo exponerme al fracaso. ¿Qué vale un hombre cuando no es capaz de salvar la moral de sus propios principios? Yo no hubiera aceptado mi candidatura en otras circunstancias. En primer lugar no merezco la honrosa designación y en segundo término, no me siento capaz, a mis años, de ocupar un puesto que me exigiría fuerzas enormes para reconstruir el país, desquiciado por la más profunda subversión institucional. Pero, acepté porque estando descartada toda probabilidad de triunfo para nuestro partido, la actitud de los principistas se basa en móviles superiores y en ideales patrióticos sin ninguna mancha de materialismo. Nuestro partido ha concurrido a las urnas sin preocuparse de contar cuántos éramos. Cuando se trata de defender el honor, los hombres deben juzgarse por entero sin preocupaciones.

— Así, pues, ¿cuál es el candidato que saldrá triunfante según su parecer?

— *No me lo pregunte a mí, ni al voto secreto de los electores: pregúnteselo al señor Irigoyen...*




Doctor Norberto Piñero, candidato de la Concentración, en su biblioteca.

EL doctor Norberto Piñero — candidato de la Concentración — nos recibió en su gran biblioteca. Es, quizás, la más valiosa biblioteca particular que existe en la república. El ilustrado hombre público estaba en su estudio, sólo. Un profundo silencio reinaba en aquel ambiente de meditación y de recogimiento. El doctor Piñero es mucho más joven que todos sus retratos. vivaz e inquieto, se adivina en sus gestos la actividad de su temperamento luchador. Acaba de recorrer la república en laboriosa gira politica sin que se observe en él ningún cansancio

— ¿Sus últimas palabras, doctor? ¿Qué pálpito tiene usted sobre el resultado de las urnas?

— Yo he hablado con mucha gente en el interior del país. He conversado, de incógnito, con elementos políticos de toda la república. He recogido opiniones en diferentes bandos... Pues bien: todos concuerdan en que el radicalismo imperante es un daño para el país, moral y económicamente, pero todos están de acuerdo en que triunfará la fórmula radical.

— ¿Y usted piensa lo mismo?

Nuestro diálogo fué interrumpido por un ruido. El ayudante del fotógrafo trataba de colocar la máquina junto a una mesa llena de libros, a fin de ponerla frente para enfocar al canoidato. Un libro se deslizó, cayendo al suelo.

Era la «Constitución Nacional». El doctor Piñero se apresuró a recoger el volumen.

— *Sea cual fuere el candidato triunfante* — dijo — *lo primero que tendrá que hacer, es respetar ésto...*

Y alzó el libro.

CAMPILLO



El rey Alfonso y los ministros de Guerra y de Marina rodeados por los jefes y oficiales diplomados del Estado Mayor que ofrecieron en el Ritz una demostración a sus compañeros que marcharon a Marruecos.



El presunto asesino de Dato, Luis Nicolau o Leopoldo Noble, entrando a la cárcel de Madrid custodiado por la guardia civil.

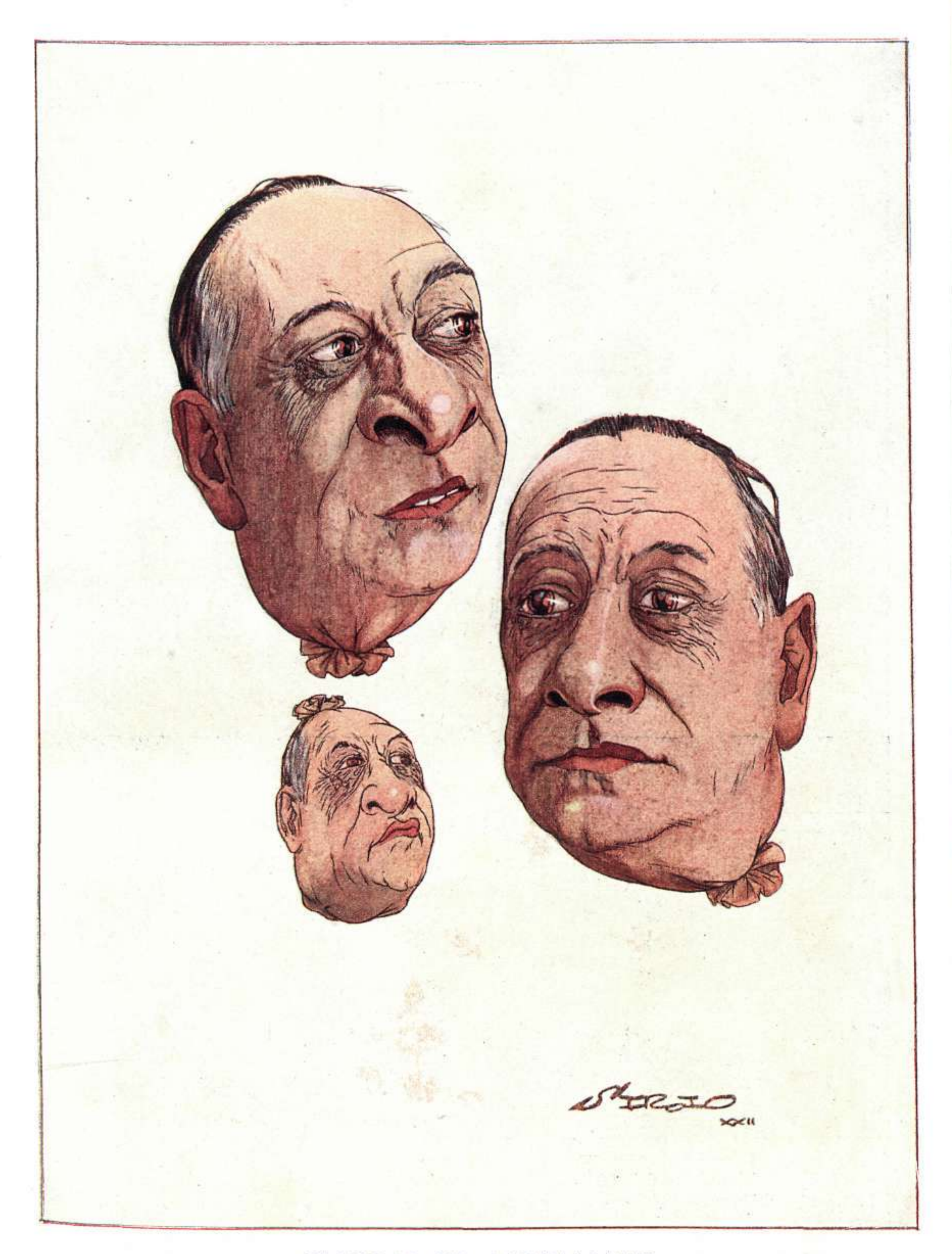


La famosa "Rubia", mujer de Noble, que fué detenida juntamente con su compañero, ingresando a la cárcel de mujeres.



HERMOSO ACTO DE CONFRATERNIDAD HISPANOAMERICANA. — El infante don Fernando y las personalidades que asistieron al acto de entrega de un busto del rey, modelado por Benlliure, el cual sus amistades le regalaron al ministro plenipotenciario de Chile en España, señor Joaquín Fernández Blanco.

(FOTS.) DE NUESTRO CORRESPONSAL VIDAL.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

SEÑOR GUILLERMO PADILLA, PRESIDENTE DE LA BOLSA DE COMERCIO

POR SIRIO

A Chile fué presidiendo la "embajada comercial".
Y como es inteligente, activo y trabajador,
no hay duda que va a decir el público en general:
—Fíjense ustedes en él. Es un gran embajador.



L E A T R I C E   J O Y

Protagonista de la nueva película «Saturday night» (La noche del Sábado) elegida por el director Cecil B. De Mille entre las muchas estrellas de que dispone la Paramount. Gracias al talento de miss Joy y de sus compañeros y a la actividad del célebre «metteur en scene», el film pudo ser terminado en el breve espacio de doce dias, verdadero record de velocidad. El argumento es de la libretista Jeanie Macpherson; el título resulta igual al de la hermosa obra de Jacinto Benavente. Tal vez se trate de una adaptación cinematográfica.

Durante la filmación de «Saturday night» el actor Nagel estuvo en inminente peligro. Hay una escena en que el mencionado artista se arroja entre las llamas para salvar a una pobre muchacha. El fuego era rigurosamente real, y Nagel salió medio chamuscado. La persecución de la realidad conduce a estos trances peligrosos.

Miss Joy ha declarado a un crítico que está satisfecha de su papel en el interesante film, y como la simpática actriz no es persona jactanciosa, puede asegurarse que habrá estado admirable, como una de las más brillantes estrellas del cine.

TEATRO DEL SILENCIO



DE GRAFOLOGIA

por Miguel de Unamuno

Hay una quisicosa, arte, ciencia o fantasía — porque, ¿quién sabe a estas alturas y después de lo que sobre ello se ha escrito, cómo distinguirlas? — hay una quisicosa que llaman grafología. Los que a ella se dedican, como podían dedicarse a jugar al tángano, pretenden conocer el carácter de los individuos y de los pueblos por el carácter de sus escrituras respectivas. Y así no dejan de hacer notar cómo la letra llamada gótica, la cursiva alemana, es rectilínea y picuda y cómo la latina es más redonda.

Conocimos, sin embargo, un sujeto que en unos ejercicios de caligrafía presentó un modelo de lo que él, arbitraria y caprichosamente, llama letra gótica, y no era sino la entre nosotros hoy y aquí corriente, sólo que con... pelos. Una e hirsuta:



Lo gótico para tal sujeto era lo peludo o velloso.

En uno de esos tratados de grafología recordamos haber leído que el carácter de manuscrito en que las letras aparecen inclinadas por su parte superior — su cabeza — hacia la izquierda, así:



denota hipocresía, porque lo natural es que escribiendo, como escribimos, de izquierda a derecha y con movimiento excéntrico del brazo la escritura se doble de cabeza a la derecha, así:

//////

Esto, sin embargo, depende de la manera de tomar la pluma. Los que la tomamos entre el índice y el pulgar y apoyándola un poco en el dedo medio hacemos letra del tipo

//////

pero los que la toman entre el índice y el del medio, en el fondo que los une, la hacen del otro tipo, del de cabeza hacia atrás o hacia la izquierda. Y sabido es que el que escribe con la mano izquierda o zurda escribe este mismo tipo de letra. Y se ha hecho observar como es de este último carácter la escritura arábiga, que, como la hebrea, va de derecha a izquierda. ¿Es que los árabes y los judíos eran zurdos?

«Pero — se dirá — ¿qué necesidad hay de que escribiendo con la derecha o con la izquierda se lleve, en uno y otro caso, un movimiento excéntrico o centrífugo y no uno concéntrico o centrípeto? ¿Por qué el que escribe, sea con una o con otra mano, no ha de hacerlo con movimiento hacia dentro, con gesto anabólico, y no hacia afuera o metabólico?»

«¿Y qué es esto de anabólico y metabólico?» — se dirá el lector. Pues mira, este es un nuevo y mirífico misterio. Los fisiólogos hablan ahora de procesos anabólicos o de asimilación y conservación de energías vitales, y de procesos metabólicos, de disimilación, de cambio, de expansión. Y dicen que la mujer es más anabólica que metabólica y el varón más metabólico que anabólico. ¡Macanas, en fin! Otros dirían que la mujer es conservadora y el hombre revolucionario. Y añaden que los gestos del hombre son hacia afuera, excéntricos, y los de la mujer hacia adentro, concéntricos. Vamos al decir, que el hombre cuando quiere ser expresivo abre los brazos como llamando algo a sí y que la mujer los recoge como quien apechuga a un niño.

De aquí resultaría que la escritura de cabeza adelante

//////

sería, escribiendo con la derecha, la natural del hombre e hipócrita — o impuesta — en la mujer, y escribiendo con la izquierda la inversa. ¡Vaya un lío!

Ahora se ha dado en usar una escritura vertical para recomendar la cual se dice que ahorra espacios marginales y es, por lo tanto, más económica o sea que caben más letras en cada renglón, y además que es más difícil deformarla. Pero si la escritura diestra, o de mano derecha, ha de ser de cabeza hacia adelante en el movimiento metabólico y la escritura siniestra, o de mano izquierda, de cabeza hacia atrás — siempre en el sentido de la marcha del escrito — en el mismo movimiento, antójasenos que esa escritura vertical o económica es la propia de un elefante que escribe con la trompa. O acaso de uno que pinte las letras, como los japoneses y chinos, con pincel.

Pero cotejando escrituras de distintas épocas se observa la afición que ha tenido el hombre a recargar las letras con postizos, añadidos y garambainas de toda clase. ¿A qué conduce, por ejemplo, escribir

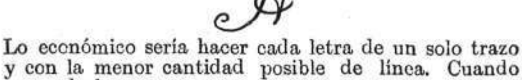
C

cuando con



basta? ¿O aquello de ponerle a la A mayúscula una especie de penacho, así:

A



Lo económico sería hacer cada letra de un solo trazo y con la menor cantidad posible de línea. Cuando se puede hacer

R

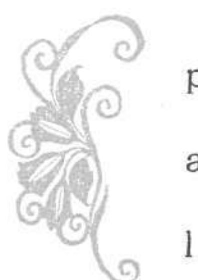
no comprendemos por qué se haga



Claro está que todo esto deja de tener interés con la mecanografía, pero ¿será posible que llegue un mozo a dirigir a una moza una declaración de amor escrita a máquina? Esto es como si fuera a darle una serenata con un piano de manubrio. Ni se le puede dar a la novia una serenata con un piano de manubrio ni se le puede dirigir una misiva amorosa escrita a máquina. Esto es evidente.

Por nuestra parte hemos adoptado una firma muy de cabeza hacia adelante y de un solo trazo toda ella, de modo que si se toma por un lado el arranque de la M y del otro el cabo de la rúbrica y se tira, queda un hilo.

Miguel de Unamuno



La princesa *del* aljibe *de la* lluvia



Sobre la margen izquierda del Darro, el río que canta suavemente al pie de la Alhambra, traspuestos los cerros que el Generalife corona, hay un páramo triste que la gente ha llamado «Llano de la perdiz». En medio de este páramo quedan las ruinas del seco aljibe de la lluvia. Unas cepas escuálidas rodean los muros rotos y la bóveda hundida del gran depósito en que los árabes almacenaban el agua cuando en el siglo XIV dominaban aquella tierra. Donde tal vez hubo jardines bellos y se levantaron entre verdura lindas casitas blancas, hoy sólo hay abandono y desolación. Las cabras pastan en el páramo durante el día y por la noche la inmensa soledad se extiende por todo, abrigando el murmullo inquietante de los campos.

Pero ni el páramo está solo, ni estará siempre abandonado y triste como ahora. En el aljibe vive la princesa encantada y cuando un hombre la liberte sobre el aljibe se levantará el bello palacio antiguo y los jardines muertos volverán a florecer.

En busca de tan dichoso porvenir, la princesa, de siete en siete años, hace una salida y va a la ciudad. Vestida de blanco, con larga túnica y cabellos rubios de viñeta, desciende por la noche río Darro abajo, y se para enigmática y quieta en la placita de Santa Ana, donde ya el río se entra en el embovedado y sigue oculto bajo las calles en silencio. Allí está la princesa parada hasta que la proximidad del día la obliga a regresar a su refugio. Y esto no lo hace nada más que una noche de siete en siete años, hasta que encuentre caballero.

Una vez lo encontró, pero la aventura se malogró lamentablemente. Fué a mediados del siglo pasado, en la era romántica, cuando los hombres de espíritu llevaban la frente pensativa bajo el mechón rizado y el sombrero de tubo y recitaban a Espronceda en los pequeños salones. Un estudiante vió a la princesa y se paró a contemplarla. La princesa giró y echó a andar. El siguió tras ella.

Andando ligeramente, sin volver el rostro, sin tropezar en las peñas y barrancadas del camino, como un fantasma extraño y bello bajo su blanca vestidura flotante, la princesa arrastraba tras ella al joven con su inexplicable y misteriosa seducción. Pasaba ella el río como si ángeles invisibles la levantaran; lo pasaba él sintiendo la frialdad del agua hasta la rodilla. Luego subía ella la escarpada ladera sobre los espinos y las aulagas, y él iba detrás sintiendo que las espinas y las aulagas se le clavaban en la carne. Pero él no reparaba en estos dolores porque tenía la gran espina de la curiosidad, del anhelo romántico, del amor tal vez, clavado en el pecho.

Y así llegaron hasta la entrada rota del derruído aljibe de la lluvia.

— ¿Por qué me sigues? — le dijo entonces la princesa volviéndose.

— Porque te amo. ¿Quién eres? — le contestó el estudiante.

— Acercarse a mí es peligroso — musitó ella con voz triste.

— No importa — contestó él resuelto. — Dime quien eres y dime que es preciso hacer para llegar hasta ti — continuó.

— ¡Ay, llegar hasta mí! Puedes hacerlo y puede costarte nada; pero expones con ello la vida. Sólo tienes que vencer al temor y a la repugnancia. Si te resistes victoriosamente a sus acometidas, triunfarás, seré tuya y con mi amor te daré infinitas riquezas. Pero si no las resistes, morirás y mis sufrimientos serán mayores. Pero mejor es que renuncies a todo y te vayas. No comprometas por mí tu juventud y tu ilusión. Véte y déjame sola, cumpliendo mi destino.

— No; te quiero, y ya no te puedo dejar — replicó el joven. — Por ti soy capaz de acometer todas las aventuras y todos los trabajos, porque te quiero. No me invites a que me vaya; es inútil. Clavado estoy aquí y no me moveré. Ya eres tú mi única ilusión y sin ti ¿qué sería mi vida? He de morir o tenerte.

— Espera, pues, y cumple tu deseo. Ten valor — le dijo la princesa, y desapareció.

Al instante, por una de las grietas del aljibe salió un toro enorme, que lanzaba fuego por los ojos, saltaba furiosamente y al poner las pezuñas sobre la tierra la hacía temblar. Giraba rápido alrededor del estudiante sin acercársele, bramaba y su ronco grito se esparcía por los montes como el trueno. Al crugir su cola en el aire brotaban de ella chispas.

Pero el joven, en lugar de asustarse, lo miraba tranquilo y sereno, acordándose del consejo de la hermosa: «¡Ten valor!».

Nunca, a pesar de su furia, llegaba el toro a rozar en sus acometidas al tranquilo y audaz enamorado, que quieto y firme le dejaba hacer. Algunas veces el salto que daba era tan violento que parecía le iba a caer encima destruyéndolo de un zarpazo; pero se detenía a corta distancia, revolviéndose contra sí mismo, y alejándose nuevamente le miraba rencoroso con sus ojos terribles, de una fijeza abrumadora.

El enamorado, sin embargo, no temió y la fiera, agotados todos sus esfuerzos, se resignó a desaparecer por la misma grieta de salida.

Lentos y solemnes, empezaron entonces a brotar por todas las grietas hombrecillos pequeños, que crecían instantáneamente tornándose gigantes y que cantaban con voz temblorosa una salmodia funeral en lengua desconocida. Cuatro de ellos llevaban un ataúd en hombros — un ataúd que como ellos había sido pequeño y se agrandó. Lo pasearon alrededor del joven y luego lo colocaron en el suelo ante él rociándolo de flores que al caer se tornaban arañas, gusanos y mariposas lúgubres con calaveras pintadas en las alas.

Levantaron después la tapa y descubrieron a un hombre muerto tendido sobre paños blancos con un



El poeta. — Me lisonjea usted al decirme que mis versos tienen mucha originalidad.
El editor. — Es que yo no me refería tanto a los versos como a la ortografía.



El lechero. — Hay tanta escasez de pasto este año que cuando veo a mis vacas con hambre se me saltan las lágrimas.
Patrona. — Pues de aquí en adelante cuide usted de que las lágrimas no le caigan en la leche.

Por

José Mora Guarnido



ramo de flores entre las manos cruzadas sobre el pecho.

Agitóse extraordinariamente el corazón del enamorado porque en el muerto se reconoció a sí mismo. Pero no temió. Quieto y rígido contempló la extraña ceremonia y en su rostro no se adivinó siquiera la profunda angustia que sentía.

Las flores que tenía el cadáver entre las manos se convirtieron en víboras y se le fueron entrando por la boca. Los hombres del cortejo seguían su canto funeral, agitaban los brazos en el aire, retorciéndolos como si estuviesen desarticulados, y saltaban con un ritmo lúgubre.

De repente el cadáver se sentó en su ataúd, abrió los ojos y dió un grito terrible. Por su pecho roto brotaban entonces las víboras que por la boca le habían entrado y le sacaban, hecho pedazos, el corazón.

«¡Ten valor!», recordaba el tenaz enamorado que le había dicho la encantada princesa, y no temblaba.

Los gigantes volvieron a colocar el ataúd sobre los cuatro conductores y se perdieron con sus cantos en la obscuridad.

Así que se quedó solo, el joven sintió que un sudor frío le regaba la frente y que una honda tristeza oprimía su alma. Ya había salido triunfante de dos de los trabajos que había de realizar para libertar a la hermosa princesa. Pero, ¿podría igualmente triunfar en los demás? ¿Resistirían sus nervios aquellas pruebas continuas? ¿Cuánto le quedaría aún por hacer?

Parado y rígido, como una estatua, esperaba sin embargo, mantenido aún por la dulce esperanza de alcanzar a su bella desconocida. No cedería aunque le costase la existencia. Allá estaba para triunfar o morir.

Una cosa suave y fría le rodeó entonces la cintura. Miró y se vió prendido entre los anillos de una gran serpiente como la estatua atormentada de Laocoonte. Había llegado el repugnante bicho silenciosamente y girando como un látigo vigorosamente impulsado le había dado tres vueltas alrededor del cuerpo, privándolo de todo movimiento. Después, muy lentamente, seguía enroscándose sobre él y acabó por liársele completamente desde los pies hasta el hombro. El cuello y la cabeza del bicho se mostraban levantados ante su cara y esta última se volvía hacia él como queriendo interrogarle. Entonces él miró aquella cabeza. ¡Qué horrible y qué extraña era! Y sin embargo tenía su semblante algo de humano, parecía un gesto de persona atormentada, una mezcla de animal y hombre o mujer consumido por un dolor profundo, como los mascarones fantásticos de las gárgolas de las catedrales góticas.

Fríos y resbaladizos, los anillos del animal se apretaban blandamente contra el cuerpo del hombre, sin hacerle daño, y la cabeza le seguía mirando intensamente.

Por fin la serpiente rompió a hablar.

— ¡Bésame! — suplicó con voz triste, y se le fué acercando a la boca.

El joven tembló en la angustia y la repugnancia supremas. ¿Cómo besar él allí? ¿Cómo poner sus labios con cariño en aquella boca repugnante que babeaba y estaría fría y resbaladiza como los anillos inexorables de su cuerpo?

Y sin embargo él había reconocido la voz que había hecho la extraña súplica de un beso desde la cabeza infernal. Era la voz armoniosa, dulce y triste de la hermosa princesa encantada. La misma que le había dicho: «Ten valor», antes de desaparecer para que él empezase sus trabajos.

En el tremendo trance él pedía valor y fuerza a todos los resortes de su espíritu. La cabeza seguía acercándose en busca del beso y él cerraba los ojos para no verla llegar. Pero la veía, a pesar de tener cerrados los ojos. Se acercaba con la súplica dolorosa en los horribles labios, se acercaba cada vez más.

No pudo resistir. Apartó sus labios con un gesto de repugnancia invencible cuando ya casi le rozaban los del bicho. Y éste deshizo rápidamente los anillos que en torno a su cuerpo había formado y se marchó.

Un sollozo sucedió a unos segundos de calma suprema. La princesa apareció llorando y le dijo al derrotado amador:

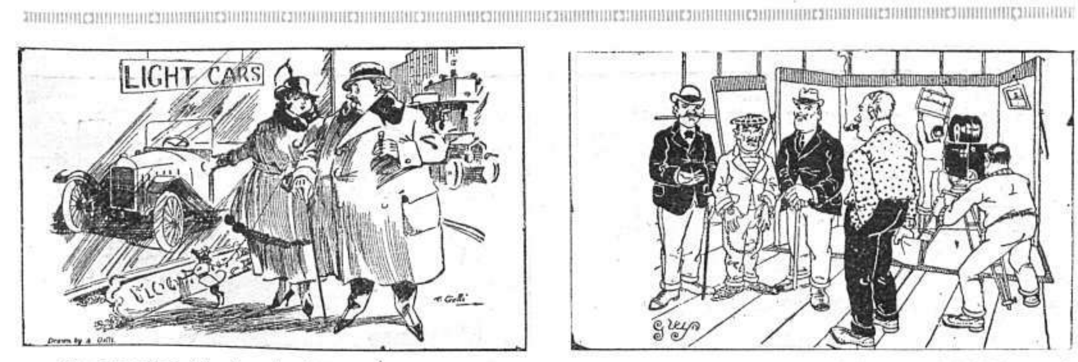
— No has podido vencer y tu derrota aumenta mis desgracias. Vete y salva tu vida. No vuelvas por aquí, pues no me verás más.

El joven enamorado, deshecho de tristeza, no replicó. Volvió la espalda a la dama entristecida, y regresó, por la misma cuenca del Darro a la ciudad.

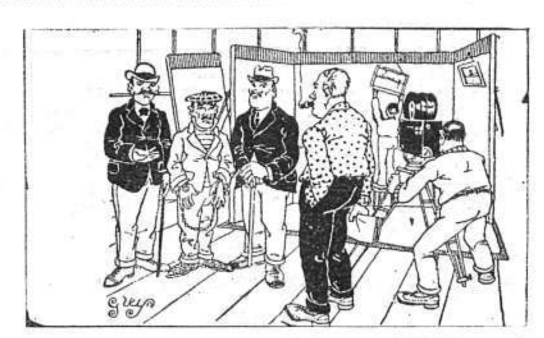
Tanto en los tiempos de Werther, como en los de Larra, como ahora, cuando un hombre se enamora de una mujer imposible, sufre indecibles dolores que le llevan a la desesperación o al suicidio, si una enérgica llamada de la vida no lo cura, tornando el interés de su imaginación hacia otros asuntos. Aquel estudiante romántico que siguió una noche a la princesa encantada del aljibe de la lluvia y que fracasó en los trabajos para liberarla quedó tan desesperado y abatido por su fracaso que no volvió a servir para otra cosa que escribir elegías y sonetos llorones, cosas absolutamente innecesarias en el gobierno de toda república práctica. Algunos versos han quedado de él; pero no son tan buenos que valgan la atención del lector.

Abandonó los estudios y las amistades. Perdió la vida para él todo aliciente y encanto, y una noche de atormentada nostalgia y triste abatimiento tomó cuenca del Darro arriba llegando hasta el derruído aljibe, palacio encantado de su inolvidable princesa. Nadie sabe lo que allí vió, porque al día siguiente lo encontraron muerto a la vera del aljibe, sin ninguna herida en el cuerpo y con una flor de romero entre las manos.

Téngase en cuenta que esto ocurrió a mediados del siglo pasado, en la llamada «Epoca romántica».



— ¿Ves, Juancito? Uno de estos, livianitos y de dos asientos, es ya lo único que nos falta.



— Señor director de escena, aquí tiene usted el ladrón que ha pedido a la Prefectura de policía para fracturar la caja de caudales del episodio 218.°.

LA CARTA PERDIDA

Es una carta que encontré en la calle;
Ligero viento la dejó a mis pies.
¡Una carta! ¡qué letra más hermosa!
Es de mujer, pero no sé quién es!

No tiene firma ni destino tiene.
Perdióse cual se pierde una ilusión.
¡Cuántas cosas confiamos a una carta
Que no puede guardar el corazón!

. . . .

«Estas páginas blancas de mi carta
«Como castas palomas van a ti,
«A buscar las caricias de tus ojos
«Y el beso de tu boca de rubí.

«Páginas blancas, páginas sencillas
«Que cariñosas a tu encuentro van,
«Para que en ellas leas de la Amada
«Sus tiernas quejas y su dulce afán!

«Son páginas que guardan como cofres.
«Las perlas de los llantos del dolor,
«Zafiros de ilusiones, esmeraldas
«De esperanzas y el oro del amor!

«Son páginas escritas con el alma,
«Llenas de fuego, llenas de pasión.
«Porque llevan mis besos y mis lágrimas,
«Porque llevan, también, mi corazón.

«Ellas son las amables mensajeras
«Del pobre corazón de una mujer
«Que no busca otra cosa que el cariño,
«Ni tiene otro destino que el querer!

«A ellas confié mis íntimos anhelos
«Mi ansia primera y mi primer dolor.
«Mis sueños y esperanzas juveniles
«Y el más dulce secreto, el de mi amor!

«Ellas saben mis sueños del mañana
«Que cual rosas habrán de florecer.
«Y saben que los dos nos uniremos
«En las horas divinas del placer!

«Y en esas horas del amor, soñadas,
«Que truecan la existencia en un edén,
«Sobre tu boca posaré mi boca
«Y en tu regazo mi afiebrada sien.

«Y muy lejos, muy lejos de este mundo
«En sus brazos Amor nos llevará;
«Y de dos corazones que se adoran
«Un corazón tan sólo formará!

«¡Y cómo me amarás en esas horas
«Hechas para el ensueño y el placer!
«¡Y cómo te amará, mientras palpite
«En tus brazos, cautiva, esta mujer!

«¡Horas divinas en que el mundo esfúmase
«Y huyen el pensamiento y la razón,
«En el vértigo extraño que arrebata
«Con la locura ideal de la pasión!

«Locura que es de fuego y de tormento
«Y, como el mismo amor, es inmortal.
«Ese fuego es eterno, inextinguible,
«Y ese dulce tormento es celestial!

«Y después... al pasar, amado mío,
«Esas horas hermosas de pasión
«Queda un recuerdo que jamás se olvida,
«Porque queda sangrando el corazón!

«¡Amor! ¡Amor!, aliento misterioso
«Que acaricia y nos besa! ¡Amor! ¡Amor!
«Que se abre en nuestras almas soberano
«Fresco y fragante, cual rosal en flor!

«¡Amor! bello tirano de la vida
«¡Inmortal como el sol y como Dios!
«Yo lo invoco y lo adoro con delirio
«Porque en un beso nos unió a los dos!

«Imperio no hay más grande que tu imperio.
«Tú, eres invicto, inmenso, único rey.
«Por eso, Amor, tu esclava se somete
«A tu divina voluntad que es ley!

«Quiero morir amando, entre los brazos
«Del ser soñado que siguiendo voy.
«Oyeme, Amor, esta mujer amante
«Se ofrenda toda a ti, ¡tu esclava soy!»

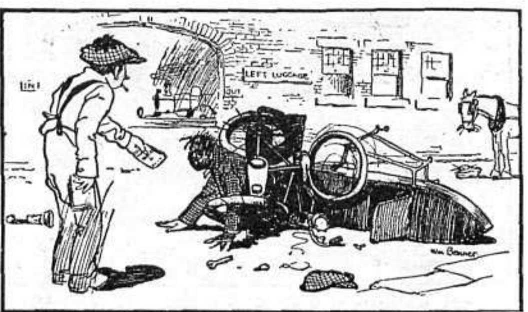
. . . .
. . . .

Esta carta sin firma ni destino
Perdióse cual se pierde una ilusión!
¡Cuántas cosas confiamos a una carta
Que no puede guardar el corazón!

EDUARDO R. ROSSI



—¿Señor, necesita modelo?



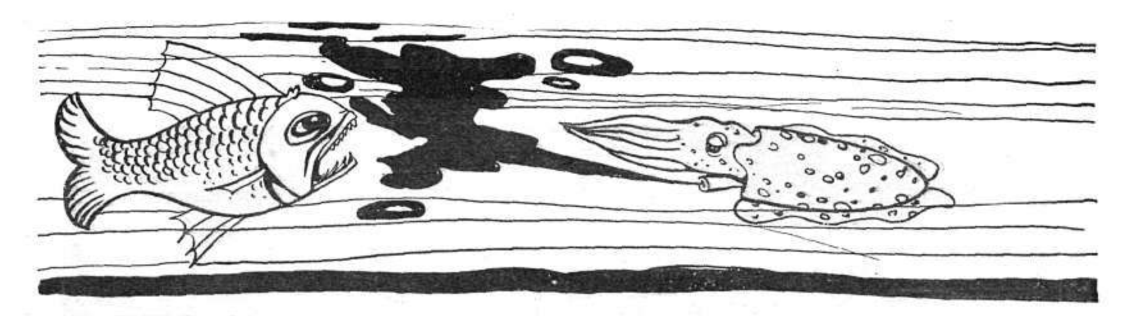
UN OPORTUNISTA
—¿Calendario y guía del ferrocarril, señor?



LA SEPIA

Así se llamaba en latín el animal que en castellano recibe el nombre de jibia. Como este nombre resulta poco común en la Argentina, he puesto el de *sepia*. Tú sabrás, niño estudioso, si he cometido un error.

La sepia o jibia es un molusco. Molusco quiere decir *blando, muelle*. Los pulpos, caracoles, ostras, calamares, etc., son moluscos. La clasificación de estos animalitos es difícil. La dejaremos para otro día. Confórmate con saber que la sepia pertenece a la clase de los moluscos *cefalópodos*, o sea, a la de los mo-



luscos que tienen pies o patas en la cabeza. Estas patas blandas se llaman *tentáculos* y están provistas de ventosas con las cuales se adhieren a las piedras lo mismo que las ventosas que mamita te aplica en el pecho cuando tienes un resfrío (y perdona que te llame piedra). La jibia, además de cefalópodo es *decápodo* porque posee diez tentáculos; otros moluscos de la misma clase tienen solamente ocho tentáculos.

La cabeza de la jibia o sepia sale de una bolsa que es el cuerpo. La mayor parte de su esqueleto lo forma una concha blanca que se pone en las jaulas de los canarios para proporcionar al pajarito el *carbonato de calcio* que necesita para fortalecer los huesos. Tú habrás observado que los canarios y otras aves pican la pared en donde está colgada su jaula. Es que el instinto les dice que necesitan ese mineral que contiene en abundancia la concha llamada *jibión*. En efecto, el jibión es una especie de bandejita formada por una substancia que se llama *conquiolina* y rellena de sales minerales. El jibión le sirve también a los plateros para hacer moldes de alhajas y a los barnizadores de muebles.

La jibia tiene dos ojos parecidos a los de los peces y dos pinzas, mandíbulas o picos que recuerdan los de los loros. Respiran por medio de dos branquias. Su organización interior es muy completa, porque los cefalópodos son los moluscos más bien desarrollados. Son los únicos que poseen un cráneo rudimentario, esto es, una *cápsula cartilaginosa* que protege el cerebro.

La sepia es un tintero o un tubo de pintura. Tiene cerca del corazón una bolsa de tinta que ella emplea hábilmente. Como este animalito es un riquísimo bocado, tanto para el hombre como para los peces, se vale de su tinta al verse atacado. La maña es la siguiente: llega el perseguidor y la indefensa jibia arroja un chorro de aquella substancia obscura enturbiando el agua a su alrededor. Entonces protegida por esta obscuridad nada todo lo más rápidamente posible y se fuga.

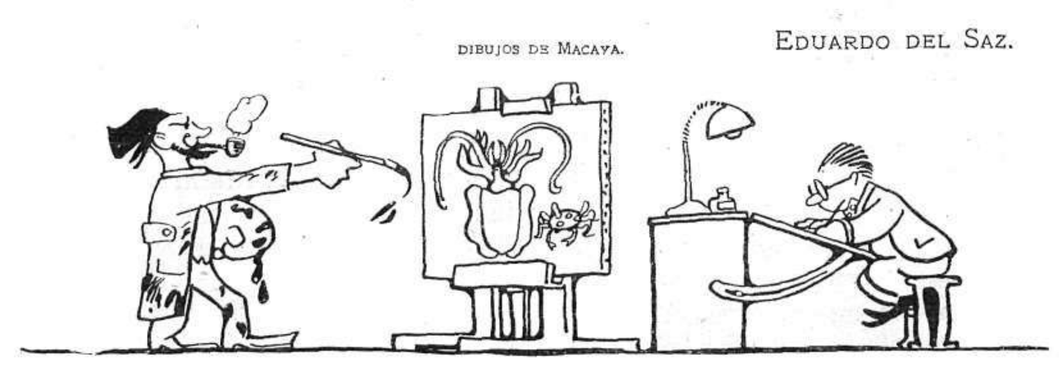
Muchos periodistas y escritores hacen lo mismo en las luchas políticas: enturbian el agua; pero resulta que la tinta de las jibias humanas es venenosa.

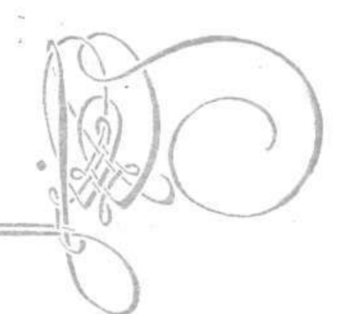
Si alguna vez eres periodista o escritor, no hagas como la jibia. A otros periodistas y escritores se los comen cocinados en su propia tinta. No seas tampoco de esos.

La tinta de la jibia se llama sepia y sirve para pintar. Antiguamente se creía que la tinta china estaba hecha con sepia, pero resultó que no era verdad.

Hay miles variedades de jibias fósiles y muy pocas especies de jibias vivientes. Se trata de un animalito que se extingue lentamente. Es una lástima porque saben muy bien.

DIBUJOS DE MACAYA. EDUARDO DEL SAZ.



Dos MUJERES HABLAN *de* AMOR

— Un ideal bien determinado, perfectamente definido, me parece que es el mayor estorbo que puede presentársenos para que lleguemos a sentir amor.

— No opino lo mismo, y pienso, por el contrario, que un ideal bien determinado es lo que más nos acerca al verdadero amor. En términos generales, es más fácil dar con lo que uno busca cuando uno sabe lo que quiere que dar con ello buscándolo a tontas y a locas.

— ¡Qué esperanza! Tratándose de amor conviene dejarse de ideales preconcebidos, y atenerse a lo que la suerte nos depare.

— ¿Eres partidaria de adaptarte a las circunstancias, aprovechando más o menos y como se pueda de la ocasión?

— ¡Ya lo creo que sí! Es una locura, un absurdo imaginar que nuestros sueños alcancen realización, y que el ideal que llevamos en lo más íntimo de nosotros mismos nos salga alguna vez al paso, como en los cuentos de hadas. Es una locura.

— Pero en fin, ¿tienes algún ideal?

— ¡Qué sé yo!

— Por lo que dices, parecería...

— No, no lo tengo... no quiero tenerlo. ¡Reniego de todo ideal!

— En el tono de tus palabras advierto que quieres engañarte a ti misma.

— De veras, nunca he creído que se realizara el ensueño de nadie. Y si no ha de realizarse, ¿para qué me sirve mi ensueño?

— Pues, vaya, ¡para casi nada!: para vivirlo en la realidad de tu vida interior, la realidad más real de todas.

— No, la realidad más real de todas es la que existe fuera de nosotros e independientemente de nosotros...

— ¡Eso sí que me parece extraordinario!

— La que no podemos modificar a nuestro capricho.

— ¿De modo que lo que tú piensas, lo que tú sientes no constituye para ti nada real?

— Pero si te digo que no puede haber conciliación, y que los que se forjan el mundo a sus deseos (tontos o locos) viven fuera de la realidad. ¿De qué me sirve tener un ideal? De estorbo, ya te lo he dicho, de estorbo. Para que no pueda enamorarme nunca.

— No hablas como mujer sino como hombre. Es la primera vez que me acontece oir tales teorías en boca de mujer.

— No sé por qué te extraña eso a ti que tienes tanto de hombre, a ti que eres una mujer varona, y que te enorgulleces de serlo.

— Precisamente me extraña por eso, porque me tengo por muy mujer, y que las mujeres por regla general no sienten como tú. Una mujer por muy adverso que le sea el destino, no renuncia nunca a su ideal de amor.

— Yo antes que verme obligada a renunciar por la fuerza de los hechos, me he anticipado a la lección y he renunciado de antemano.

— Me cuesta creerlo. Me parece imposible. Me parece que te engañas a ti misma inconscientemente. Eludes responsabilidades regateando tu espíritu como esos espectadores desinteresados de la acción que gozan de la vida mirándola pasar. Crees sacar así el mayor provecho de las circunstancias, sin comprometerte íntimamente en ninguna aventura, pero buscas sin saberlo la realización de tu ideal a través de tus amoríos despreocupados.

— ¡Dios me libre de tener un ideal! Hasta ahora sin él me ha ido perfectamente.

— ¿Te has enamorado alguna vez?

— Enamorado... enamorado... ¡me he enamorado la mar de veces! Pero claro que no me he enamorado como te enamorarías tú.

— ¿Has querido aunque no te quisieran?

— ¡Ah, eso sí que no! Cuando un hombre no me quiere instantáneamente deja de interesarme.

— Eso está bien de acuerdo con tus ideas. Dime con la mano sobre el corazón: ¿Has amado de veras alguna vez?

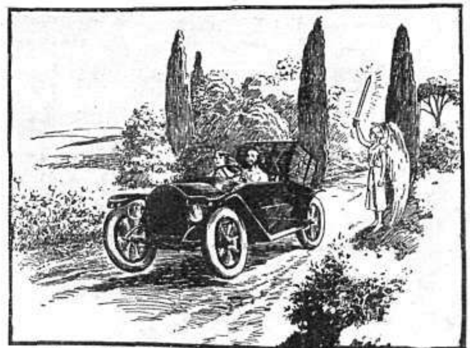
— ¿Hasta perder el sueño, hasta enfermar, hasta morir?... Me preguntas si he amado loca, frenéticamente a alguno... ¡bah! no se embromen... No quiero ni perder el sueño, ni enfermar, ni mucho menos morir. Prefiero pasarlo bien y divertirme.

— ¿Te has enamorado de veras alguna vez?

— (Riendo) No lo repitas, por Dios, con ese tono tan sombrío que me recuerdas «El cuervo» de Edgard Poe. Te contestaré como él, con tono melodramático. «Nunca, jamás».

— No hay motivo para reir, pobre amiga mía.

DELFINA MOLINA Y VEDIA DE BASTIANINI



El paraíso perdido, según un fabricante de autos.



UN BUEN CONSEJO

— ¡Ay! Tras un mes de cruel enfermedad, mi querido esposo se fué para el último viaje.

— Pues ha debido usted acompañarlo, porque los hombres cuando viajan solos no son formales...

HUMORISMO EXTRANJERO



—¿Y la puesta de sol sobre el ventisquero, que nos había prometido?
—Hemos llegado tarde... Pero si el señor y la señora quieren esperar la salida...



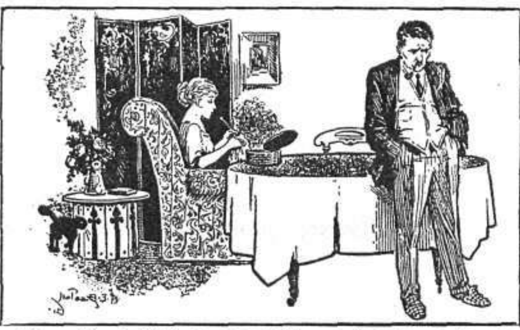
—Pienso alquilar una casita por estos parajes.
—¿Y cree usted que a su señora no le hará mal este clima?
—¡Ya se guardará muy bien!



—¿Es seguro que tu patrón no está?
—¡Pero!... ¡El señor debe darse cuenta que yo estoy absolutamente seguro!...



LOS POETAS DE BABILONIA
—¿Qué haces rompiéndote la cabeza contra esas piedras?
—Así ha de ser. Yo si no siento las cosas no puedo escribirlas.

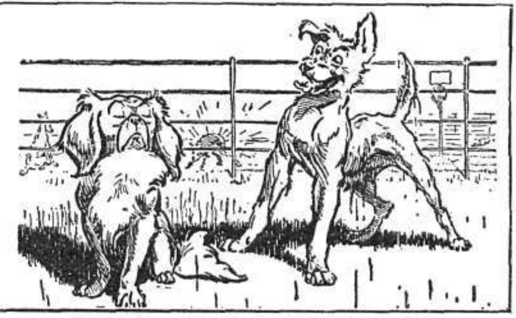


El. — Tú me dijiste en una ocasión que tu amor era tan profundo como el océano.
Ella. — Sí, pero nunca te hablé de cuando bajase la marea.





—¿Por qué cierras siempre los ojos cuando estás bebiendo whisky, Raúl?
—Porque a la vista del whisky la boca se me hace agua, y a mí me gusta beberlo puro.



El mestizo. — Ven y chapuzaremos en el barro.
El snob. — ¡Oh! A mí me baña mi doncella



—¡Y ahora la que me espera por por haber tirado el azúcar!
—¡No sea ganso! Se barre bien con la escoba, lo metemos en otra bolsa y ni siquiera lo va a sospechar.



—¿Qué te pasa? ¡Estás pálido!
—Se me han acabado los colores.



—¿Qué le regalaré a Aída para el día de su cumpleaños?
—Regalale un libro.
—¿Para qué si ya tiene uno?



SILUETAS FEMENINAS

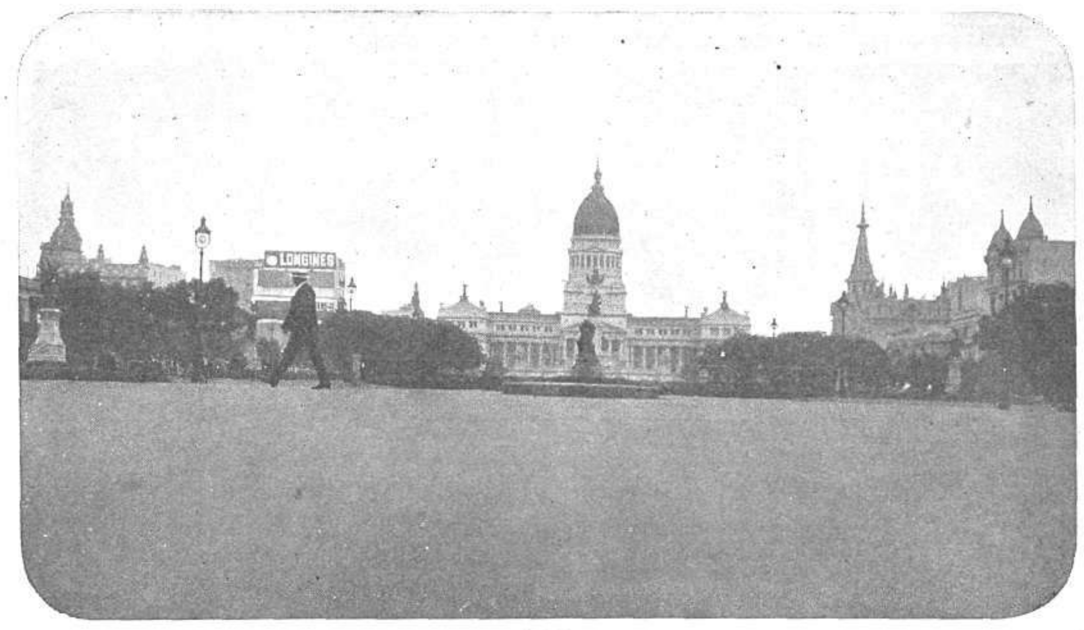
Señorita Cora Bolaño Marana

FOTO DE WITCOMB



"CHELA"

ÓLEO DE LARCO



(1)

¿DONDE ESTA LA PLAZA DEL CONGRESO?



(2)



(3)

Cuentan que llegó un inglés con su tropa de mulas a la plaza principal de Jujuy y llamando a un coya le preguntó:

— ¿A cuántas leguas de distancia queda de aquí la ciudad de Jujuy?

La misma pregunta pudiera hacerse el viajero al llegar a ese monumento de la arquitectura paisajista que nos enorgullece y que llamamos la plaza del Congreso. Cuando se llega a ella, no se encuentra lo que nos prometían. ¿Dónde está la plaza? (Figura 1). Ha desaparecido. El nivel es tan malo que la plaza no se ve. Es un solo terreno descubierto donde debe correr con más soltura el viento y la polvareda. ¿Y el Congreso? También ha desaparecido. (Figura 2). Detrás de un monumento asoma las alas del edificio perdido en una excavación del suelo. Todo ha crecido a la par del edificio hasta hacerlo más chato: las casas de departamentos y las confiterías...

¿Y las perspectivas de esta plaza que deben darle prestigio y servirle de estuche a la alhaja central? ¿No teniendo la plaza relieve, ni sombra, ni carácter, serán acaso lo único que le da realce? No. Nada tan horrible como ese andamio perpetuo que se levanta a sus alrededores, ese muestrario de casas deformes que terminan en un minarete, cúpula, mirador o lo que se quiera.

En frente a nuestra gran plaza (nuestra plaza de la Concordia o nuestra plaza Vendome) se ven centenares de metros de casas de un solo piso, cada cual de un estilo distinto y pintadas de un color chillón (Figura 3). ¿Una línea edil, un plan estético se desenvuelve y se cumple alrededor del monumento principal: la plaza del Congreso? No. Cada propietario construye como quiere y como puede. La municipalidad no está muy segura de que exista una plaza, pues sus líneas a cordón están mal tiradas (Figura 4). Un gran edificio recién construído sobresale más de un metro y cincuenta centímetros el nivel común.

¿Monumentos? El de los dos Congresos es un atentado al Congreso. «El Pensador» es una copia. Pero en cambio de bancos, hay jarrones de hierro plateado que quieren ser de plata, y árboles minúsculos de calle que no dan más sombra que la que dan los arbustos, y que en las proporciones de la plaza parecen grandes coles.

¿Quiere ver ahora las dependencias de la plaza? Cruce la calle. Detrás de los planos inclinados del Congreso los amplios mingitorios (Figura 5).

¿Estamos en el centro de la ciudad?

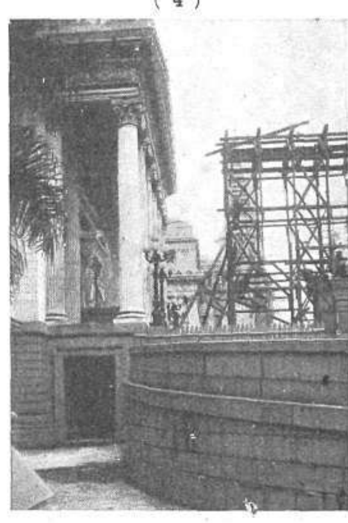
— No.

— ¿Nos quiere decir usted a cuántos kilómetros de aquí queda la plaza del Congreso?

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI



(4)



(5)

LAS ELECCIONES GENERALES

CANDIDATOS EN LOS COMICIOS



Doctor Norberto Piñero, a presidente, por la Concentración.



Señor Carlos Duggan, a diputado, concentracionista.



Doctor Mario Bravo, a senador, socialista.



Doctor Ricardo Bello, a diputado, demócrata.



Doctor Antonio de Tomaso, a vicepresidente, socialista.



Doctor Francisco Beazley, a senador, por la Concentración.



Doctor Andrés Ferreyra (hijo), a diputado, radical.



Doctor Juan B. Bottinelli, a diputado, radical.



Señor Antonio Zaccagnini, a diputado, socialista.



Doctora Lanteri, a diputada, feminista.



Señor Adolfo Dickman, a diputado, socialista.

EXPLOSION DE GASES DE NAFTA EN NUESTROS TALLERES

Enorme boquete abierto en el piso por efectos de la explosión. Personal de las máquinas impresoras removiendo los escombros.

Una chispa originada por el motor eléctrico que hacía funcionar uno de los montacargas, produjo en los gases, que debido a una infiltración de nafta habían llenado la cámara donde se hallaba instalado aquél, una formidable explosión en el subsuelo ocupado por las máquinas impresoras.

Felizmente la impresión del primer momento de que el accidente hubiera tenido gravísimas consecuencias, pronto se disipó, comprobándose luego que si bien los daños eran considerables, no había acaecido desgracia alguna que lamentar entre el numeroso personal que en esos momentos se hallaba entregado a sus tareas.

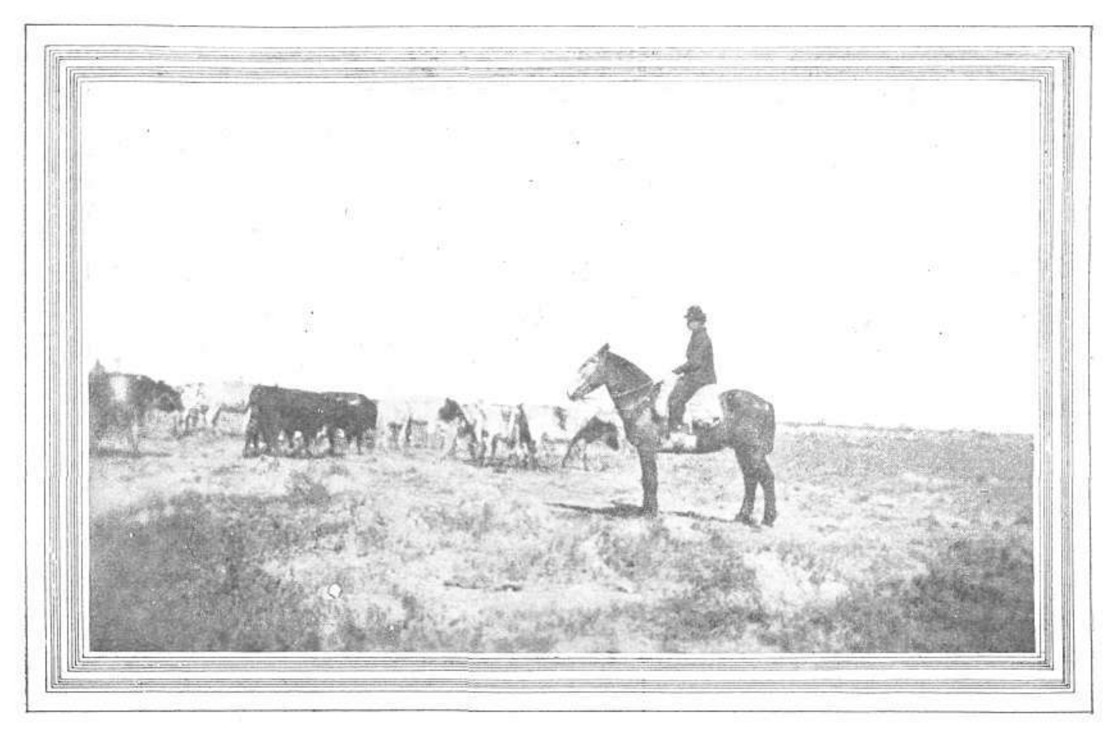


Otro de los boquetes distante cerca de dos metros del lugar donde la explosión causó mayores destrozos.

Los desperfectos sufridos por las máquinas, que hicieran suspender por espacio de varias horas la labor que este número exigía, fueron subsanados después de un verdadero esfuerzo, hecho con el fin de que la revista apareciera sin ningún retraso.

Con motivo del accidente ha llegado hasta nosotros el testimonio más elocuente de solidaridad y de interés por parte de nuestros colegas y de nuestros lectores, y ese sentimiento nos causó íntimo regocijo por lo que él representa como simpatía y como estímulo.

FOTOS DE VARGAS.



Por tierras argentinas

La Estancia, descanso del peregrino

Muy de mañana leves ruidos campesinos anunciaban el día: canto de pájaros, cacareo de gallinas, mujido de vacas, relinchos, algún lejano ladrido...

Al cruzar la galería exterior de la hospitalaria casa, lucía el sol en el cielo azul. Todo revive, todo respira reconfortante y suave alegría. Un gallo apuesto, sobre un tronco, se estremece, bate sus alas, levanta enérgico su cabeza, y frente al sol saluda triunfador.

¡La Estancia, alma argentina de tierra adentro! Me imagino la vida, al recordar sus horas, como largo viaje, a menudo por caminos ásperos, entre punzantes espinos, de agrias pendientes a veces, caminos fatigosos, comprometida la voluntad en empresas a ratos agotantes. Y habla un afortunado, que casi siempre le deparó el destino tareas por el alma acariciadas. Pero ¿qué labor no fatiga?, ¿qué vida llena no gasta?, ¿qué roce con lo humano no depara días desagradables... dolores quizá?

Ahora, al contemplar, pluma en mano, el sendero del vivir... surge el recuerdo de la Estancia lejana como el de uno de esos momentos de ideal respiro, de adorable calma, en el que, peregrino de la vida, se han deslizado las más dichosas horas de paz y de sosiego.

Así señala el espíritu la Estancia: descanso del caminante, descanso orgánico y moral. Más allá de sus días dulces, la senda se pierde en los tiempos del vivir inquieto, y, con frecuencia, fatigoso, y más acá otra vez la senda continúa. Y en las raíces del deseo palpita el anhelo de aquella soledad perfecta, de aquel silencio íntimo y solemne: que tiene el de los campos argentinos una originalidad extraña; es más que profundo, es silencio que aísla, que agranda las distancias. Dominado el recuerdo por los ruidos de la ciudad y del trajinar de los pueblos, se os antoja cosa de otro planeta o de otros momentos de la historia aquel silencio en la llanura inmensa.

POESIA DE LA ESTANCIA

La Estancia tiene una honda e intensa poesía, que conmueve las más delicadas fibras, y que, a la vez, os eleva, sin que os deis cuenta, a las regiones místicas. Desde aquellos campos campos solitarios, apartados, os colocáis frente a frente de la inmensidad augusta del espacio, y acaso, acaso os estremezcáis dominados por irresistible sensación de inexplicable temor. Ningún paisaje, como éste, sugiere el problema del... *más allá*, físico y metafísico. Vívese ante él—ante el paisaje — en una extraña condición de aislamiento profundo. ¡Caminad!: el horizonte se perfila y define con la inalterable línea de la aparente unión de cielo y tierra por límite: línea que constantemente se os aleja. Un escritor — cuyo nombre se me escapa — comparaba el mar con la superficie de inmensa copa llena de líquido que amenaza verterse. Esta llanura, de grandeza oceánica, no semeja el vaso colmado que rebosa: es, en días diáfanos, algo así como colosal recinto abovedado, bajo inmensa campana de cristal que apoya sus bordes sobre un suelo firme, sólido. ¡Admirable ambiente para escuchar los rumores indecisos, inmodulados de las cosas! ¡Contestura maravillosa para sugerir, al ser metafísico que llevamos dentro, el místico problema del más allá de la aparente cristalina bóveda!

La Estancia de mi descanso, como todas las de su carácter, en el ambiente de calma, oculta un foco de actividad y de vida campesina. Junto a la casa blanca, algo aldeana y finamente confortable, levántanse las dependencias que exige el

servicio ganadero: casitas de peones, establos de sementales (orgullo de la Estancia, reflejo de un orgullo nacional) y galpones diversos para los variados menesteres. Todo en una esplanada que limitan los característicos alambrados divisorios. Hasta donde la vista alcanza, en aquella parte hacia el norte, el paisaje, grandiosamente monótono, lo animan trozos de matorral y bosque: son como las avanzadas de aquella gran selva que, al decir de Sarmiento, disputa el terreno argentino a la pampa, hasta que ésta triunfa y ostenta su lisa y velluda frente infinita. Ahora, y allí, aquellos breves trozos de bosque alcanzan un gran valor estético, en el fuerte contraste de su verde casi negro destacándose sobre las alfombras rientes de los campos alfalfados. Pero el rastro de la gran selva lejanísima acaba, y hacia el sur vence la llanura sola, que, a ratos, anima la casita blanca del puestero, el molino de viento que vierte mecánicamente el agua en los grandes tanques — y que se agiganta y toma aires de cosa viva en la soledad silenciosa — o bien la artística silueta del peón que cruza...



Nada más atractivo que la visita de la Estancia. Un Ford os lleva rápido por llanadas extensas, a veces cubiertas de pequeños montículos formados por los hormigueros; otras el coche desaparece entre las altas hierbas rodeado por graciosos grupos de elegantes plumeros plateados...

LO QUE ES LA ESTANCIA

Pero la Estancia, con su silencioso ambiente, es, como decía, foco de actividad. *¿Foco?* Quizá no se expresa exactamente la idea: pero es actividad productora la Estancia. En ella se vive vida de labor, que no se concentra como en la fábrica: ella sintetiza una de las formas bajo la que el abuelo pastor nómada se ha estabilizado en los campos, para convertirse en eslabón de la cadena económica nacional y... mundial. Y esa estabilización ha permitido la adecuada transformación técnica de la explotación ganadera: obra de ciencia, de habilidad y de entusiasmo.

Me imagino la Estancia, como aquélla, cuidadosamente llevada, con alambrados perfectos, divisiones adecuadas, buen pasto, alfalfares suficientes, y con razas obtenidas, a todo coste, y merced a un delicadísimo tacto seleccionador, me imagino, digo, la Estancia así, como una de las más típicas demostraciones del dominio de la naturaleza por el hombre, a la vez que manifestación eficaz del arte creador en la tarea difícil de conseguir un producto para conquistar un mercado. El fin último, y constante, de esa labor estanciera, debe ser obtener de aquel pasto, en aquel medio, y con aquella organización, un buen novillo, montaña de carne suculenta y fina, que dispute el frigorífico... para el mercado universal.

Lo que hay es, que en la Estancia, la bella naturaleza conserva su valor: no se ve embadurnada con las suciedades industriales. Y la vida, y las operaciones de la explotación, se producen en hermosos cuadros.

El rodeo, en que el ganado acude en animado rebaño, la masa llena de color de centenares o miles de cabezas reunidas por los hábiles peones, el descanso de las reses cerca del abrevadero, el baño higiénico, y las faenas todas que el cuidado de la hacienda... riqueza viva, exige... todo, todo pasa al aire, al sol, en el campo amable.

Una tarde, no olvidaré el espectáculo nunca, los peones acorralaron la «tropilla» de potros. Con el lazo, magistralmente arrojado, agarraban uno, lo echaban al suelo, hasta dominar sus ímpetus salvajes, para domarle... De pronto, el apresado, en un bote formidable, rompe la cuerda del lazo, y emprende veloz carrera por la llanura, levantando densa nube de polvo... Dos... centauros, le persiguen gritando. Un instante, y se pierden en lejana humareda polvorienta. Suenan en el silencio los golpes secos del galopeo de los brutos. A poco aparecen los perseguidores y el jadeante animal entre los dos...

Fué preciso abandonar la Estancia. Pero mi amable amigo quiso que esta modesta persona quedase de algún modo unida a aquella agradable mansión poética de las tierras argentinas. Y la mañana última, cerca de la casa plantamos un árbol.

Con emoción arrojé la tierra sobre sus raíces. Y según noticias, *mi* árbol está allí, lozano, desafiando los vientos: y acaso un día extienda su sombra protectora...

Al dejar la Estancia del *Monte la Madera* dirigí a *mi* árbol una mirada triste, y, desde estas lejanas tierras españolas, dedícole con orgullo, no pocas veces, un melancólico recuerdo.

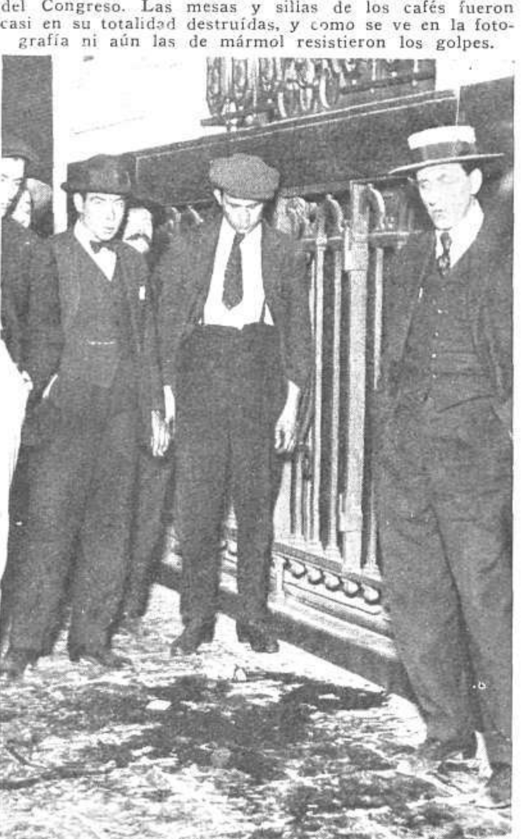
ADOLFO POSADA



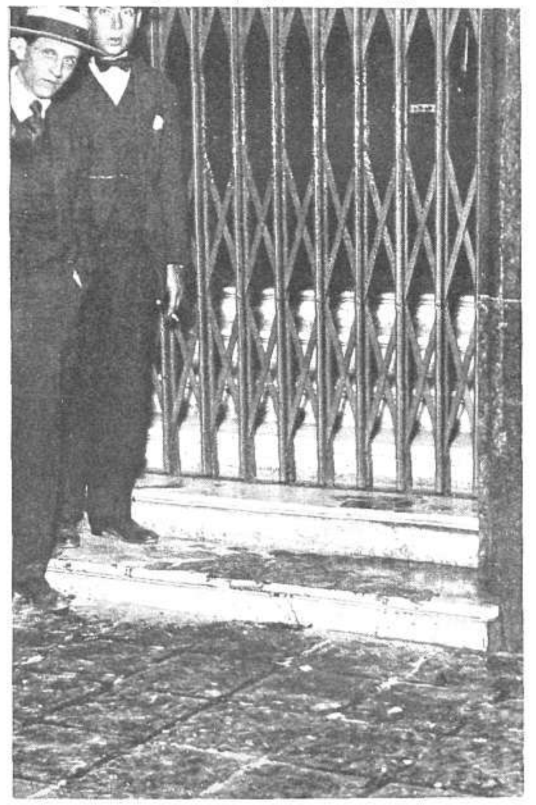
Estado en que quedaron las veredas frente a la Plaza del Congreso. Las mesas y sillas de los cafés fueron casi en su totalidad destruídas, y como se ve en la fotografía ni aún las de mármol resistieron los golpes.



Cristales de la imprenta situada en la calle Rivadavia, 1612, rotos con los restos de las sillas por las personas que buscaban un refugio donde esconderse para escapar del peligro de las balas.



Sitio donde fué recogido herido el convencional Félix Despirito; la vereda se halla cubierta de sangre.



Otro charco de sangre frente el número 1665 de la calle Rivadavia; recostado contra las escaleras fué recogido un herido grave.

MANIFESTACION RADICAL



Félix Despirito, convencional del partido radical, muerto.





Manuel Posse, herido de bala en el pecho.



Sargento de policía Estalgidio Fuentes, herido en el brazo.





Juan Antonio Gualdione, muerto.

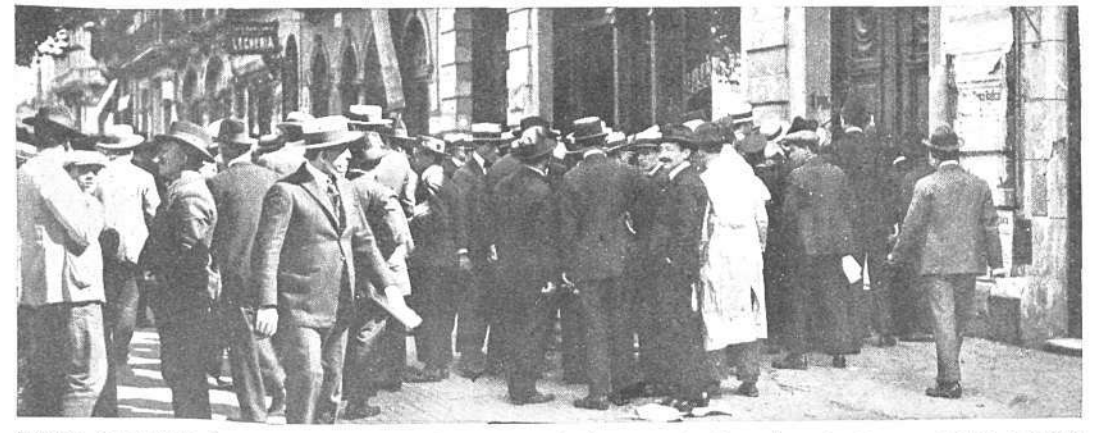


Hipólito Ciriglano, herido de bala en el pecho.

Angel Rúa y Roque I. Iglesias en la comisaría 6.ª, después de haber sido atendidos de las heridas sufridas.



Juan Marchinelli, herido en la pierna izquierda.



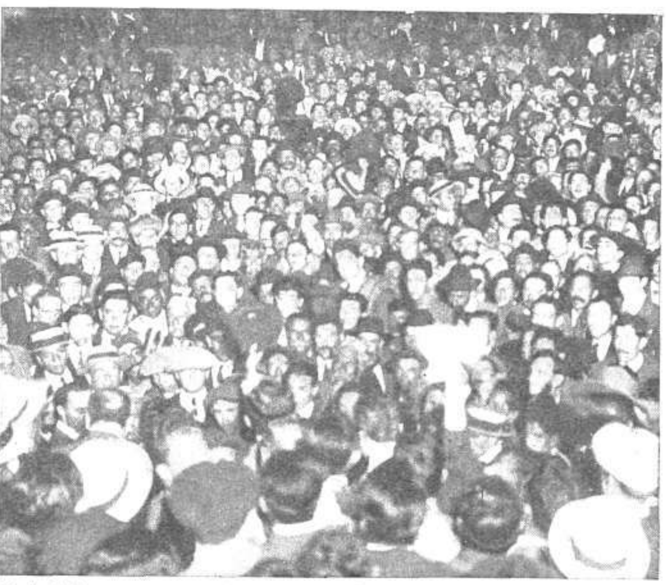
Público comentando los sangrientos sucesos frente a una de las casas donde se incrustraron una enorme cantidad de balas de revólver, al producirse el recio tiroteo en la manifestación que el partido radical celebraba como término de su campaña electoral.

FOTOS DE ARROYO Y BELL

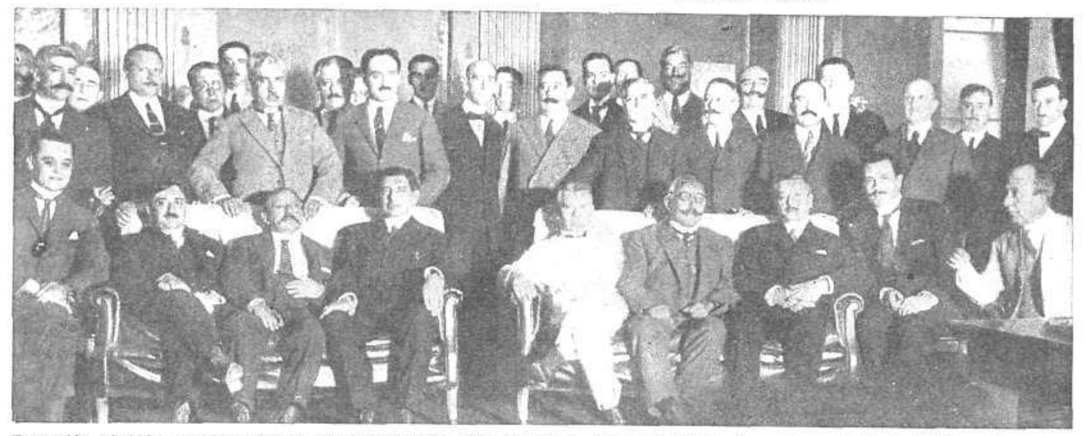
ACTUALIDADES POLITICAS DE CORDOBA



El candidato a la vicepresidencia de la república, señor Elpidio González, dando su conferencia política después de su llegada a esta ciudad.



Parte de la gran concurrencia que acudió a la plaza General Paz, donde pronunció su discurso el señor Elpidio González, y con el cual inició su campaña política tendiente a lograr la fusión de las diversas fracciones en que se halla dividido el Partido Radical.

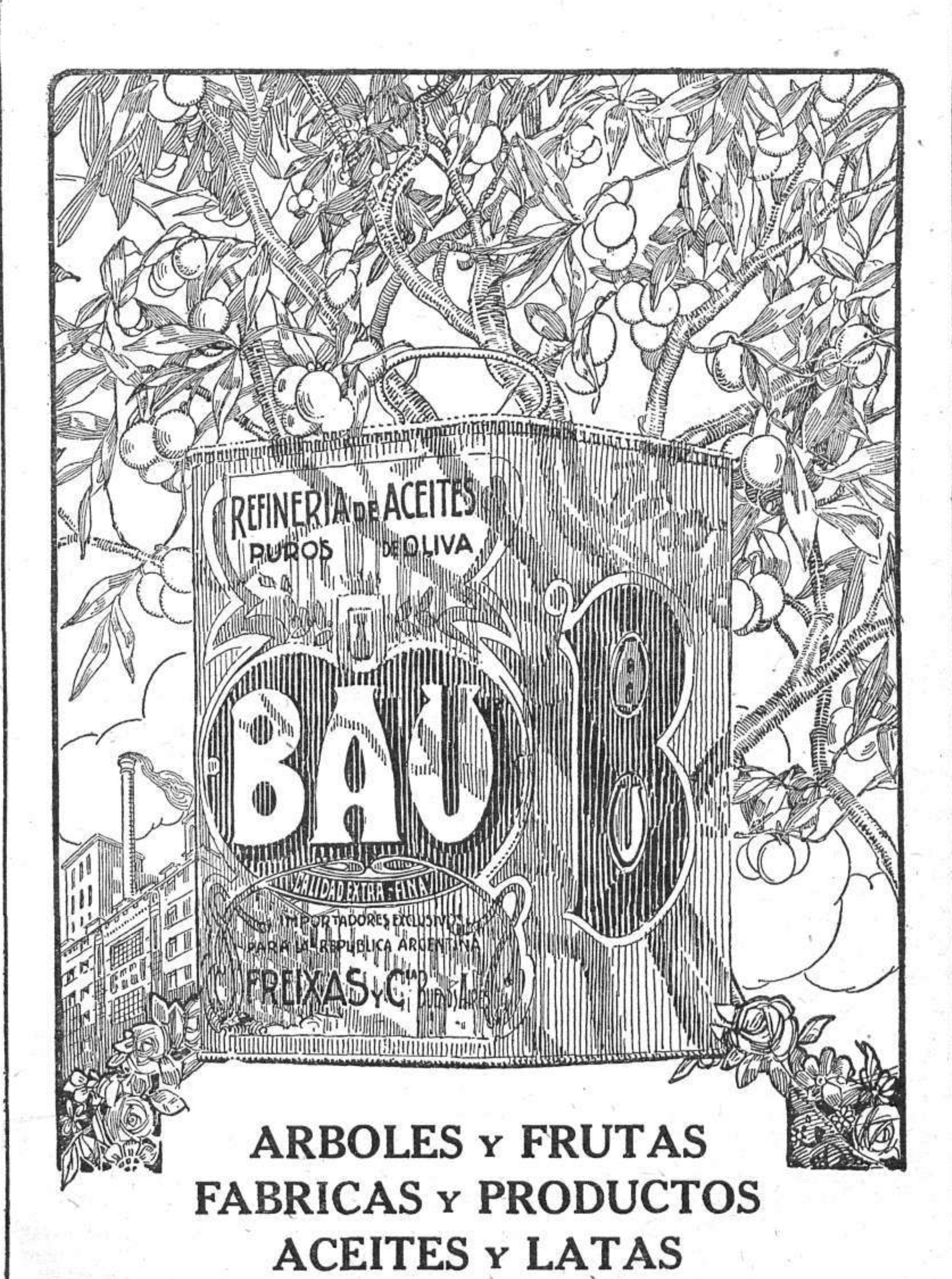


Recepción ofrecida por el presidente de la Cámara de Diputados y el ministro de Hacienda en honor de los legisladores tucumanos que se encuentran en esta capital con el objeto de obstaculizar la reunión legislativa en la que se debían realizar elecciones.



El gobernador de la provincia, sus minis ros y algunos legisladores en el lunch que se sirvió después de la recepción

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL.


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
FREIXAS Y Cia
BUENOS AIRES

EFEMERIDES HISTORICAS

Vuelve de su destierro en los Estados Unidos el coronel Dorrego

Dorrego se había destacado durante el gobierno de Pueyrredón figurando a la cabeza de la oposición. Era un convencido demócrata federal que no perdonaba medio para hacer prevalecer sus ideas contrariando por todos los medios la propaganda monarquista y unitaria de los directoriales. Sus artículos en las columnas de "La Crónica Argentina" de furibunda oposición contra el gobierno de Pueyrredón llegaron a inquietar tanto, que el propio director, una noche de pánico, le llamó a su despacho e invocó su patriotismo para que cesara en la campaña de conspiración que se le imputaba. Dorrego contestó que defendía la causa democrática federal, en contra de los que pretendían monarquizar el país. Irritado Pueyrredón le dijo: "Coronel, no olvide usted que está hablando con un superior". El coronel Dorrego contestó: "No recuerdo en qué campo de batalla me he encontrado con el señor general". Pocos días después era deportado a Norte América.

A su regreso del destierro, el 6 de abril de 1820, el gobernador de Buenos Aires, general Martín Rodríguez, le comisionó para que saliese a campaña en persecución del doctor Tagle que encabezaba una sublevación, encargándole que lo tomase vivo o muerto. Tagle había sido el ministro de Pueyrredón que había pedido y firmado la deportación de Dorrego, pero éste, en vez de tomar venganza le facilitó un caballo indicándole el camino por donde podía escapar diciéndole: "Vaya usted, doctor y que sea feliz".

El 24 de junio el general Soler, teniendo en cuenta los prestigios de Dorrego, le nombra comandante militar interino de la ciudad, a causa de hallarse él establecido con despacho en Luján, donde estaba acampado con su ejército.

Dorrego, en ejercicio de las facultades con que estaba investido por el gobernador de la provincia, y en vista de las difíciles circunstancias de la ciudad, a consecuencia de una invasión de tropas de Santa Fe, en unión con las de los generales Alvear, Carrera y Ramírez, dictó medidas de defensa, ordenando la asistencia de todos los ciudadanos a ejercicios doctrinales durante dos horas diarias, debiendo mantener cerradas todas las casas de abasto de la ciudad y suburbios, cuya apertura había de anunciarse por un tiro de cañón de la fortaleza.

Poco después renunció el general Soler y el Cabildo reasumió la autoridad gubernativa, nombrando al general Marcos Balcarce comandante militar, para no dejar al pueblo acéfalo y precaver los desórdenes y tristes resultados que sufriría en aquellas críticas circunstancias. El Cabildo en vano invitaba al pueblo, hasta por tercera y cuarta vez, a tomar las armas para su defensa contra los invasores de Santa Fe, pero pocos ciudadanos acudían al llamado. Días después la Junta de Representantes, en vista de lo grave de las circunstancias porque atravesaba la provincia, y queriendo llenar el cargo de gobernador con un hombre enérgico y de prestigios, se fijó en el coronel Dorrego, que fué nombrado el 4 de julio de 1820.

Al mismo tiempo los representantes de la campaña reunidos en la Villa de Luján, por convocatoria hecha por el general López, habían elegido al general Alvear, pero su gobierno no fué reconocido en la capital, así como tampoco la Junta le reconocía a él.

Dorrego, en su carácter de gobernador, dirigió al de Santa Fe, Estanislao López, una protesta contra los desórdenes de sus virtuosas tropas federales, y responsabilizándolo. Para repeler la agresión del enemigo, nombró al brigadier Martín Rodríguez general de las fuerzas de la campaña, y, en vista de la indiferencia de los ciudadanos a tomar las armas, ordenó que todo ciudadano había de presentarse en la fortaleza en el término de 24 horas, bajo pena de multas pecuniarias o arbitrarias; dirigió una circular a los cabildos y gobiernos de las provincias del interior, instruyéndolos de los acontecimientos ocurridos con el gobernador López e invitándolos a promover la pronta y libre elección de representantes para el Congreso general.

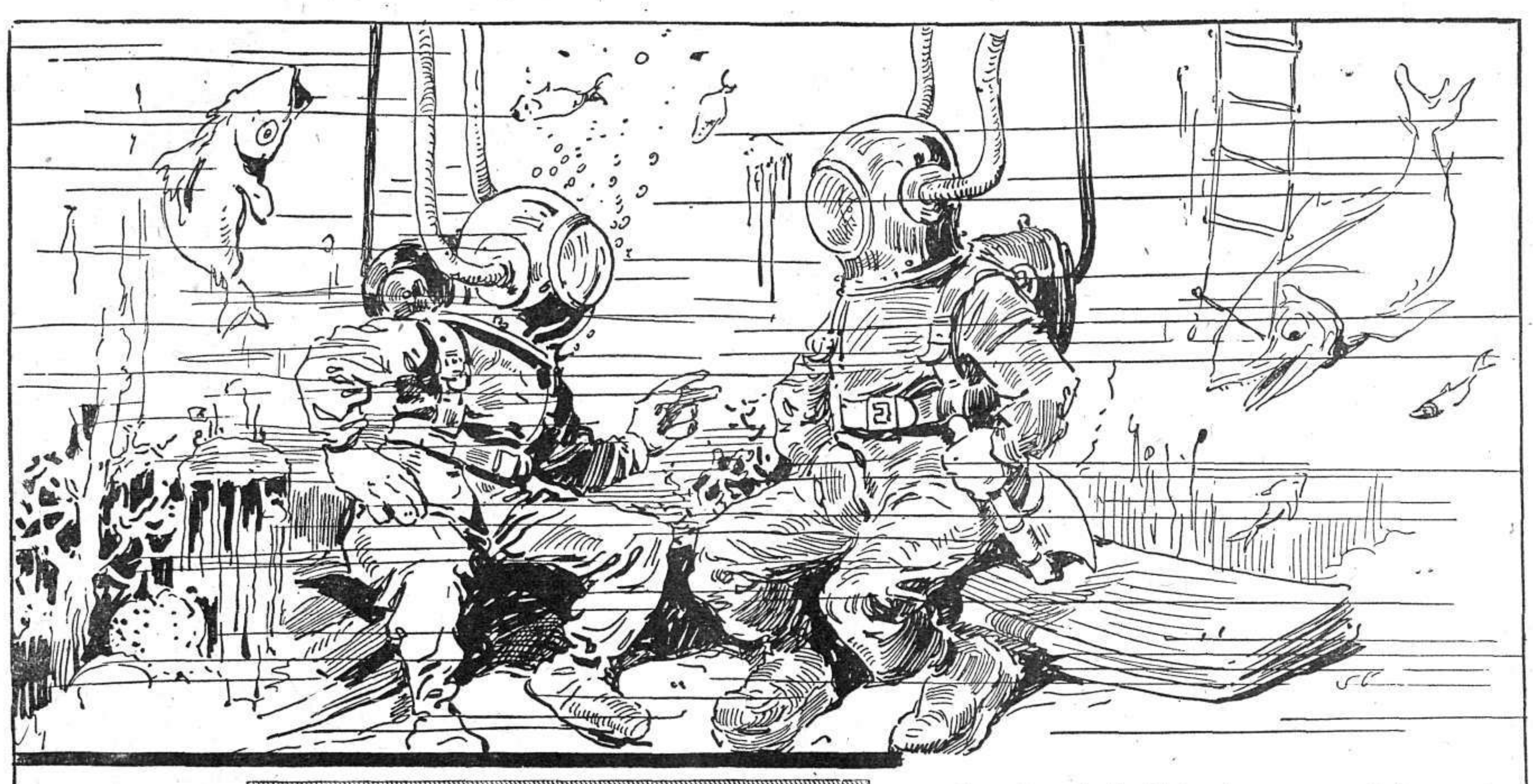
Queriendo llevar la paz al país y la tranquilidad a los hogares, mandó sobreseer la causa por la que estaban proscriptos los oficiales que siguieron al general Alvear, y ordenándoles que se presentaran a incorporarse en las filas de los defensores de la ciudad.

En seguida salió a campaña y en el arroyo Pavón obtuvo un triunfo sobre su enemigo. Estanislao López, rehecho más tarde, batió a Dorrego en el campo de Gamonal y le obligó a retirarse.

El 3 de agosto de 1828 la Legislatura le eligió gobernador por 31 votos, dictando en esta ocasión un decreto por el que abolía el curso forzoso del papel. Poco después suscribía con el Brasil un tratado de paz, lo que dió ocasión a que la Legislatura le diese el título de general, lo que motivó una nota de Dorrego que pone de manifietso su temple de alma, rechazando la distinción que se le hacía porque: "ha tenido por principio constante en su carrera no aceptar grado alguno que no le fuera conferido en premio de acción de guerra, o algún suceso remarcable, y que, firme en este propósito, rehusó en los años 1816 y 1820 aceptar empleo con que hoy se pretende distinguirle".

El 1.° de diciembre de 1828, el general Lavalle al frente de una división de las que habían regresado de la guerra del Brasil, se subleva y pide la destitución del gobernador Dorrego; éste salió a campaña con el propósito de juntar gente para sofocar el motín militar pero fué hecho prisionero en Navarro por el general Lavalle, el que ordenó que en el plazo de dos horas fuera fusilado.

La terrible sentencia se cumplió, y el general Lavalle se justificó de ese crimen diciendo: "La historia juzgará si el coronel Dorrego ha debido o no morir. Y efectivamente, la historia ha juzgado que el sacrificio de esa vida fué un crimen.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¡La obra de la Naturaleza es verdaderamente grandiosa! Nosotros, los peces, la tierra...

—¿Y quién hizo el mundo? ¿Dónde estaba el Creador cuando hizo todo esto?

—¡Me parece que nos metemos en muchas profundidades!

CAPITULO XIII

—Las condiciones de la familia de Pablo habían cambiado en breve tiempo, pero las costumbres no se habían alterado para nada: Lucas atendía todavía a los bosques, Marieta a los quehaceres domésticos y Pablo, con siempre mayor ardor, a sus estudios. El estuvo dos veces en la ciudad con el propósito de visitar a la condesa, respondiendo a llamados que ella le hacía en lisonjeras cartas; y había últimamente acompañado reverente el féretro, recibiendo un mudo pero elocuente agradecimiento de su llorosa hija, que había sido siempre para él la visión inspiradora de su pensamiento.

—¿El féretro, abuela, es la caja donde se lleva a enterrar a los muertos?

—Sí, hijo mío.

—¿Y, elocuente?

—Es el que habla, escribe o demuestra una cosa con elocuencia. En retórica, *elocuencia* es el arte de comunicar y hacer sentir por medio de la palabra o de un escrito el afecto de que se está penetrado. También se dice de la pureza, propiedad y buena disposición de palabras y pensamientos en hablar y escribir.

—La retórica, ¿qué es?

—Arte de bien decir, de embellecer la expresión de los conceptos, de dar al lenguaje hablado o escrito eficacia bastante para deleitar, persuadir o conmover. Si tú, Jorgito, llegas a ser escritor, ya sabrás cómo aplicar ese arte.

—¿Y para escribir bien, abuela, qué se necesita?

—Saber observar y sentir.

—¿Cualquier cosa puede servir de tema para escribir?

—Sí, hijito. Debes también tener en cuenta ciertas cosas para escribir: la lectura bien dirigida, sirve de gran ayuda, y el roce con personas cultas e inteligentes es muy ventajoso para aquellos que sienten inclinación por las letras. El arte de escirbir, Jorgito, no difiere en ciertos principios de las artes representativas, tales como la pintura y la escultura; aquél como éstas debe ser el fruto de la observación y del sentimiento, y todas deben llenar la doble misión de hablar a la cabeza y al corazón. Me explicaré mejor. El paisajista no podrá llevar al lienzo una escena campestre si nunca ha estado en el campo. El natural verde de las hierbas, los tintes opalinos del cielo, el sol alumbrando una senda tortuosa y casi desierta, no podría reproducirlos fielmente si antes no los hubiera visto. Las modestas campanillas adornando la vieja iglesia del pueblo, las mariposas en revoloteos incesantes, el ombú corpulento y otras infinitas manifestaciones de Natura no podría eximirlas de sus cuadros, por ser propias del campo. El escultor no puede tampoco esculpir una estatua sin conocer anatomía, sin haber tenido bajo sus ojos un modelo vivo y palpitante. De lo contrario no podría señalar los músculos, tendones y nervios y describir curvas fugitivas. Las cabezas de sus mártires no tendrían aquella expresión tan marcada de dolor, si antes no la hubieran contemplado y observado en algún rostro humano. Lo mismo sucede para escribir. Lo que puede hacer más exquisito el sentimiento de un niño que comienza a disciplinar su pensamiento, es el culto a las cosas bellas: el amor a la familia, a la humanidad, a la naturaleza, a los actos nobles de abnegación y de piedad.



Inspirado en esos sentimientos, escribirá páginas que hablarán directamente al corazón.

Necesitamos observar, observar siempre y todo: un rayo de sol alumbrando una pared envejecida, las flores que cultivamos en nuestra maceta, la sonrisa de una niña ciega a la que damos una dádiva.

Sentir y *observar:* he ahí, Jorgito, los dos preceptos en el arte de escribir.

El más valioso encanto que pueda ofrecer el rostro femenino, reside en la posesión de un cutis fresco, sedoso y delicado. — Perfectamente, dirán muchas señoras, — pero, ¿cómo lo obtiene la que no haya recibido semejante don? — Muy fácilmente; — puede contestárseles. — Usando constantemente el

Polvo Graseoso

LEICHNER

se consigue depurar y perfeccionar la piel, transmitirle las suavidades y delicadezas del raso y conservarla en un estado de permanente frescura y lozanía.

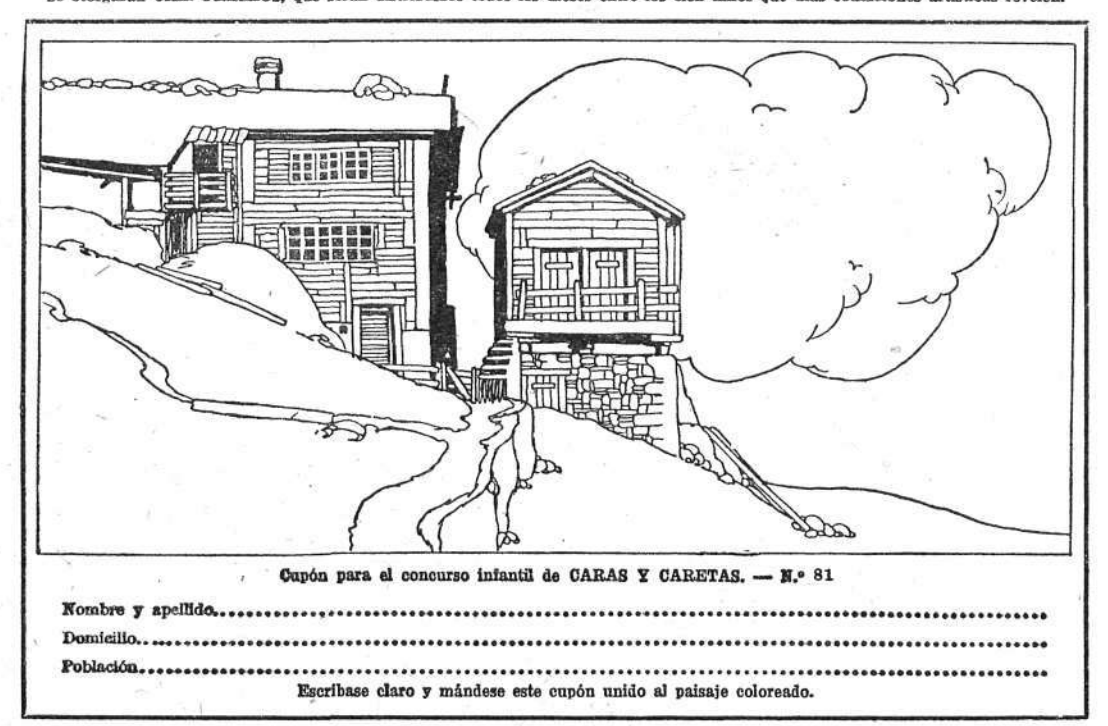
MENDEL y Cía.

Buenos Aires.— Guardia Vieja, 4439 **Montevideo.— Paysandú, 1178**



CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



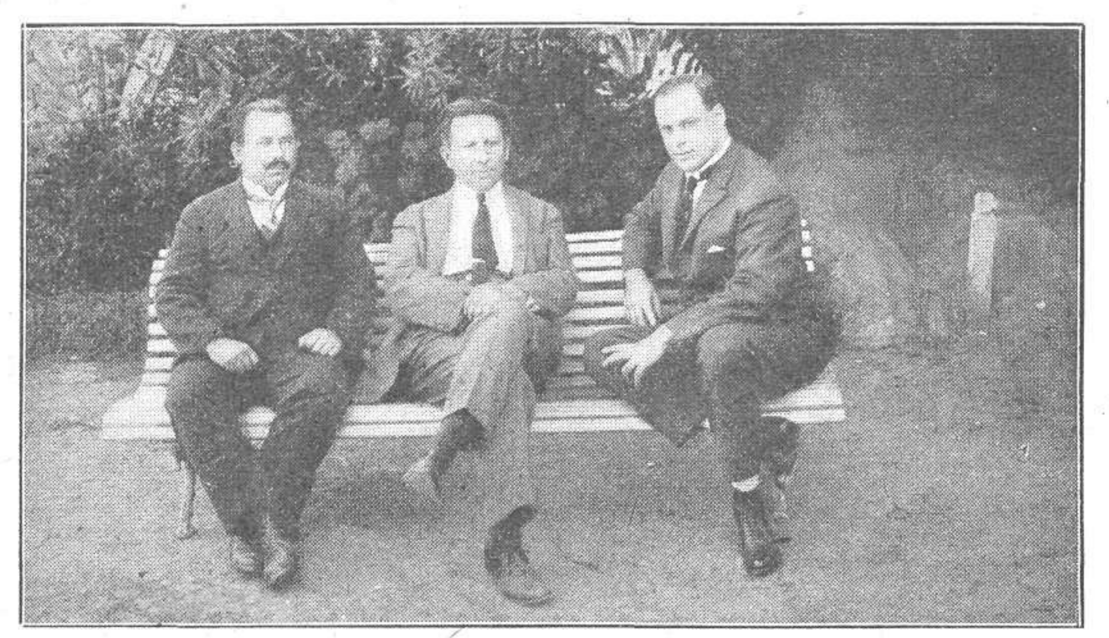
Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 81

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



Señores Alberto Merckle, Emilio T. Frey y José M. Cinaghi.

LO QUE VA DE LA SEMANA

EL PREMIO A LA PERSEVERANCIA

DE MI DIARIO

POR EL

Dr. A. Vaccari

Con el director del Zoo habíamos quedado mal... ¡Muy mal!...

No precisamente una ruptura de relaciones, pero un entredicho en regla y... ¡me sobraban razones!...

Un hombre como el ilustre sabio que reina sobre la fauna exótica del Jardín de Palermo, tan atento con los hipopótamos, tan cariñoso con los guanacos, coaties, elefantes, jirafas, etc., un hombre que no podría almorzar tranquilo si antes no hubiera cambiado un beso con un chimpancé... ¡más antipático!...

¡Ay, qué asco!...

Esa verdadera caricatura humana se ha acostumbrado a que todas las mañanas debe hacer un paseíto higiénico a pie con el guardián.

Y camina a pasos lentos, dándole la mano al peón, el cuerpo erguido, pero... se diría que le preocupa la ropa.

Y no es cierto... Es la impresión... Al contrario, la mona no lleva prendas interiores de ninguna clase: ni exteriores tampoco.

Pues, como les iba diciendo, la dichosa chimpancé recorre un buen trecho a pie, luego sube a una bicicleta, dándose tono de que es ella la que maneja, mientras el que maneja es su humildísimo servidor, el peón.

Al terminar la carrerita pasa por la administración, donde la espera el señor director para el beso de costumbre, pues sin beso la mona se pone que ni el diablo sería capaz de encerrarla.

Pues bien; si a los animales los trata así, es lógico pensar que a un cristiano deba tratarlo por lo menos lo mismo, aunque fuera omitiendo el beso.

¡Pero, qué esperanza!...

Y lo más chocante es cuando se trata de un cristiano y... periodista.

Como no acostumbro a andar con rodeos, se lo dije.

— Hace muy mal en llevarme por delante en esa forma, mi querido señor, porque al fin y al cabo, si usted no quería molestias debía guardarse para sí la historia del minosauro...

— ¡Plesiosaurio!...

— Y sepa usted que no acostumbro hacer papelones...

— ¡Papelones de qué!... ¿Qué es lo que le he dicho?... ¡Vamos a ver!...

— Hombre... si no se acuerda más ni de lo que ha escrito...

— ¿Qué es lo que he escrito?...

— ¿No ha invitado usted a CARAS Y CARETAS para que mande un fotógrafo a sacar las vistas impresionantes y qué sé yo?... ¡Y bueno!... La revista le contesta publicándole el retrato del corresponsal y fotógrafo al mismo tiempo, y... ¿y todavía me tiene en veremos y vamos a pensarlo, resolverlo y qué sé yo?

— Pero, escuche... Es que no sé yo tampoco...

— ¡Qué no va a saber!... ¿Acaso se cree que he tragado el bolazo de que la expedición sale por vía acuática, llega a San Antonio del Chubut y de ahí toma el ferrocarril patagónico hasta Punta Rieles? ¡Está fresco! Lo hizo usted para despistar... El «Asturiano» sale el lunes 21 y... ¡quien sabe cuándo usted estará listo! ¡Gran cosa para organizar una expedición como ésta!... ¡Ni que tuviera que salir en demanda del Polo Norte!

— ¡Qué demanda ni qué demanda!... El jefe de la expedición acaba de marcharse... Salió anoche con el tren de las 18.38... para que vea...

— ¿Quién? ¿El ingeniero Frey?

— El mismo...

— ¿Y usted no me dice nada? ¿Y los otros?

— Salen mañana...

— ¿Mañana?

— O pasado...

— Mire... He hablado con un señor que con mucho gusto habría contribuído con algo para ayudar a la empresa en que se ha metido, pero no le voy a decir quien es, aunque se ponga de rodillas...

— Ya tenemos fondos...

— Sí, pero nunca están demás los pesos cuando se trata de expediciones que no se saben cuánto tiempo pueden quedarse en campaña...

En este mismo instante se aproximó al señor Onelli un mocito.

— ¿El señor Onelli?

— Un servidor... ¿Qué deseaba?

— Venía, señor, para ver si podía hacerme el favor de procurarme un poco de pelo de león...

El director del Zoo se puso serio y descargó sobre el inocente embajador un reto de padre y muy señor mío.

— ¿Pelo de león?... ¡Para remedio seguramente!... ¿Será posible que hoy en día haya quien crea en el pelo de león como remedio?

El muchacho, bastante asustado, se apuró a decir que la cosa no era para él, que se lo habían encargado...

El señor Onelli me miró como si deseara que yo también agregara una palabra de condenación contra

el uso del pelo, pero para hacerlo rabiar, me limité a sonreir y sentenciar lo siguiente:

— ¡Pues, señor, yo ignoraba por completo que sus leones se dejaran tomar el pelo!...

Y con mucha seriedad me alejé de ahí, dejándolo solo con el joven que insistía en el pedido, tanto que creo tuvieron que conformarlo.

Fui en busca del señor Cinaghi, administrador del Zoo, un joven que está acostumbrado a las grandes cacerías, pues recorrió el Senegal para enriquecer la fauna del Jardín de Palermo. Es uno de los expedicionarios, el hombre de confianza del director, y él podía darme datos fidedignos sobre el día de salida, y lo necesario para tomar parte en la recorrida que se ha organizado.

— Dígame usted, ¿cuándo salen?

— ¡En verdad que no lo sé!...

— ¿Usted también toma parte en la conjuración del silencio?

— ¡Palabra!... ¡No lo sé!...

— ¿Puede decirme por lo menos lo que es preciso llevar para pasar lo menos mal posible los días de espera en campo abierto?

— Procúrese un saco de cuero y un gorro del mismo género. Botas, bombachas, tricotas, guantes... Vamos a tener bastante frío y tal vez las lluvias... Así que es bueno andar precavidos...

— ¿Es cierto que el ingeniero Frey se fué?

— Es cierto... Es el hombre que hacía falta para asuntos como éstos... Es enérgico como él solo... Decidido... Una vez que recibe una orden, la cumple cueste lo que cueste y lo mismo exige que se cumpla cuando él la imparte a otro... Haga de cuenta que es un militar hecho y derecho...

— Bueno... Pero esto no me asusta... Yo no voy con ideas de cometer faltas disciplinarias...

— No... Quiero decirle que el ingeniero Frey hará lo que tiene orden de hacer... Luego si el señor Onelli le ha dicho que no admita agregados, tenga por seguro que no lo ha de dejar venir con nosotros...

— Este es otro asunto... Bueno: ¿y qué más se necesita? Hemos dicho: saco de cuero, bombachas, gorro de cuero...

— Procúrese una cama también, un catre plegadizo. No vendrá mal porque vamos a sitios donde no hay nada, donde no pasa nadie...

— Si han dicho que el lago Esguel es como la calle Florida del Neuquén, que todo el mundo pasa por allí...

— Sí, pero nosotros no vamos a ese punto... Pasaremos por allí... Nada más. Nuestro objetivo queda más lejos...

— Pero el norteamericano que ha escrito a Onelli dice que ha visto en el lago Esguel al plesiosaurio.

— La carta que el señor Onelli dió a los diarios es una copia de la que ha recibido; pero el norteamericano que la mandó y que ahora se dedica a cazar lobitos, muy apreciados por lo delicado de las pieles, no está en Esguel. Esos animales huyen de los lugares poblados. Ese cazador se ha internado mucho y desde su nido ha avistado al animal raro, monstruoso, que no será plesiosaurio, será otra cosa, pero que no es difícil que exista...

— ¿Usted cree?...

— Por lo menos... El hecho de que este cazador no haya pedido una expedición que vaya en busca del animal, sino sencillamente los elementos para cazarlo y conservarlo, me hace suponer que no miente...

— Otra cosa... ¿Y son muchos los periodistas que se han inscripto para acompañarlos?

— ¿Muchos?... Creo que ninguno... Excepción hecha de usted creo que no hay otro...

— ¿Y entonces? ¿A qué vienen todas las dificultades que me opone el señor Onelli?...

— Es que tiene tantas cosas en qué pensar en estos días... Pero verá usted que no tendrá inconvenientes.

Dejé al señor Cinaghi y volví a las oficinas del director:

— ¿Otra vez por acá?

— ¡Yo quiero ir al Neuquén!...

— ¡Y bueno: vaya!...

— ¡Yo quiero ir al Neuquén!...

— ¡Auff!...

— ¡Yo quiero ir al Neuquén!...

— ¡Este es el hombre más cargoso de cuantos he conocido en mi vida!

— ¡Yo quiero ir al Neuquén!...

Los hombres que se enfurecen son al mismo tiempo los que después reaccionan más fácilmente. Esperaba ver volar por el aire un tintero, una silla, cualquier proyectil de los más a mano; en cambio no hubo más que un terrible golpe sobre la mesa de escritorio, a lo que contesté con otro:

— ¡Yo quiero ir al Neuquén!...

Que terminó por desarmar al irreductible señor Onelli.

— Bueno... ¡Sí, hombre!... Alístese para pasado mañana...

— Un momento... ¿Pero es verdad? Mire que me ha dicho tantos emb... digo tantas cosas diferentes, que ahora que tal vez me dice la verdad estoy en duda si debo creerla... ¿Formal?

— Le digo que sí...

— ¿Entonces puedo dar la noticia a mi revista?

— Puede darla... Le prevengo que usted va bajo las órdenes de un hombre que no juega... El ingeniero Frey era el brazo derecho de Francisco Moreno. Si se trataba de una empresa arriesgada, que los demás consideraban imposible, se la confiaban al ingeniero Frey, y no le sucedió nunca que volviese diciendo: No pude llevar a cabo la orden que me ha sido comunicada. Para darle una idea de que clase de hombre se trata, le diré que una vez Francisco Moreno le encargó explorar el curso de un río en la cordillera, cuyas aguas encajonadas entre rocas inaccesibles formaban saltos peligrosos. Pues bien, el ingeniero Frey, no pudiendo seguir el curso del río por las orillas, construyó una balsa con troncos de árboles y subió en ella con cuatro peones.

Al llegar a un salto la balsa se fué al precipicio, estrellándose. Uno de los peones se perdió y los demás navegantes a duras penas pudieron salvarse a nado. Es bueno que sepa usted quien es su jefe.

— Pero... dígame... ¿Es obligatorio hacer lo mismo en esta expedición?

— Creo que no... De todas maneras hay que estar listo a todo y creo que no hago mal en prevenirle...

— Al contrario...

La idea de pegar brincos tan estupendos para encontrar a un plesiosaurio, francamente no me sonreía demasiado. Pero me tranquilicé muy pronto.

Los hombres que componen la expedición son todos muy corpulentos, los ríos de la Cordillera están casi todos estudiados y reconocidos; así, a menos que ese maldito animal no haya tenido la ocurrencia de encajonarse en un matadero torrentoso, las probabilidades de un salto en balsa están alejadas.

De todas maneras, si saltan ellos saltaré yo también. En esas regiones uno no puede decir:

— Yo me quedo aquí... ¡Vayan ustedes que los espero a la vuelta!

¿En donde esperar?... ¡Esa es la cosa!...

¡Cómo somos los hombres!... Tanto entusiasmo antes, tanta insistencia, y ahora, después de haber sabido aquello de la balsa, después que el cielo se ha puesto lluvioso, me parece que siento una especie de nostalgia de Buenos Aires... y eso que todavía no he salido.

¿Si nos agarra una lluviecita como la de estos días por allá, en plena cordillera, en pleno campo? ¿Si la lluviecita dura una semana? ¡Qué interesante debe ser aquello!...

Empapados como esponjas, tirados al suelo sobre pedazos de madera abrigados con ponchos, que no llegan a tapar los pies, tiritando... sin poder leer siquiera, porque maldita la luz eléctrica de que podremos disponer a 250 kilómetros del Nahuel Huapí...

¡Y esperar la mañana!... Cada dos horas levantarse para montar la guardia, por si el bicho se asoma...

En fin... veremos.

Yo le tengo fe... Mucha fe... Y la fe mueve a las montañas, dicen. Y debe ser. El refrán viene de perilla tratándose de la cordillera.

Lo que sí, he tomado desde ya mis precauciones para el caso de que regresemos del viaje con las manos vacías...

En lugar de bajar en Plaza Constitución lo haré en Temperley o Lanús. Desde ahí en un coche y al anochecer tomaré rumbo a mi casa, donde me he de quedar hasta cuando no se hable más de animales prehistóricos. Pero también si damos con él o con otro de proporciones descomunales, me he de dar un corte...

¡Quien sabe!... ¿Acaso mi vida de periodista no ha sido siempre una caza diaria a los tipos, entre los que había algunos que merecían verdaderamente el nombre de bichos raros?

¿Y entonces?...



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

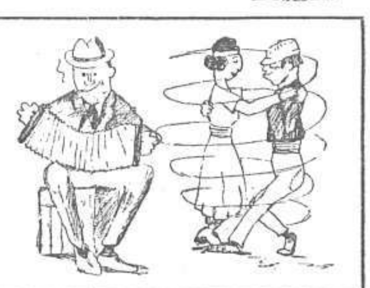


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

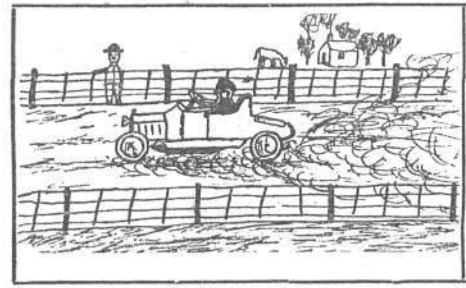


1094 — Cuidando al hermanito más chico.
ROSA SORIA.

1095 — Comprando CARAS Y CARETAS.
AUDELINO ALVAREZ.



1096 — Los tipos de mi pueblo.
ALFONSO YURRITA.



1097 — Un buen corredor.
DOMINGO LAPADULA.



1098 — El palomar de abuelito.
FRANCISCO BOIDI.



1099 — En la clase.
PABLO ALBIZÚ (H.).



Trapic
VINO EMBOTELLADO
BENEGAS HNOS Y CIA
TRAPICHE
Trapiche
RESERVA
Los Vinos de mesa
TRAPICHE
han merecido y siguen
mereciendo la preferencia
de los que saben reco-
nocer los méritos de los
mejores vinos.
Benegas Hnos. y Cía. Lda.
Scc. Anón. Industrial y Comercial
771, FLORIDA, 771 — Buenos Aires
Unión Telefónica 1752 y 7365, Avenida.
Cooperativa Telefónica 3708, Central.

Nuestros pequeños visitantes



Jesús Nogales: baturro. Regina Lei: gitana. Piedad Gómez: maja. María L. Minetti: segadora. Héctor B. Estérico: marroquí. Aída de Angelis: mariposa. Nélida B. Polero: sultana.

JURAMENTO EN TODAS PARTES

La persona que presta juramento ya no es un hombre: es un altar sobre el cual desciende Dios.

El hombre, esa calamidad, esa sombra, ese átomo, ese grano de arena, esa gota de agua, esa lágrima caída de los ojos del destino; el hombre, ese ente tan pequeño, tan débil, tan incierto, tan ignorante, tan inseguro; el hombre, que vive en la confusión y en la duda, con conocimiento apenas de lo pasado y sin conocimiento del porvenir; que ve el punto preciso para poner el pie en su camino y sombras por todas partes; que tiembla si mira adelante y se entristece si mira atrás; el hombre perdido en las inmensidades y las obscuridades del tiempo, del espacio y del ser, en en las que se pierde; que lleva en sí el abismo del alma y ve otro abismo fuera de él, en el cielo; el hombre que en momentos determinados se inclina con terror sagrado ante las fuerzas todas de la Naturaleza, como al ruido del mar, al murmullo de los árboles, a la sombra de las montañas, a la irradiación de las estrellas; el hombre que no puede alzar la cabeza a lo alto sin que le deslumbre la claridad, ni a la noche sin que le abrume el infinito; el hombre, que no conoce nada, que no ve nada, que no oye nada y que puede ser arrollado mañana, hoy, a toda hora, por la onda que suena; el hombre, por último, ese ser tembloroso, vacilante, miserable, juguete del azar, ludibrio del minuto que se desliza, se levanta de repente, en un día dado, ante el enigma que se llama vida humana, advierte que hay en él algo que es más grande que el abismo, el honor; más fuerte que la fatalidad, la virtud; más profundo que lo ignoto, la fe, y solo, débil y desnudo, dice a todo ese formidable misterio que le oprime y envuelve: «Haz de mí lo que te plazca, pero yo haré esto y no aquello»; y altivo, sereno, tranquilo, como el buque que arroja su áncora en el océano, arroja él en el porvenir su juramento, creando con una palabra un punto fijo en esa tenebrosa instabilidad que llena el horizonte.

¡Oh juramento! ¡Confianza admirable del justo en sí mismo! ¡Sublime permiso de afirmar de que Dios ha dotado al hombre! Desapareciste; ya no existes. ¡Eres otro esplendor del alma que se ha desvanecido!

VÍCTOR HUGO.



—¡Que no te ocurra otra vez
semejante distracción!
Antes que nada, el jabón
me traes con rapidez.
Para mi cuerpo y mi tez
no hay jabón más delicioso,
ni más fino, ni oloroso
que el **REUTER**, pues gracias a él
tengo tan suave la piel
y el rostro conservo hermoso.

Bien advertida por su ama,
ya no olvidó la lección
y no compra otro jabón,
desde entonces, la mucama;
y lo mismo que la dama,
lo emplea para su aseo
y resulta de su empleo...
¡que la chica es un primor
con su rostro seductor,
que antes fué ordinario y feo!

Nuestros pequeños visitantes



Santiaguito y Valterio Ardissone: esclavos.

Ernesto Rouquand: San Juanito.

Mercedes Pardo García: calesitas.

Yolanda Ferrante: billiken.

Aurorita González: mesa de pocker.

Elena L. Rufino: favorita.

Matilde I. Jorge: sultana.









Eduardo Barbecena: payaso.

Francisca Alanis: aldeana.

Armandito Salas: pierrot.

Pocha Sarrible: arbolito.

Carmen M. Pozzi: pierrot.

María E. Denti: cupido.

Elsa Vallegas Marín: holandesa.









Noel Rossi: reina mora.

Carmen Carvajal: flamenca.

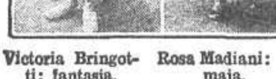
Mariquita Golova Nesky: florista.

Raquel Alcira Martínez: holandesa.

Martita Barros: hispano-argentina.

Ofelia Ochogadía: persa.

María V. Bento: aldeana.







Victoria Bringotti: fantasía.

Rosa Madiani: maja.

Elsa Nora Serrano: dama.

Ilda M. E. Colaizzo: pantalla.

Celia Pastor: portuguesa.

Chiche Leiva Bisso: repollito.

Idolinda N. Semesa: aldeana.








Elida Morar: mariposa.

Vicenta Vissichio: mariposa.

Eduardo E. Chevalier: holandés.

Alberto Trocesi: turco.

Atilio Moro: pescadito.

Jorge Ledesma: pierrot.

Juanito Schuciöster: médico.



FERNET-BRANCA

EL MEJOR TANTERO

FAMILIA INDUSTRIOSA SE OFRECE para trabajar sin remuneración ninguna. Está compuesta de un grupo numeroso de adultos todos hábiles para el trabajo. Sólo pide entera independencia y como alojamiento un local cualquiera que no se llueva y no lo lleve el viento. El producto de su fabricación no tiene similar, es abundante, perfectamente elaborado, de múltiples aplicaciones y de mercado permanente asegurado. De su propia producción se reserva el necesario racionamiento para la invernada. Se compromete a proveer más familias en idénticas condiciones si así le conviniera a quien la ampare, y cuidará de la fecundación de los montes frutales y demás cultivos del establecimiento. — *Oficinas de este diario.*

Todo esto lo ofrecía una familia de abejas desamparada en la sección oficios diversos de un difundido periódico.

Sin embargo, pocos fueron los que se interesaron por ella; pero los pocos que supieron aprovechar su real ofrecimiento vieron ampliamente recompensado su gesto de buena voluntad.

Incansable recorre los montes la humilde abeja desde los primeros calores de la primavera hasta que las heladas anuncian la llegada del invierno.

Colonia numerosa, compuesta generalmente de quince mil o más individuos entregados a la tarea constante de recoger gota a gota el purísimo néctar de las flores, almacena sin descanso en las admirables celdillas de cera que ella misma fabrica a millares con el producto de la misma miel que digiere, elabora en su estómago y exsuda como pequeñas pastillas entre las anillas de su vientre; las amasa, las une y las adelgaza luego todo lo posible, ahorrando así para su amo la miel perfumada de que las deja repletas. Sólo una pequeña parte emplea para amasar con polen la jalea de que se nutren sus crías y una pequeña reserva para la invernada.

Una sola abeja es fecunda en la colonia, pero es tal su fecundidad que, después de un sólo y único apareamiento, siembra con huevos cuantas celdas construyan las abejas obreras y las que vayan desocupando las crías al llegar a su completo desarrollo.

Todo el mundo trabaja en la colmena; los zánganos, inútiles después de la fecundación de la reina, son rechazados y apuñaleados sin consideración.

Más que su producción en miel, tan notable y tan ventajosa, debemos agradecer a la abeja su intervención en la fecundación de nuestros cultivos, nuestros frutales, nuestras forrajeras, cuyas flores recorre en busca del polen fecundante con que amasa el alimento de sus crías. Atareada en la recolección sacude los estambres de las flores, hace caer el misterioso polvillo sobre los ovarios entreabiertos o violados por ella para extraer el néctar y desde ese instante la semilla o fruta inicia su desarrollo.

Si en lugar del vulgar tronco de árbol ahuecado o del cajón fuera de uso se le da como alojamiento una colmena mobilista dividida en compartimentos para cría y para provisiones, tales como las que emplean corrientemente los apicultores modernos, ella multiplica sus esfuerzos y durante la buena estación da, de panales repletos de miel, dos o tres veces tanto como produciría en las malas condiciones de la colmena antigua.

La abeja es el auxiliar más eficaz del agricultor en todas las ramas de cultivo, y además un tantero, el más activo y el menos exigente.

Para las familias de la ciudades y sus suburbios sería un excelente proveedor del postre más higiénico y apetecido, como lo es en otras partes del mundo en las que a millares se cuentan las colmenas alojadas en los balcones y patios de las casas; desgraciadamente entre nosotros lo prohibe una anticuada ordenanza heredada del siglo XIV y que nuestros dirigentes dejan subsistir en el siglo XX.

G. DE GAP.

SUPERNEUMATICOS

VACUUM CUP

NO PATINAN

A la larga son más económicos que los neumáticos comunes. Dan a cualquier automóvil un sello de elegancia y distinción.

Unicos en su clase

Superneumáticos y no neumáticos comunes.

SON LOS MAS SOLIDOS
y MEJOR FABRICADOS

PENNSYLVANIA VACUUM CUP

GRATIS

sorteamos 3 autos de lujo.

STUDEBAKER MEDIUM SIX
(No el seis chico)

Pida el boleto gratis a su proveedor.

Compañía General de Aceites
Avenida de Mayo, 665 Buenos Aires

Nuestros pequeños visitantes



María y Emilia Campo: molinera y bailarina.



Feliciano y Pepito Manan: payés y payesa.



María Suárez: siria.

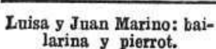


Bruno y Julio Mariani: pelotaris.



Lidia Pérez: dama antigua.





Luisa y Juan Marino: bailarina y pierrot.



Rosita, Carolina y Roberto Benedetto: calesita, pescador y manola.



Ceferina Gamaza: noche.



Oscar y Carola Marianetti: Magdalena y pierrot.

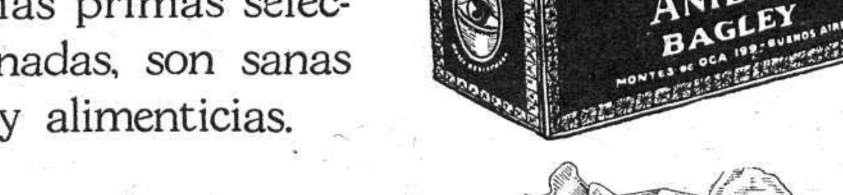


Isabel y Virginio Apellacci: bailarina y pierrot.



GALLETITAS ANILLO

de BAGLEY



Elaboradas con materias primas seleccionadas, son sanas y alimenticias.

TE BAGLEY

Aromático, puro y económico.

Probarlo es adoptarlo





SAN PANTALEON

La arena de la plaza Mayor brillaba como piedra pómez pulverizada: todas las casas del alrededor, encaladas, se iluminaban con extrañas claridades metálicas, y parecían las paredes de un horno inmenso pronto a extinguirse. En el fondo reverberaba la iglesia en sus columnas de piedra la iluminación de las nubes y parecía de granito rojo; resplandecían las vidrieras como si hubiera estallado un incendio en la nave: las imágenes santas presentaban aspecto de seres vivientes, con su coloración y sus actitudes. Por efecto del deslumbrante e insólito fenómeno crepuscular, la masa del monumento parecía dominar más altivamente las casas de los habitantes de Radusa.

Vertían las calles en la plaza un torrente de hombres y mujeres que vociferaban y gesticulaban. Supersticioso terror crecía desmesuradamente en sus almas. En todas aquellas imaginaciones incultas bullían espantables visiones de castigos divinos. Fundíanse en profundo rumor de huracán que se desencadena los comentarios, las controversias violentas, las lamentables súplicas, los incoherentes relato, las plegarias y los gritos. Ya hacía días que aquel color de sangre aparecía en el cielo después de la puesta de sol, invadía la tranquila noche, turbada con flamígero resplandor trágico el sueño de los campos, provocaba los ladridos de los perros.

Algunas personas que habían conversado hasta entonces en voz baja delante de la iglesia, junto a un pilar del atrio, empezaron a gritar meneando los brazos:

—¡Giacobbe, Giacobbe, Giacobbe!

Salió de la puerta principal un hombre al oír aquel llamamiento, y se acercó al grupo. Era un hombre tan alto y tan flaco, que parecía enfermo de fiebre ética, con el colodrillo calvo, y mechones de pelo rojo muy largo en la nuca y las sienes. Sus ojuelos hundidos, de incierto color, algo convergentes hacia el arranque de la nariz, resplandecían con hosca llama apasionada. Al articular las palabras, la mella que formaba en su encía superior la falta de los dientes, daba rara apariencia de faunesca senectud a los movimientos de la boca y de la puntiaguda barbilla, erizada por escasos pelos. Su cuerpo todo era mísera armazón ósea, mal oculta por el traje. Cubríanle manos, muñecas, brazos y pecho, azulados dibujos, *tatuajes* hechos con la punta de una aguja impregnada en polvos de añil, como recuerdo de santuarios visitados, favores recibidos, promesas llevadas a cabo.

Cuando aquel fanático se reunió con el grupo cercano al pilar, se oyó una batahola de preguntas expresadas con angustia:

—¿Qué hay?... ¿Qué ha dicho don Consolo?... ¿Sacarán el brazo de plata?... ¿Nada más que el brazo? ¿No sería mejor el busto?... ¿A qué hora traerá Pallura los cirios?... ¿Traerá cien libras?... ¿Nada más que cien libras?... ¿Cuándo empezarán a tocar las campanas?... ¿Qué hay?... ¿Qué hay?...

Aumentaba el clamor junto a Giacobbe. De todas partes acudía gente a la iglesia; venía la muchedumbre de todas las calles inundando la plaza. Y Giacobbe, contestando a las preguntas, hablaba muy bajito, como si fuera portador de oráculos venidos del fin del mundo...

Había visto en el aire, en una nube de sangre, primero una mano amenazadora, luego un velo negro, después una espada y una trompeta...

—¡Cuenta, cuenta!

Avido deseo de oír cosas maravillosas se apoderaba de las almas. Le acosaban para que hablase más. Mirábanse unos a otros. Y el relato volaba de boca en boca, atravesando la compacta multitud.

II

La enorme llaga roja subía lentamente desde el horizonte hacia el cenit, como si quisiera invadir toda la cúpula celeste. Parecía que vapores de metal fundido ondularan sobre toda la ciudad; y en la menguante claridad crepuscular, rayos amarillos y rayos violados se cruzaban con irisado temblor. Larga raya de más intensa luz huía hacia la calle que llevaba a la orilla del agua. En el fondo, entre los esbeltos y elevados álamos blancos, divisábase el río, que despedía llamas, y más lejos un pico de paisaje asiático, en el cual antiguas torres sarracenas, semejantes a peñascosos islotes, dibujaban entre la niebla inseguros perfiles. La sofocante emanación del heno recién segado impregnaba la atmósfera, semejante a veces a hedor de gusanos de seda podridos en el follaje. Bandadas de golondrinas surcaban el espacio, dando penetrantes gritos, e iban y venían sin cesar entre los tejados y la orilla.

Silenciosas pausas interrumpían el ruido que hacía la muchedumbre. Todas las bocas pronunciaban el nombre de Pallura; de trecho en trecho estallaban explosiones de impaciencia irritada. Aun no aparecía la carreta en la calle que llevaba al río; como los cirios no llegaban se retrasaba don

Consolo en exponer las reliquias, en hacer los exorcismos, y el peligro era inminente. Invadía el pánico a aquella masa que, amontonada como un rebaño, no osaba alzar la vista al cielo. Empezaron a sollozar las mujeres, y al oírse sus gemidos, domeñaba y abrumaba todas las conciencias consternación sin límites.

Por fin voltearon las campanas, y como el campanario era bajo, el sordo temblor del bronce parecía que se comunicaba a todas las cabezas. Entre una y otra campanada, una especie de alarido prolongado subía hasta el abrasado firmamento:

—¡San Pantaleón! ¡San Pantaleón!

En el umbral de la iglesia, entre el humo de los incensarios, apareció don Consolo, con deslumbradora casulla morada, bordada en oro. Tenía en alto el brazo santo, y dirigía exorcismos al aire, pronunciando la fórmula latina:

—*¡Ut fidelibus tuis æris serenitatem concedere digneris, te rogamus, audi nos!*

La aparición de la reliquia provocó en la muchedumbre delirante ternura. Brotaba el llanto de todos los ojos, y a través del velo de las lágrimas veía la mirada (¡oh milagro!) brotar celeste irradiación de los tres dedos levantados para la bendición. En el aire abrasado, parecía mayor el brazo santo: los rayos crepusculares encendían flamígeros cambiantes en las piedras preciosas; el disperso perfume del incienso llegaba hasta la nariz de los devotos.

—*¡Te rogamus audi nos!*

Cuando el brazo volvió a la iglesia y cesó el campaneo, hubo un minuto de silencio que permitió oír un retintín cercano de campanillas en la calle del río. Entonces atropelláronse todos hacia el sitio de donde venía el ruido, y cien voces repitieron:

—¡Ahí está Pallura con los cirios! ¡Ya llega Pallura! ¡Pallura es!

La carreta adelantaba rechinando por la arena, al trote de una pesada yegua tordilla, cuyo gran *corno* de cobre bruñido brillaba en los lomos como radiante media luna. Cuando Giacobbe y los demás llegaron frente a ella, el pacífico animal se paró, soplando fuertemente por las narices. Y Giacobbe, el primero que se acercó, vió en seguida, en el fondo de la carreta, el caído y ensangrentado cuerpo de Pallura, y empezó a gritar a la multitud, meneando los brazos:

—¡Está muerto! ¡Está muerto!

III

Esparcióse la funesta nueva con la rapidez del relámpago: la gente se amontonaba junto a la carreta, alargando el cuello para ver algo: y aturdidos por la imprevista y nueva catástrofe, dominados por el instinto de feroz curiosidad que se apodera del hombre al ver la sangre, ya no pensaban en las amenazas de tejas arriba.

—¿Está muerto?

—¿Cómo ha muerto?

Pallura yacía en la carreta, boca arriba, con una ancha herida en la frente, con una oreja desgarrada, con rasguños en los brazos, costados y costillas. Un raguero de tibia sangre corríale por la cavidad de los ojos, bajaba a la barbilla hasta el cuello, manchaba la camisa, formaba coágulos negros y brillantes en el pecho, en la piel del cinturón y en los calzones. Giacobbe seguía inmóvil, inclinado hacia el cuerpo; a su alrededor, esperaba la multitud. Una como claridad de aurora alumbraba los ansiosos semblantes. Interrumpía el silencio el croar de las ranas, a la orilla del río, y los murciélagos iban y venían, rozando las cabezas.

Irguióse bruscamente Giacobbe con una mancha de sangre en la mejilla, y gritó:

—¡No está muerto! ¡Respira aún!

Sordo rumor recorrió el gentío; los más cercanos adelantaron la cabeza para ver: los más lejanos empezaron a impacientarse y a dar voces. Dos mujeres trajeron botellas de agua; otra trajo vendas; un joven presentó una calabaza llena de vino. Le lavaron la cara al herido; le restañaron la sangre de la frente; le levantaron la cabeza. En seguida resonaron voces que preguntaban la causa de lo ocurrido. Las cien libras de cirios no parecían; apenas se encontraban algunos residuos en los intersticios de las tablas, en el fondo de la carreta.

Entre el tumulto surgían encontrados pareceres, se exasperaban y acaloraban las discusiones. Y como los de Radusa tenían antigua enemistad hereditaria contra los de Mascalico, pueblecillo de allende el río, Giacobbe dijo con áspera y envenenada voz:

—¿Quién sabe si nuestros cirios habrán servido para San Gonzalo?

Aquella fué la chispa que produce el incendió. Despertóse de pronto el espíritu local en aquella población embrutecida durante tantos siglos por el ciego culto feroz de su único ídolo. La frase del fanático voló de boca en boca. A la trágica llama del crepúsculo, pareció el ondulante gentío una horda de salvajes amotinados.

Todos rugían el nombre del santo como un grito de guerra. Los más enfurecidos arrojaban imprecaciones hacia Mascalico, moviendo los brazos, tendiendo los puños. Después, todos los rostros, inflamados por el furor y la luz, anchos y de pronunciadas facciones, a los cuales daban extraño aspecto de barbarie los aretes de oro pendientes de las orejas y el alto copete de pelo erguido sobre la frente, se volvieron hacia el herido con tierna conmiseración. Juntáronse alrededor de la carreta mujeres que, solícitas y compasivas, intentaban conservar la vida al moribundo: cien caritativas manos se ofrecieron para mudar las vendas de las heridas, para refrescarle la cara con agua, para aproximarle a los labios la calabaza con vino, para ponerle debajo de la cabeza más mullido almohadón.

—Pallura, pobre Pallura, ¿por qué no contestas?

El agonizante estaba echado boca arriba, con los párpados cerrados y la boca entreabierta, ostentando el obscuro bozo que le sombreaba cara y barbilla, con la graciosa belleza de la juventud, que aun se conocía a pesar de que el dolor le contraía las facciones. Un hilillo de sangre se escapaba del vendaje y bajaba de la frente hacia la sien: burbujas de rojiza espuma se le formaban en los extremos de la boca: una especie de silbido ahogado e intermitente le salía de la garganta, como el estertor de la agonía. En derredor de él cada vez le acosaban más con cuidados, preguntas y miradas febriles. De cuando en cuando sacudía la yegua la cabeza y relinchaba por la cuadra. Pesada atmósfera, como la que anuncia el huracán, gravitaba sobre todo el país.

Por el lado de la plaza se oyeron gritos desgarradores, gritos de madre que, entre el súbito silencio de las demás voces, parecían más penetrantes. Y una mujer obesa, ahogada por la gordura, hendió la masa y se aproximó chillando a la carreta. Demasiado pesada para subir a ella, cayó a los pies de su hijo, diciendo palabras cariñosas entrecortadas por sollozos, dando gritos tan desgarradores y tan agudos, con expresión de dolor tan terriblemente extraña, que todos temblaron y apartaron la cabeza.

—¡Zaccheo, Zaccheo! ¡Alma mía! ¡Vida mía!

La pobre mujer seguía gritando, gritaba sin cesar y besaba los pies al herido y tiraba de él hacia el suelo.

El herido hizo un movimiento, tuvo una contracción espasmódica de la boca, abrió los ojos mirando al cielo, pero nada debió de ver, porque una especie de telilla húmeda le velaba la mirada. Grandes lágrimas empezaron a brotarle de los párpados y a correrle por las mejillas y el cuello. La boca le quedó torcida: en el ahogado silbido de la garganta se notaba que hacía vanos esfuerzos para hablar.

—¡Habla, Pallura! ¿Quién te ha herido? ¡Habla! ¡Habla!

Aquellas preguntas encerraban temblor de cólera, plétora de furores, tempestad de venganzas, contenida aún. El odio hereditario llenaba todas las almas.

—¡Habla! ¿Quién te ha herido? ¡Dínoslo, dínoslo!

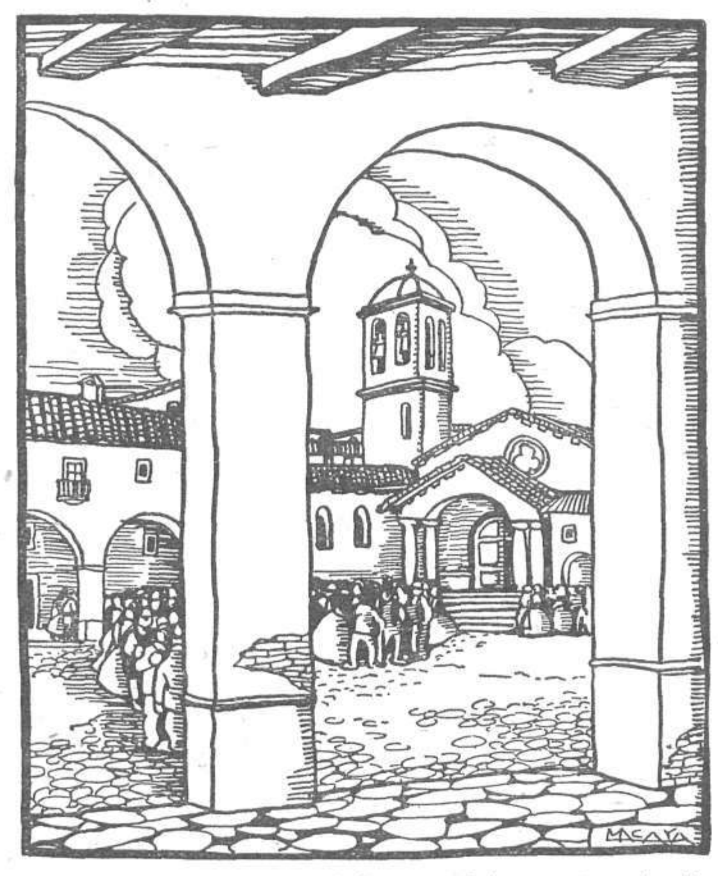
Abrió otra vez los ojos el agonizante, y como le tenían cogidas y apretadas las manos, acaso aquel cálido y vivificador contacto consiguió que recobrara Pallura sus facultades un momento, que brillase su mirada, que vago balbuceo le subiera a los labios, con mayor secreción de sangrienta es-

puma. Aun no se comprendía lo que quería decir. El silencio se hizo tan completo, que se notaba la jadeante respiración del gentío. Encendióse una llama en el fondo de las pupilas, porque todos esperaban la misma palabra.

—Ma... Ma... Ma...scalico...

—¡Mascalico, Mascalico! —aulló Giacobbe, que seguía inclinado, aguzando el oído, dispuesto a coger al vuelo las débiles sílabas que salieran de aquella boca moribunda.

Inmenso rugido contestó al grito de Giacobbe. Al principio sacudió a la muchedumbre como el remolino confuso de una tormenta. Después, cuando una voz, dominadora del tumulto, gritó: "¡A las armas!", dispersóse la enfurecida multitud. Un solo pensamiento espoleaba a aquellos hombres, súbita idea que había atravesado todos los cerebros como un relámpago: agarrar lo primero que se hallara a mano para herir. A la viva claridad leonada del crepúsculo, entre eléctricos olores que botaban del angustiado campo, una especie de fatalidad homicida pesaba sobre todas las conciencias.



IV

Y la falange, armada de hoces, podaderas, hachas, azadones y fusiles, se reunió en la plaza, delante de la iglesia.

Todos gritaban:

—¡San Pantaleón!

Don Consolo, asustado por el estrépito, se había refugiado en una silla detrás del altar. Una turba de fanáticos, dirigida por Giacobbe, se lanzó a la capilla mayor, forzó las verjas de bronce y bajó a la cripta, donde se conservaba el busto del santo. Tres lámparas alimentadas con aceite de oliva ardían con suavidad en el aire húmedo del santuario: el ídolo cristiano, detrás de un cristal, ostentaba la cabeza de plata, que relumbraba en medio de un gran disco en forma de sol. Las paredes no se veían, completamente cubiertas por las ofrendas.

Cuando apareció por fin el ídolo a hombros de cuatro hércules, entre las columnas del atrio, y lo alumbró una luz como de aurora, recorrió aquel impaciente pueblo un soplo de pasión, un temblor semejante a una racha de júbilo que pasara por encima de las cabezas. Y la columna se puso en camino, llevando el enorme busto del santo, que oscilaba por encima del gentío y que iba mirando adelante con sus órbitas vacías.

Por el fondo uniforme del firmamento abrasado pasaban de cuando en cuando meteoros que dejaban un surco de fuego; grupos de leves nubes se desprendían de los bordes de la zona ardiente, flotaban con pereza por el espacio y se disolvían luego. Atrás, parecía el pueblo de Radusa un montecillo de ceniza, bajo el cual ardiera un brasero, y por delante, las lontananzas de la campiña se perdían en fosforescente penumbra. Las ranas llenaban la soledad con su canción sonora.

En el camino del río tropezaron con la carreta de Pallura; estaba vacía, pero conservaba todavía en muchos sitios huellas sangrientas: súbita imprecación de cólera rompió el silencio. Giacobbe gritó:

—Pongamos ahí el santo.

Colocaron el busto encima de las banquetas y lo arrastraron al vado a fuerza de brazos. Así atravesó el lindero la belicosa procesión. Metálico relampaguear recorría las apretadas filas. El río invadido lanzaba rayos de fuego, y colorado como un torrente de lava, fulguraba entre los chopos, junto a las torres cuadradas. En un altozano se divisaba a Mascalico dormido en un bosquecillo de olivos. De trecho en trecho oíase latir a los perros, contestándose con furiosa persistencia. Al salir del vado, la muchedumbre dejó el camino real, cortó en línea recta a campo traviesa con precipitado andar. Los cargadores llevaban a cuestas otra vez el busto de plata, que se erguía por encima de las cabezas entre los altos trigos, fragantes, donde brillaban las luciérnagas..

De pronto, un pastor que guardaba las mieses en una choza de paja, sintióse sobrecogido de loco terror al columbrar todo aquel gentío armado, y escapó hacia la colina, gritando desesperadamente:

—¡Socorro! ¡Socorro!

Sus gritos hallaron eco en el olivar.

Entonces los de Radusa corrieron hacia adelante. Entre los troncos de los árboles, entre las cañas secas, vacilaba el santo de plata, producía un sonido metálico al chocar con las ramas, y a punto de caer, se iluminaba con relampagueante claridad. Diez, doce, veinte tiros dieron como una granizada, con resplandor de rayo, en las cerradas mansiones.

Oyóse el ruido de las balas, después sonaron exclamaciones, escuchóse luego un tumultuoso levantamiento; abriéronse y cerráronse puertas; rompiéronse cristales; hiciéronse trizas muchos jarrones contra el empedrado. Detrás de la turba de los acometedores, el humo blanco subía tranquilamente por el aire, manchando el cielo incandescente. Inconscientes, arrebatados de bestial furor, gritaban todos:

—¡Mueran, mueran!

Un grupo de fanáticos componía la guardia de San Pantaleón y blandiendo hoces y podaderas proferían atroces injurias contra San Gonzalo:

—¡Granuja! ¡Ladrón! ¡Nuestros cirios! ¡Nuestros cirios!

Otros grupos arremetían contra las puertas de las casas, las hundían a hachazos. Y cuando saltaban de los goznes y se hacían astillas, los partidarios de San Pantaleón se lanzaban dentro dando voces, ansiosos de carnicería. Las mujeres se refugiaban en los rincones a medio vestir, pidiendo perdón; para defenderse de las armas, las cogían con las manos y se cortaban los dedos; después caían a la larga en el suelo, entre montones de sábanas y mantas.

Alto, feroz, ágil como un canguro, Giacobbe dirigía el ataque, parándose a cada paso para hacer, por encima de todos, grandes señas de mando con una guadaña. Después adelantaba intrépido, sin sombrero, en honor de San Pantaleón. Seguíanle más de treinta hombres, y a todos se les figuraba confusa, obtusamente, que andaban por en medio de un incendio, por un terreno movedizo, por debajo de una bóveda ardiente que se iba a desplomar.

Pronto acudieron defensores por todas partes: hombres robustos, cobrizos como mulatos, sanguinarios, que se batían con largas navajas de muelle, los cuales asestaban al vientre y a la garganta, acompañando cada golpe con gritos guturales. Poco a poco la refriega se acercaba a la iglesia. Ya brillaban las llamas en los tejados de dos o tres casas. Una turba de mujeres y de niños escapaba a todo correr hacia los olivares, cegada la vista por pánico terror.

Libres ya de lágrimas y lamentos, trabaron los hombres lucha cuerpo a cuerpo con mayor ferocidad. Bajo el cielo de mohoso color, cubríase el suelo de cadáveres. La muerte interrumpía los insultos en los labios de los que sucumbían, y entre aquel tumulto seguía oyéndose el grito de los de Radusa:

—¡Nuestros cirios! ¡Nuestros cirios!

Pero la enorme puerta de la iglesia, de madera de encina, sembrada de clavos, resistía. Una muralla de gente de Mascalico la libraba de los golpes y de los hachazos. El santo de plata, impasible y blanco, oscilaba en lo más agitado de la pelea, siempre sostenido en los hombros de los cuatro hércules que, ensangrentados de pies a cabeza, se empeñaban en seguir así. El mayor deseo de los acometedores era colocar su ídolo en el altar enemigo.

Y mientras la gente de Mascalico se batía valientemente y hacía prodigios en los escalones de piedra, eclipsóse Giacobbe sin ser notado, y dió vuelta a la iglesia para descubrir algún sitio sin defensa por donde se pudiera penetrar en el santuario. Vió un tragaluz de poca altura, trepó a él y vióse detenido al principio porque la abertura era harto estrecha para sus caderas; pero se las arregló tan bien, que consiguió hacer pasar el largo cuerpo por el agujero. El perfume del incienso flotaba en la soledad de la mansión divina. A obscuras, a tientas, guiado por el estrépito exterior del combate, tropezando con las sillas, dándose golpes en cara y manos, anduvo hacia la puerta. Ya atacaban la encina las hachas con sordo resonar. Cogió un pedazo de hierro y se puso a violentar las cerraduras, jadeante, sofocado por palpitante angustia que le menguaba las fuerzas, deslumbrados los ojos, lleno de dolorosas heridas, corriéndole por la piel la tibia sangre.

—¡San Pantaleón! ¡San Pantaleón!

Así gritaban los de Radusa, que sentían ceder la puerta poco a poco desde fuera y redoblaban el empuje y los hachazos.

A través de la madera, oía Giacobbe la pesada caída de los desplomados cuerpos, el golpe seco de la navaja que se clavaba en los riñones de un hombre. Y en aquella alma salvaje se encendía un sentimiento semejante a la divina exaltación del héroe que salva su patria.

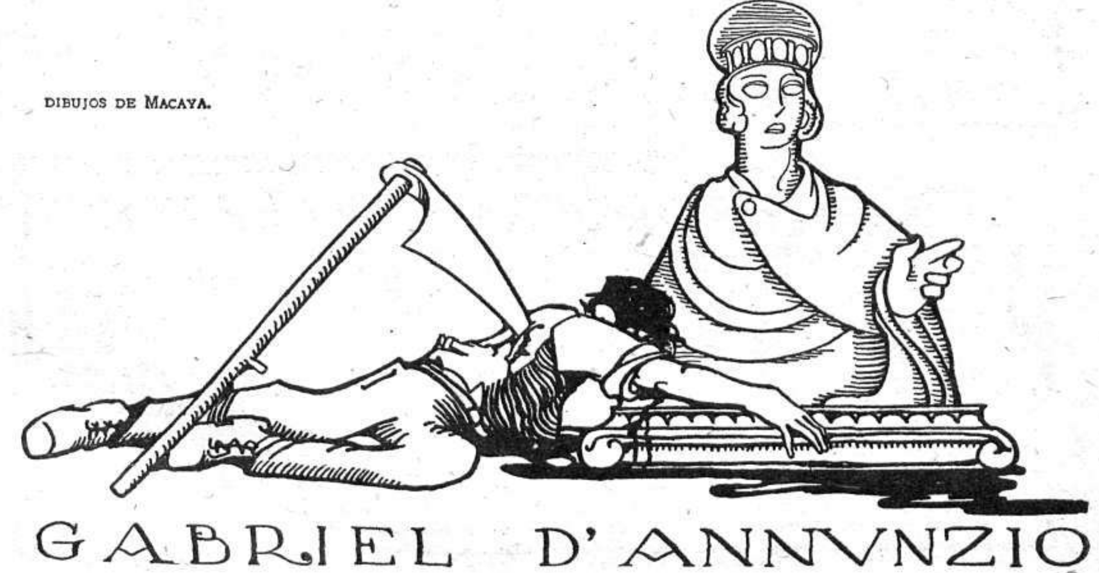
V

Supremo esfuerzo hizo ceder la puerta. Los de Radusa se precipitaron con inmenso alarido de victoria pisoteando cadáveres, llevando a su santo hacia el altar. Movediza reverberación de luces había invadido súbitamente la obscura nave, haciendo chispear los dorados candelabros y la tubería del órgano. Otra batalla se libró en la iglesia, a la rojiza claridad que se aumentaba y se extinguía alternativamente a gusto del incendio que devoraba las casas vecinas. Abrazados los cuerpos, se desplomaban sobre el pavimento, sin soltar la presa, rodando juntos, rabiosamente agarrados, tropezaban en todas partes y agonizaban debajo de los bancos, en los escalones de las capillas, en los rincones de los confesonarios. Las recogidas bóvedas de la casa de Dios repetían distintamente el ruido glacial del acero que penetra en los músculos o resbala por los huesos, el gemido breve y cortado del hombre herido en órgano vital, el crujido del cráneo quebrado por un golpe, el rugido del que no quería morir, la atroz risa del que consigue matar. Y un suave perfume de incienso flotaba sobre aquella carnicería. Un círculo de enemigos defendía los alrededores del altar y todavía no había logrado ocuparlo el ídolo de plata. Giacobbe manejaba su guadaña, cubierto de heridas, sin ceder una pulgada del peldaño que había sido el primero en conquistar. Ya sólo dos hombres llevaban al santo, cuya enorme cabeza de plata vacilaba en extrañas sacudidas, semejante a un borracho disfrazado. Los de Mascalico se batían con el furor de la desesperación.

Sucedió entonces que San Pantaleón se derrumbó en las losas con claro sonido metálico. Y cuando Giacobbe se arrojaba a levantarlo, un hombrón le derribó dándole con la podadera en la espalda. Dos veces se incorporó Giacobbe, y otros dos golpes lo derribaron de nuevo. Tenía las manos, el pecho y la cara llenos de sangre, y a pesar de todo se empeñaba en combatir aún. Aquella terrible tenacidad vital exasperó a los enemigos: tres, cuatro, cinco vaqueros furiosos le hirieron a un tiempo en el vientre, le echaron las tripas fuera. El fanático cayó de espaldas, dió con la nuca en el busto de plata, se volvió boca abajo de una sacudida y se dejó caer de cara contra el metal, extendidos los brazos, rígidas las piernas.

San Pantaleón estaba derrotado.

DIBUJOS DE MACAYA.



GABRIEL D'ANNUNZIO

Nuestros pequeños visitantes



Amalia y Alfredo Parreño: valencianos. — Rita y Aída Buceta: cenicientas. — María y Celia Castellana: billiken y amapola. — Carmen y Pascual Corbone li: pierrot y diablo. — Francisco y Luis Palermo: cadetes.











Elsa y Angélica Manfrini: sota y noche. — José y María Pallarols: ananá y príncipe. — José y Flora Provinzano: paisanos. — Abraham Schifman: conde. — Irma Oger y María Gritta: marqueses.

Nuestros pequeños visitantes



José Pompey: baturro. — José Ardamer: mariposa. — Pablo Eugenio Ardamer: mariposa. — Elda Caballero: mariposa. — Alberto Bechelli: gaucho. — Joaquinita Franco: andaluza. — Catalina Vera: fantasía.

ASÍ HABLABA ZARATUSTRA...

Después de hondo meditar, Zaratustra, siguió así la interrumpida enseñanza:

— El león tiene extremada fuerza pero no en balde está en sus músculos: por ella y por éstos ha llegado a ser el rey de las selvas; quiere decir que ha sabido hacer buen uso del don natural. Ha llegado al máximum a que puede aspirar: el más temido y el más noble — en razón de poderío — de todos los habitantes de las montañas. Es una ascención recta, firme y sostenida hasta llegar a la meta. No tiene sinuosidades: nunca se acobarda. Sabe de sus músculos, y por eso, frente al peligro, ruge: no pide concesiones, ni ofrece capitulaciones vergonzosas, pues conoce el orgullo de su abolengo. El león ha llegado al fin: se le dió fuerza y un punto de objetivo, y con la fuerza llegó a él.

¿Lo ha hecho así el hombre?

La hormiga es aplastable por el grano de arena; puede morir bajo la hoja seca. El pie del jayán destripa diariamente millares de ellas, pero aun asi están por sobre el jayán. No se explica la paradoja: un punto imperceptible y un gigante: en el orden natural y bajo la nivelación de la materia, el punto desaparece bajo el dedo pequeño del coloso; en el paralelismo de los valores positivos, el punpunto eclipsa a la mole; el gigante desaparece bajo el pie de la hormiga. El insecto no tiene la fuerza del león, pero la equidad materna no dió al rey de las selvas lo que reservado tenía para su diminuta hija: la conciencia de su pequeñez y el criterio valorizante de la unión. ¡Qué rico legado! Conocerse a sí mismo: he aquí lo que el hombre no ha podido; saber que en la unión está la fuerza: otro punto ignorado de los hombres. Petulante y egoísta: éste es el abismo que separa al hombre de la hormiga. Ellas son Sísifos que llevan enormes peñascos que a una sola haria desaparecer hasta en sustancia; pero saben que en ellas está el Atlas que soporta la mole sin mayor esfuerzo; y por eso se unen, porque lo saben y lo ejecutan. Dichosos seres que saben hacer uso de sus facultades naturales!

Los hombres tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen, porque desean ver por los oídos y oír por los ojos...

NIETZSCHE.



Como todo buen artículo, los

COLORANTES SUNSET



se venden en grandes cantidades por sus indiscutibles méritos, siendo universalmente reconocidos como los únicos colorantes perfectos.

DE VENTA EN TODA BUENA CASA

R. F. GOBBI ∴ Rivadavia, 926 ∴ Buenos Aires



Es el primer síntoma de que el organismo necesita expeler toxinas, y **es peligroso** impedir este esfuerzo de la naturaleza con calmantes que contienen **Opio, Morfina, Codeina,** etc.

Las personas que sufren cualquier afección a los pulmones, deben tomar

Jarabe **Pastillas**

Bronquialina Ruxell

Regenerador de los pulmones

preparación antiséptica y sedante compuesta de principios esencialmente tónicos, que se difunden por todo el aparato respiratorio, sin afectar el resto del organismo.

Acción inofensiva. Efecto rápido.
De venta en todas las farmacias.

Concesionarios:
BENDINGER & Cía.
25 de Mayo, 140
Buenos Aires

SEMILLAS DE HORTALIZAS



DE
FLORES
Y DE
ARBOLES
PASTOS para PASTOREO y para CESPED, Etc., de todas clases y de la MEJOR CALIDAD

BULBOS Y CABEZAS DE FLORES,
Jacintos, Tulipanes, Gladiolos, etc.

Importados de Holanda
PRECIOS MUY MODICOS

Pidan listas descriptivas que se remiten GRATIS a todo interesado mencionando "Caras y Caretas".

RAPE, BRASICA NAPUS, alimento especial para el engorde de ovejas.

SEMILLERIA INGLESA

DE WILLIAM H. LOGAN
826, Calle Cangallo, 826 - Buenos Aires

MAQUINA INGLESA DE TEJER MEDIAS

MAQUINAS INGLESAS DE TEJER

NO ES NECESARIO SABER MUCHO

Con la máquina automática de tejer géneros de punto puede Vd. hacer en pocas horas de trabajo: Medias, Calcetines, Camisetas, Calzoncillos, etc., en lana, algodón, hilo, seda, etc., sin costura, tipo inglés.

SEA Vd. DUEÑO DE Vd. MISMO

Trabajando en su misma casa, cómodamente, posea Vd. **"LA AUTOMATICA"**, podrá vivir desahogadamente y ganar de $ 5 a 6 todos los días. Nosotros le ayudaremos para que se independice

UTILIDADES SEGURAS

Compramos todas las medias que Vd. haga con **"LA AUTOMATICA"**, proporcionándole también los hilos para hacerlas. En el Catálogo «C 2», que remitimos gratis a quien lo solicite, encontrará usted los precios que pagamos por la hechura de cada par de medias y las utilidades que usted puede obtener en esta forma.

EN CUANTO Vd. CONOZCA EL MANEJO, QUE SE APRENDE FACIL, EMPEZARA SU GANANCIA

PRECIO: MAQUINA completa, con todos los accesorios **$ 360 m/n**

Pida hoy el catálogo "C 2" a los únicos y exclusivos representantes en toda Sud América.

J. PASCUAL NIGRI É HIJOS

CANGALLO, 1180, Buenos Aires - República Argentina

"YACO"

EXCEPCIONAL OFERTA





ANILLO oro 18 kilates reforzado, brillantitos, al centro piedras color, a pesos......... **4.—**

AROS oro 18 kilates Fix, perlita al centro, el par......... $ **5.—**



ANILLO oro garantido Fix, piedra química y dos zafiros, a...... $ **5.—**



AROS plata platinada, brillantes negros del Brasil, el par $ **4.—**

AROS plata platinada, brillantes negros del Brasil el par $ **3.50**



ANILLO plata fina, iniciales esmalte, a pesos............. **5.—**

El mismo en oro 18 kilates garantido, iniciales esmalte... $ **35.—**

GEMELOS plata fina, iniciales esmalte, el par........... $ **5.—**

El mismo en oro 18 kilates macizo, iniciales esmalte, el par pesos.......... **18.—**





ANILLO plata fina, nombre esmaltado........ $ **4.—**

El mismo en oro 18 kilates garantido, nombre esmaltado... $ **18.—**



AROS plata platinada, azabache y nácar el par........ **4.50**

Gran surtido en alhajas finas y fantasías.

Casa Central: CORRIENTES, 923



JOYERIA-RELOJERIA

A. Samada

Sucursales: C. Pellegrini, 485 = B. Mitre, 927

AROS filigrana y piedra negra, lo más moderno, el par pesos.... **3.—**

Nuestros precios son los más equitativos.



Nuestros pequeños visitantes


Olga y Elsa Galuzzi: manola y pierrot.


Berta y Juana Novik: pierrot y fantasía.


Esperanza y José Rodríguez: clavel y pierrot.


Zulema y María Las Heras: pierrots.


María y Nilda Molteni: pierrot y clavel.

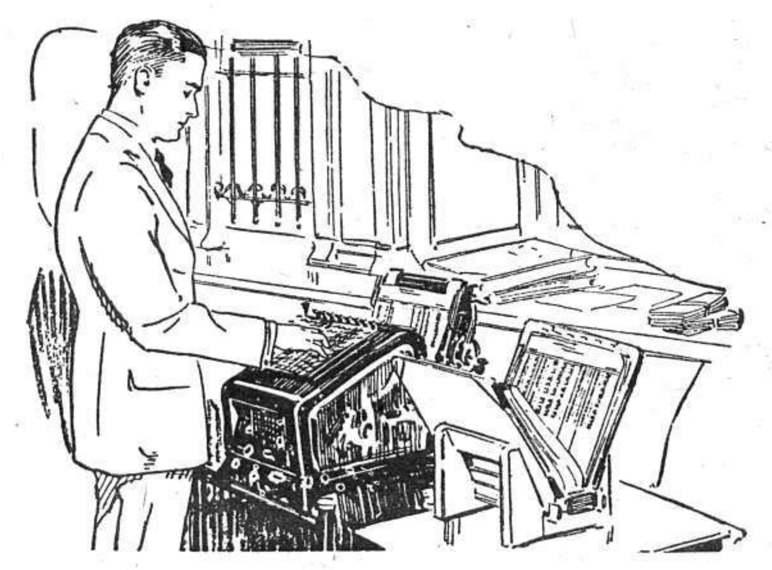

Natalio y Orlando Ferraroti: pierrots.


Isabel, Teresa y Josefina: caridad, pierrot y San Juan.


Emma y Delia García: diablo y ángel.


Federico y Norma Bernini: apache y fantasía.


Oscar y María Etcheverry: cloaquista e hilandera.



Cooperación

La Burroughs es una institución cuyos esfuerzos han tendido siempre al mejoramiento de la contabilidad de los negocios.

Esos esfuerzos representan años y años de intensos estudios y profusas investigaciones cuyo resultado estriba en las máquinas que la Compañía propaga por el mundo entero bajo la garantía de su nombre.

Las Máquinas Burroughs (de Sumar, de Calcular y de Contabilidad) se construyen en modelos y tamaños distintos y numerosos para adaptarse a cualquier negocio, grande o pequeño, de una u otra índole.

Trabajos numéricos que eran antes una carga y una molestia para la mente, se han vuelto la cosa más sencilla del mundo. Y así mismo las Máquinas Burroughs garantizan una seguridad absoluta en todo cálculo, sea una mera suma o un problema complicado.

Hágase un ensayo. Un representante nuestro le dará toda la información que usted interese. Ninguna obligación de su parte.

H.E.Watkins & Co. Ltd.
Importadores

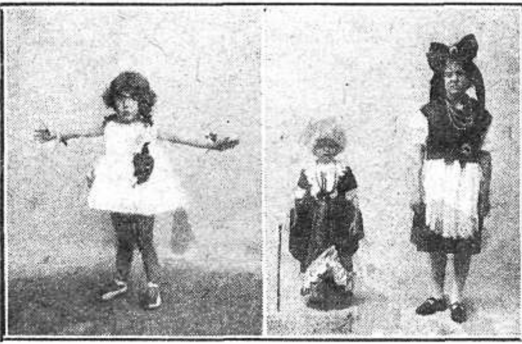
937-Córdoba-937	773-Tucumán-785	1540-Zabala-1540
Rosario	Buenos Aires	Montevideo

Máquinas de Contabilidad, Sumar y Calcular

Burroughs

4365

Nuestros pequeños visitantes



Alicia Bruni: viña.

Carmencita y María Mauricia Fernández: marquesa y alsaciana.



Delia y Elida Croseto: cartucho y gitana.

Celma y Ruth Elarguni: salvajes.



Roberto y Nélida Ortiz: fuente y gaucho.



Elena y Angélica Bermúdez: fantasías.



Elsa y Jorge Robagneati: dama y pescador.

Josefina F. e Isabel Rodríguez: aldeana y odalisca.

La mujer en el teatro

En el teatro llama la atención la belleza de nuestras niñas, cuyos ojos son incomparables. Lástima que observándolas a la indiscreta luz de la sala, pueda observarse el abuso que hacen de las cremas, pomadas y polvos en la cara, escote y brazos, lo que visiblemente es un artificio innecesario y de mal gusto.

Se puede obtener una belleza natural sin ninguna de esas preparaciones, lavándose diariamente el cutis con horchata de almendra amydalosa, que se prepara al instante poniendo una cucharadita de este producto en polvo en media palangana de agua. Se obtiene así una belleza pura, obedeciendo simplemente a las leyes de la naturaleza.

Nuestros amiguitos de provincias







Nelly Digier Palamendi. — San Martín.

Juan O. Margal: pierrot. — San Luis.

Elsita Guerrero: fantasía. — Cañuelas.

María Carnevale: gitana. — Lomas de Zamora.

Elvira Vitorgan: kewpi. — Chascomús.

Nina Alberti: reloj. — Tucumán.

Angel Romano: pregonero. — Chascomús.








Emma Echevarría: gran bonete. Chascomús.

Waldemar A. Olmos: bridge. — Chascomús.

Estela M. Olmos: zíngara. — Chascomús.

Nélida Gómez Dalberny. — Chascomús.

Robertito Covatto: pescador.

Matilde Corres.— Cacharí.

Raúl Beommguia musolino. — Chascomús.

TODOS LOS REMEDIOS FUERON INUTILES

SE CURÓ CON LA "FAJA SANDEN"



La Negra (F. C. S.), enero 16 de 1922.

Señor doctor Sanden. — Buenos Aires.

Muy señor mío:

Creo un deber dirigirme a usted para manifestarle los buenos resultados que me dió su Faja Eléctrica.

Estuve padeciendo más de seis años de dolores de estómago, espalda, cabeza y los riñones, y a pesar de haber estado en tratamiento con doctores especialistas, todos los remedios fueron inútiles para mí, y como último recurso usé su Faja Eléctrica en febrero del año pasado, y sin usarla siempre, hoy me encuentro muy bien, como de todo, duermo tranquilamente, la cabeza despejada, trabajo en todo y no siento nada, y he aumentado 9 kilos de peso, estoy fuerte y ágil y todo esto se lo debo a su Faja Eléctrica, que la conservo como la mejor joya.

No sé cómo agradecerle todo el bien que usted y su Faja me ha hecho, y si usted cree conveniente publicar esta carta en bien de la humanidad puede hacerlo.

Agradecido se despide de usted atto. y S. S.

Firmado: FRANCISCO F. I. PEREZ.

Si Vd. está enfermo ¿POR QUE NO NOS CONSULTA?

A vuelta de correo le diremos qué podemos hacer por usted y le enviaremos los folletos que explican el sistema Sanden, sin compromiso alguno. Informes, consejos, consultas gratis.

Horas de oficina: de 9 a 18.

COMPAÑIA "SANDEN" — Carlos Pellegrini, 105 — Buenos Aires





Este hombre no es viejo.

Las canas lo envejecen antes de tiempo; su vida ha concluído. ¡Qué mujer lo querrá si parece un abuelo! Por suerte, leerá este anuncio y sabrá que hay algo que le va a devolver su edad.

EL AGUA SALLES,

ya sea la progresiva o la instantánea, darán a su barba y cabello su color primitivo. Tan naturales son los matices que da el AGUA SALLES, que ni de cerca se conoce que el pelo fué teñido. De uso muy sencillo, limpio, el AGUA SALLES no requiere lavajes de cabeza, ni cuidados de ninguna especie; no daña el pelo, no hace mal.

Su fama está asentada por 60 años de uso en Francia.

E. SALLES, perfumista, 76 - Rue Turbigo - París

Se vende en todas las farmacias, perfumerías y tiendas bien surtidas.





Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

POR ENRIQUE L. REPETTO

MIEMBRO DE LA COMISIÓN TÉCNICA DEL "RADIO CLUB ARGENTINO"

PARTE III

Receptor de cristal.

Construiremos, para empezar, un receptor de cristal que no requiere muchos gastos y facilita el camino hacia los aparatos más sensibles y complicados.

La figura 1 representa el esquema de montaje del receptor de cristal que vamos a construir.

Así, A representa la «antena»; T, «tierra»; C, un «condensador variable»; B, una «bobina de sintonización»; D, el «detector de cristal»; Cl, «condensador fijo», y Tl, «teléfono».

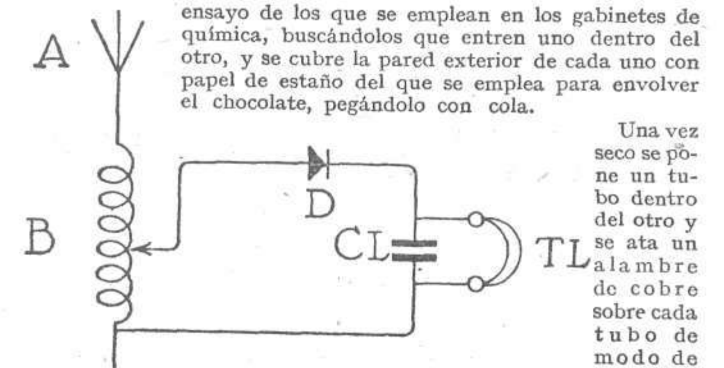


Figura 1.

Detector. — La figura 2 representa un detector de cristal quedando la construcción del mismo en manos del aficionado donde podrá demostrar su ingeniosidad y competencia.

El cristal es un trocito de galena, que es un mineral formado por azufre y plomo, y que tiene la propiedad de hacer que la corriente de la antena se transforme en una corriente capaz de producir variaciones en el teléfono, es decir, de detectar dicha corriente.

La galena puede adquirirse en las casas del ramo que tienen trozos seleccionados, ya que a veces no se presta para ese objeto.

Como punta de contacto se empleará un alambre de cobre aguzado o una aguja.

Bobina. — Hágase un cilindro de cartón de 13 centímetros de largo y de 10 de diámetro y enróllese sobre él, colocando una espira al lado de la otra, 120 vueltas de alambre para campanilla.

Cuando está terminado el bobinado, se traza una generatriz del cilindro y con papel de lija se pela la aislación de modo de dejar el alambre desnudo.

Sobre esa generatriz se coloca una varilla metálica sobre la cual corre una pieza también metálica llamada «cursor», con un resorte que apoya sobre el alambre desnudo.

De esta manera, según corramos más o menos el cursor, tendremos intercalado en el circuito más o menos bobina.

La figura 3 muestra la bobina terminada.

Condensador. — Tómense dos tubos de ensayo de los que se emplean en los gabinetes de química, buscándolos que entren uno dentro del otro, y se cubre la pared exterior de cada uno con papel de estaño del que se emplea para envolver el chocolate, pegándolo con cola.

Una vez seco se pone un tubo dentro del otro y se ata un alambre de cobre sobre cada tubo de modo de hacer buen contacto.

Se varía la capacidad del condensador, introduciendo más o menos un tubo dentro del otro.

El condensador fijo se hace de igual manera, sólo que no hay necesidad de hacerlo variable, aunque no hay ningún inconveniente en ello.

Se coloca todo sobre una tablita y se hacen las conexiones como indica el esquema y se conecta antena y tierra.

Se espera que sean las diez de la noche y se escucha en el teléfono al mismo tiempo que se apoya la aguja de contacto sobre distintas partes del cristal para buscar el punto más sensible.

A esa hora la estación Dársena Norte (L I H) del Ministerio de Marina transmite a los barcos en alta mar las noticias del día, de modo que variando la bobina y el condensador se llega a un punto en que se oye con más fuerza una serie de rayas y puntos agudos que corresponde a los signos del alfabeto Morse.

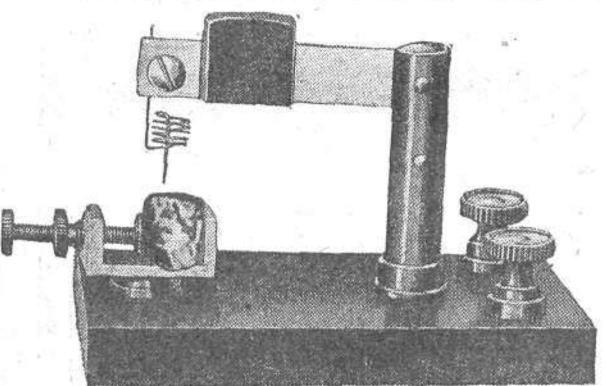


Figura 2. — Detector de cristal en el cual se ve el trozo de galena y la aguja de contacto.

Cuando se ha hallado un punto del cristal en que se oye fuerte, no se toca más el contacto y sólo se varía el condensador y el cursor.

Para sintonizar otra estación de telefonía o telegrafía sin hilos se sigue el mismo procedimiento.

Esta estación receptora, por lo poco sensible que es, se aconseja no emplearla fuera de la capital. pero para distancias mayores se pueden emplear los aparatos que más adelante se indicarán.

Demás está decir que en las localidades del interior, donde ya hay transmisores instalados, con este receptor se puede oír perfectamente.

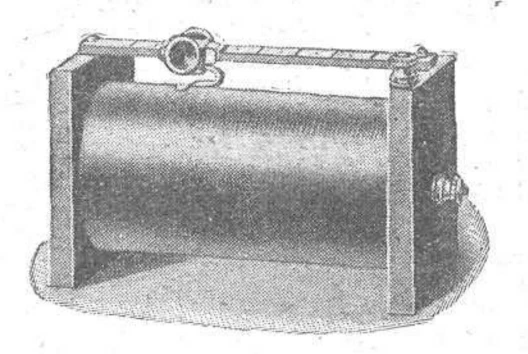


Figura 3. — Bobina de sintonización con cursor.

¡Qué placer siente toda dama que se ve admirada por su espléndida hermosura!

Si emplea en su toilette el JABON, la CREMA HIGIENICA y el excelente POLVO GRASOSO

Brissac.

conseguirá estos fines, su rostro adquirirá en poco tiempo la frescura de sus años juveniles.

UNICOS CONCESIONARIOS DE LOS PRODUCTOS BRISSAC:

L. AUBERT y Cía.

JORGE NEWBERY, 3443-55
Unión Telef. 2045, Belgrano

En Asunción (Paraguay): TOMAS CARO, Presidente Franco, 512. — En Montevideo (República O. del Uruguay): RICARDO L. ALONSO, Rondeau, 1440-42.

EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS.

$ 1.40 la caja

$ 2.— el tarro

SEDAS PARA SASTRES Y MODISTAS
MARCA REGISTRADA

Las sedas para coser "BONDUEL"

Por su elasticidad y resistencia son preferidas. Pídanlas.

BONDUEL HNOS. S. A.

718, Alsina, 724 - Buenos Aires

U. T., 1314, Avenida

El Frío y la Lluvia...

... hacen peligrar su salud, ocasionando a las vías respiratorias serias y muy frecuentes dolencias. Las ya famosas

PASTILLAS

DASAC

ANTISEPTICAS - BALSAMICAS - EXPECTORANTES

combaten eficazmente la TOS, CATARROS, RESFRIOS, IRRITACIONES DE GARGANTA, etc.

Poseen positivo mérito terapéutico.

PRUEBELAS USTED.

Se venden en todas las farmacias a pesos ...... 1.00 la caja

Vuelva a su estado normal,

robusteciendo sus músculos y nervios y enriqueciendc su sangre, tomando el poderoso reconstituyente nervino

DINAMOFERRIN

FLINDT

Preparado a base de Coca, Kola, Fósforo, Hierro, Arsénico y Estricnina, le devolverá la voluntad y energía perdidas.

En todas las farmacias, el frasco a.......... $ 3.20

UNICOS DEPOSITARIOS:

DROGUERIA AMERICANA, S. A. C. L.

BUENOS AIRES



FUNESTAS COMPLICACIONES

debe usted temer si no cura inmediatamente sus

HEMORROIDES

Recurra al

NORIDAL

Notabilísimo medicamento de eficacia comprobada y evitará la operación quirúrgica que será necesaria si abandona su dolencia.

MENDEL y Cía. - Guardia Vieja, 4439 - Bs. Aires



LOTERIA NACIONAL

Próximos sorteos: Abril 12, de $ 80.000. Entero, $ 16.25; quinto, $ 3.25. Abril 12, **COMBINACION** de $ 80.000 y y $ 20.000, cada una $ 22.—. **PROVINCIA DE BUENOS AIRES.** Abril 24. Sorteo **EXTRAORDINARIO DE $ 1.000.000.** Entero, $ 20.—. Quinto, $ 4.—. A cada pedido agréguese $ 1.— para gastos de envío y remisión de extractos. — Giros y órdenes a

JUAN MAYORAL - Sarmiento, 1091 - Buenos Aires

CARAS Y CARETAS en España.

Pueden adquirirse ejemplares de "Caras y Caretas", en España, en todas las capitales importantes y kioscos de ferrocarril.

Para subscripciones, dirigirse a la SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA, MADRID: LIBERTAD, 7 — BARCELONA: Rambla del Centro, 8, 10 y 20 — IRUN

HAY QUE RENUNCIAR, AMIGA MIA



LA TUBERCULOSIS. — ¡Ese hombre es mío! ¡No se escapa!

EL CATARRO. — Hay que renunciar, mi buena amiga. ¿No ves que toma Alquitrán - Guyot?

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y *a fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán - Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega, de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.



N.° 367. — **El gatito de la suerte,** color negro o gris. Prendedor en esmalte fino, a $ **1.50**

N.° 137. — **Gemelos de plata 900,** iniciales en esmalte, el par... $ **5.—**

N.° 402. — ¡¡EXCEPCIONAL!! Pulsera de cuero fino con reloj de níquel con las 24 horas, máquina revisada, para caballero o joven, por sólo....... $ 9.50

N.° 398. — **Anillo ench. en oro imitación ónix, en el centro un brillantito, a.. $ 3.50**

N.° 370. — **Aros de plata** con perlas macizas, por sólo...... $ **3.50**

N.° 399. — **Bonitos** aros ench. en oro y piedras de color o negras, a pesos........ **2.90**

JUAN

N.° 374. — **Plata 900** macizo, iniciales o nombre que se desee, en esmalte, a pesos..... **6.—**

N.° 400. — **Hermosos** aros de plata 900, brillantes negros del Brasil, a..... $ **5.90**

N.° 118. — Anillo forma ½ caña, de oro ref. verdoso $ **3.—**

N.° 344. — Aros gancho y cadenita de plata dorada y azabache facetados, a $ **3.50**

N.° 401.—¡**REGALADO!** Bonita pulsera enchapada en oro, inalterable, con 8 mascotas de suerte, por el increíble precio de........................... $ **$ 1.—**

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos [illegible]

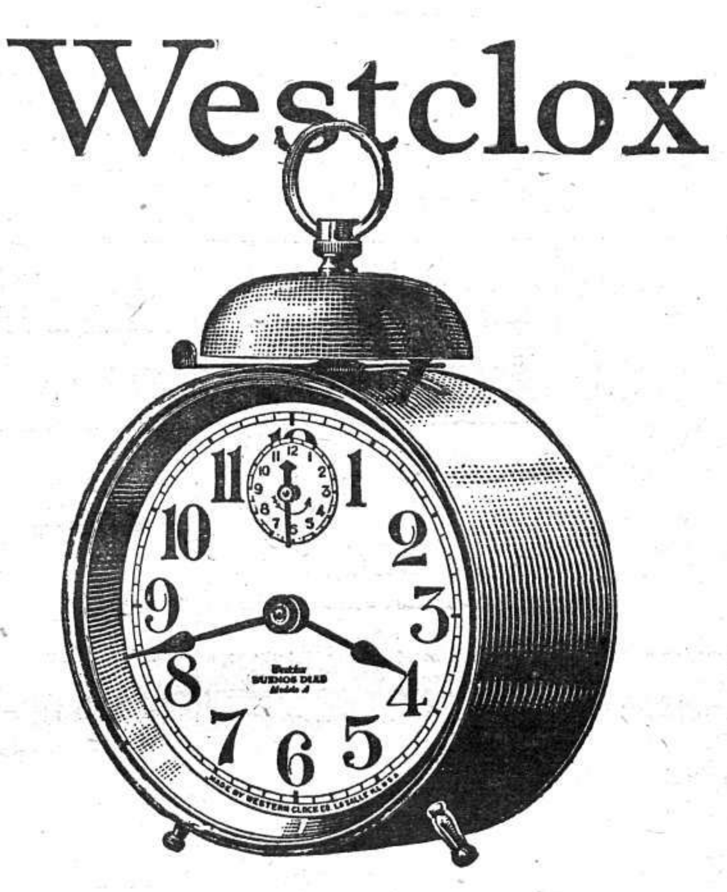
¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTAA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA SUIZA-AMERICANA
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs AIRES

De Corrientes

Manifestación a que dió lugar la llegada de los representantes de los partidos coligados; ha sido una de las más imponentes que se han visto por el número de asistentes. Hasta de las colonias y pueblos limítrofes, teniendo que hacer 20 leguas a caballo, llegaron colonos para ver desfilar los representantes de la Concentración Nacional.

— ¡Tomá Seneguina y dejate de toser!



La marca que significa confianza

PARA QUE a simple vista se conozca un buen despertador se le pone en la esfera la marca Westclox. El Buenos Días Modelo A es uno de los buenos y seguros relojes que forman la familia de despertadores Westclox; este reloj, como todos los demás relojes Westclox, lleva inscrito en la esfera el nombre Westclox.

El Buenos Días Modelo A tiene caja bien niquelada con timbre sonoro en la parte superior y máquina cuidadosamente ajùstada; llama con un sonido contínuo y marca la hora con precisión.

Los relojes Westclox están de venta en los mejores establecimientos. Se especifican al pié los varios modelos Westclox.

WESTERN CLOCK CO., LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

Fabricantes de *Westclox:* Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Glo-Ben, Jack o'Lantern, Buenos Dias (Modelos A, B, C, D y E), El Vigia.

PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1
Frase hecha, por Ariel Irume (ciudad)



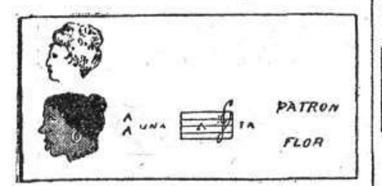
N.º 2
Comprimido, por Ariel Irume (ciudad)



N.º 3
Comprimido, por Ariel Irume (ciudad)



N.º 4
Frase en jeroglífico, por Ariel Irume (ciudad)



N.º 5
Intercalación comprimida, por Ariel Irume (ciudad)

MON ESPESA EDA

N.º 6
Refrán con intercalación, por Ariel Irume (ciudad)

ANI COR MUCHO / COR POCO MALES

N.º 7
Comprimido, por Guillermo Estrella (San José, Mendoza)

MEDI CO / CO

N.º 8
Comprimido, por Guillermo Estrella (San José, Mendoza)

P ISTA

N.º 9
Charadístico, por Juan J. Márquez (Cacharí, F. C. S.)

1.ª y 2.ª MUEBLE	3.ª y 2.ª CIUDAD	4.ª y 3.ª ANIMAL
TODO: EN LOS BUQUES		

N.º 10
Metátesis, por Juan J. Márquez (Cacharí, F. C. S.)

1 2 3 4 5 En los barcos
3 5 2 1 4 Obra útil

N.º 11
Comprimido, por Juan J. Márquez (Cacharí, F. C. S.)

H NOTA (invertido) NOTA NIA

N.º 12
Comprimido, por Juan J. Márquez (Cacharí, F. C. S.)

NOTA NOTA (invertido) 100 0 50 :

N.º 13
Comprimido, por «Chicholo» (Moreno, F. C. O.)

P U M :

N.º 14
Comprimido, por «Chicholo» (Moreno, F. C. O.)

BAR NOTA (invertido) × MILITAR

N.º 15
Comprimido, por «Chicholo» (Moreno, F. C. O.)

1000 0 DDD PARIENTA

N.º 16
Comprimido, por «Chicholo» (Moreno, F. C. O.)

DDD = 500 A 500

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ABRIL de 1922
CUPON N.º 1227.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

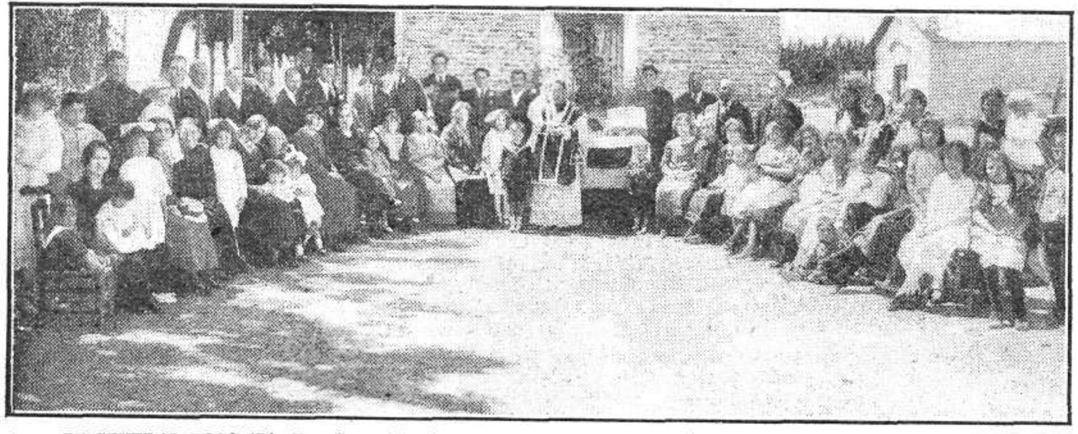
No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la corespondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Otra. — Los juegos con el seudónimo de «Rino» se incluyen en los concursos.

CONCURSO DE MARZO. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril inclusive.


Olvide las vicisitudes de la vida y no discuide los placeres del espíritu.
Vd. debe poseer en su hogar un aparato "VICTOR"-"VICTROLA". Tenemos 18 modelos diferentes para todos los gustos, desde $ 90.— hasta $ 1.350.— y un selecto surtido de discos "VICTOR", lo que le permitirá escuchar en el momento que Vd. lo desee a los grandes genios en el arte vocal e instrumental o recrearse escuchando piezas de música popular.
Nos complacemos en avisar a nuestra clientela que acabamos de recibir un importante surtido de discos "VICTOR". Invitamos a visitar nuestros confortables saloncitos de audiciones, en nuestra Casa central y Anexo: Galería Güemes.
Los pedidos del interior acompañados de su importe y contra reembolso se despachan en el día.
Soliciten el NUEVO CATALOGO de aparatos y discos, que enviamos gratis.
Pratt & Cia.
626 - SARMIENTO - 636
Anexo: Galería Güemes — Buenos Aires
Sucursales en:
ROSARIO y CORDOBA
Victor
LA VOZ DEL AMO
APARATO CINEMATOGRAFICO PORTATIL
DeVry
Especial para comercios, clubs, casas de familia, estancias, hospitales, etc.
Sus principales características son:
Nitidez de la vista.
Falta de vibración.
Proyección en tela hasta 4×5 metros.
Sencillez y simplicidad en el manejo.
De fácil transporte (pesa 12 kilos).
No necesita atención mientras funciona.
Funciona con 32, 110 y 220 volts.
Usa películas comunes; nada de cintas especiales.
Sin peligro de incendios.
Completamente cerrado.
Desenrollador automático.
Objetivo de primera clase.
No destruye las películas.
Obturador y mecanismo de enfocar, sin vibrar.
Las películas comunes pueden alquilarse en cualquier casa del ramo.
Solicítenos folletos descriptivos.
DELCO-LUZ
Actualmente en la Argentina más de 1.800 equipos de esta marca, en cuatro diferentes modelos, están trabajando a satisfacción de sus poseedores, algunos con más de 5 años de uso diario.
Vd. debe ordenar inmediatamente la colocación de un "DELCO-LUZ" en su casa de campo, pues su importe le será reembolsado con la economía y seguridad que le proporcionará.
El equipo "DELCO-LUZ" en toda casa de campo no es un lujo, es una necesidad; le proporciona luz clara, segura y fuerza motriz. Desapareciendo los peligros de incendios y explosiones.
Solicítenos folletos descriptivos y la nómina de poseedores, y entre los 1.800 nombres, Vd. encontrará algunos amigos o vecinos que le informarán sobre sus resultados. Esta será su mejor información.
CINEMATOGRAFO "De-Vry"



FUERTE GENERAL ROCA (Río Negro). — Misa de campaña en "La Nacional", a la que asistieron los señores Fernández y distinguidas familias de la localidad.

DE "GASPAR DE LA NOCHE".

LA HORA DEL SÁBADO

¡Aquí es! Y ya, en la espesura de los matorrales, que apenas iluminan los ojos fosforescentes del gato montés agazapado bajo las enramadas;

En los flancos de las rocas, que sumergen en la noche de los precipicios su cabellera de malezas, chorreante de rocíos y de luciérnagas;

A la orilla del torrente, que brota en blanca espuma hasta la frente de los pinos y que llovizna hecho vapor gris hasta el fondo de los castillos,

Reúnese una multitud innumerable, que el viejo leñador, retrasado por los senderos con su carga de leña a la espalda, oye y no ve.

Y de encina en encina, de cerrillo en cerrillo, contéstanse mil gritos confusos, lúgubres y espantosos: «¡Hum..., hum...! ¡Juiii..., juiii...! ¡Cucú..., cucú...!»

¡Aquí está el cadalso! Y he aquí aparecer en la bruma a un judío que busca alguna cosa entre la yerba mojada, al dorado resplandor de una mano de gloria.

Luis Bertrand.

Muy pocos aciertan antes de haber errado alguna vez.

Espera que te hagan a ti lo que tú haces a otro.

Debe amarse al padre si es bueno, y sufrirlo si es malo.

Tuyo haces el vicio que a tu amigo disimulas.

El que disputa con un beodo, disputa con un hombre ausente.

Séneca.

La piel de los brazos, del rostro y del escote adquiere incomparable albura aplicándole diariamente la muy eficaz

Agua HELENA

Esta excelente preparación blanquea la piel higienizándola. Elimina la excesiva grasitud del cutis y lo limpia de pecas, granos, manchas, etc.

Crema LECHUGA

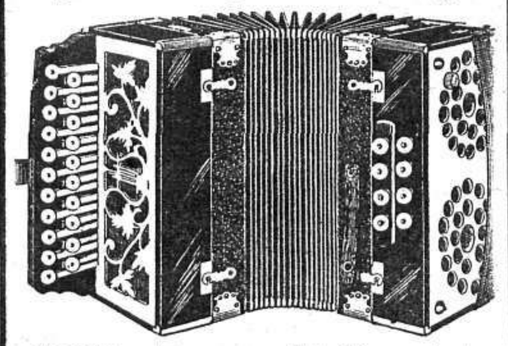
Producto delicado y suave, otorga tersura y lozanía al cutis, preservándolo de todas las afecciones. Un rostro embellecido con esta deliciosa CREMA ostenta pronto tal juventud y hermosura que provoca admiración.

AGUA HELENA y CREMA LECHUGA están en venta en todas partes.

Exíjase en estas Especialidades la marca Registrada «LA LECHUGA».

ÚNICOS AGENTES **DIAZ Hnos.**
CABILDO, 2171 al 2185-Buenos Aires
En MONTEVIDEO:
DEL-CO y Cía., Soriano, 1135.

Ojo - Compañero - Ojo



N.º 2501. — Hermoso acordeón de voz potente y armoniosa, con fuelle grande y bien reforzado con esquineras de metal blanco, con 21 teclas y 8 bajos, voces de acero chapas separadas, caja reforzada con rinconeras de metal blanco, se remite con embalaje gratis por sólo . . $ 35.—
N.º 6141. — Acordeón de 8 bajos y 19 teclas, a . . . . $ 20.—

Tenemos también gran surtido de acordeones a piano de las mejores marcas Italianas a precios muy ventajosos

Soliciten el gran catálogo ilustrado. Se remite gratis al interior.

GRAN SURTIDO DE PIEZAS PARA PIANO DE LA EDICION ECONOMICA.

Pidan catálogo gratis.

JOSE CARRATELLI
BRASIL N.º 1190
(A una cuadra de la estación Constitución)

Adios, Callos! Dice "Gets-It"

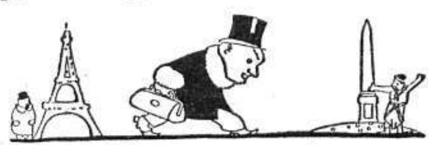


Los Callos Huyen cuando son tocados con "Gets-It." Como una esponja embebe el agua, "Gets-It" absorbe todos los dolores.



"GETS-IT" es el original extractor de callos. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, E. U. A.

Comentarios



—Yo soy un entusiasta
de todo lo que viene de París.
—¿Pero Alvear va a ser útil al país?
—Va a llegar de París y eso me basta.

* * *

—¡Qué mujer tan singular.
—No hay entre las hijas de Eva
quien la pueda superar.
Ni la contraria me lleva,
ni habla cuando no hay que hablar.
No aspira a ser feminista
y, prudente y ordenada,
no es soñadora ni artista,
y está más disciplinada
que el partido socialista.

* * *

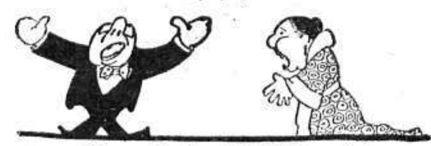
Cuando le veían
que iba tras la vice Gómez, anheloso,
todos repetían:
—¡Vean qué ambicioso!
Y hoy que por la vice
a sacrificarse ya no está dispuesto,
todo el mundo dice:
—¡Vean qué modesto!

* * *



—No es ni tonto ni feo;
pero ¿vendrá con buenas intenciones
con respecto a la niña?
—¡Ya lo creo!
¡Juega a la lotería de cartones!

* * *



—¡Yo, radical e hipolitista viejo;
yo que he sido un reflejo
del Hombre omnipotente,
fracasar totalmente!... —
exclama un buen señor malhumorado.—
¡Es algo sorprendente!
Me tienen olvidado;
y ya no voy a ser, por de contado,
ni vicepresidente.
Ni ministro siquiera,
y eso que al ministerio va cualquiera
Mi figura es simpática
y, si el Hombre quisiera,
podría, en la carrera diplomática,
conseguirme un buen puesto.
Y no me lo consigue; ¡yo protesto!
Dado el caso, sería
jefe de policía
o intendente. Ya ven, me hallo dispuesto
a aceptar cualquier cosa,
por prudente consejo de mi esposa.
De la espera estoy harto
y, antes que suicidarme
tendré que conformarme
con una intervención de tres al cuarto.

* * *

De tu libro de cantares
diez ejemplares has hecho
y aun dices, muy satisfecho,
que sobran nueve ejemplares.

* * *

Pueyrredón piensa:
—Los candidatos
¡tanto que sufren! ¡tanto que lidian!
pasan, los pobres, muy malos ratos.
Yo les envidio y ellos me envidian.
Como las suyas, creo, en conciencia,
que son lo mismo mis ambiciones.
Yo les envidio la presidencia
y ellos me envidian los pantalones.

* * *



Lleno de sobresalto, el otro día
un sujeto decía:
—Nada se oye, aunque grite el verdulero
ni aunque insulte un cochero a otro cochero,
ni aunque cruja una casa y ¡cataplúm!
ni aunque quiera imponerse el bochinchero
vendedor callejero;
sólo se oye: ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!
[¡Pum!

* * *

Dicen en Córdoba así
algunos graves señores:
—¿Qué es lo mejor que hay aquí?
Elpidio y los alfajores.

MONOS DE REDONDO

Correo sin estampilla.

G. — Buenos Aires. —
Quien tiene instintos humanos
debe respetarlo todo
¡y no tratar de ese modo
a los antediluvianos!

S. Q. — Buenos Aires. —
¿Qué puedes esperar de la adorable
niña que te ha inspirado esa pasión?
Que te convierta en una miserable
piltrafa el corazón.

D. L. D. P. — Buenos Aires. —
El tema no vale un pito,
y ni el mismo Víctor Hugo
podría sacarle jugo
a un adoquín de granito.

R. B., H. G. B. — Buenos Aires. — No.

J. R. — Buenos Aires. —
Pero, amigo, eso es
soberbio, incomparable, prodigioso.
Su cerebro de usted es asombroso.
Pesa una tonelada o dos o tres.

D. M. V. — Buenos Aires. —
¡Basta de pesca! Porque a estas horas
ya están cansados
de esas mentiras aterradoras
los pescadores, las pescadoras
y los pescados.

J. T. E. — Buenos Aires. —
¿Que al canasto echan el cuento,
después de hacerlo pedazos?
¡Pues, sin perder un momento,
demuestre usted, a balazos,
que tiene mucho talento!

E. G. O. — Buenos Aires. —
Le ha sugestionado
la literatura.
Ya está reventado.
Ya no tiene cura.

R. — Buenos Aires. —
¡Basta de "quejas amargas"
y de "angustias infinitas"!
¡Y basta de novelitas
excesivamente largas!

M. H. D. — Buenos Aires. —
¡Cuán dichoso el que da una confe-
[rencia
que produzca agradable somnolencia!

X. — Buenos Aires. —
Escriba en verso y salga del atranco
como pueda salir.
Por eso no le van a suprimir
el crédito en el banco.

I. A. — Buenos Aires. — Reuna usted cuantos papeles ha escrito y haga con ellos un gorro de dormir para una pirámide de Egipto. Todo tiene su utilidad.

C. B. P. — Buenos Aires. —
Ya le vemos que se afana
en juntar tanta macana,
solamente para mengua
de la lengua
castellana.

A. V. L. — Córdoba. — No.



La cabellera

es el ornamento personal imprescindible para realzar la belleza del rostro de la mujer y para coronar dignamente la arrogancia de la figura varonil.

Las personas que quieran poseer una abundante y hermosa cabellera deben usar con perseverancia la afamada



Esta sabia preparación vegetal tonifica notablemente la raíz capilar, detiene y evita la caída del cabello. Extirpa la caspa, devuelve al cabello canoso su color primitivo, sin teñirlo. Al poco tiempo de usarla se ve crecer cabello nuevo y suave en abundancia.

Pida un frasco o el instructivo Brochour BENGURIA al

UNICO LUGAR de venta y consulta en la República Argentina, atendido personalmente por el hijo del inventor

Dr. Benguria

Av. de Mayo, 1239 **Buenos Aires**

U. Telef. 5753, Rivadavia, y 4450, Libertad

En MONTEVIDEO: Sarandi, 429

INSTITUTO DE BELLEZA



Desde el 15 de Marzo se han hecho cargo del INSTITUTO DE BELLEZA RECAMIER, atendido por señoritas, los dirigentes de la Clínica BENGURIA, por cuya razón el Instituto nombrado se trasladó de la calle Libertad, 264, al mismo edifificio y piso de la Clínica BENGURIA **AVENIDA DE MAYO, 1239.**

Esta dirección es el único lugar de venta y consulta del maravilloso producto

RECAMIER

Admirable preparado para conservar la belleza del cutis.
Solicite el Carnet RECAMIER. Se envía gratis

TALLERES GRÁFICOS